

La misión de 1853 a Filipinas. El diario inédito de Raimundo Lozano

POR

ROBERTO BLANCO ANDRÉS

Resumen

La misión de agustinos de 1853 a Filipinas fue la más numerosa de las enviadas por esta Orden a este archipiélago durante todo el siglo XIX. Conocemos el diario del viaje que llevó a los 37 misioneros que la formaban desde Cádiz hasta Manila gracias al hallazgo de un manuscrito del agustino fray Raimundo Lozano (1827-1897), integrante de aquella misión. El diario inédito del Padre Lozano relata con detalle los pormenores y curiosidades, a bordo de la fragata *Mariveles*, de un viaje que duró cinco meses y doce días. El texto aporta información sobre la historia cotidiana, el mundo de las mentalidades y las rutas que solían seguir los barcos en su largo viaje hasta Filipinas. Este ensayo también incluye un estudio actualizado de Raimundo Lozano, conocido por su faceta de gramático de hiligainón y escritor de novenarios.

Abstract

The mission of the Augustinians from 1853 to the Philippines was the largest of those sent by this Order to this archipelago throughout the nineteenth century. We know the diary of the trip that took the 37 missionaries who formed it from Cádiz to Manila thanks to the finding of a manuscript by the Augustinian Fray Raimundo Lozano (1827-1897), a member of that mission. The unpublished Diary of Father Lozano explains in detail the minutias and curiosities, aboard the frigate *Mariveles*, of a trip that lasted five months and twelve days. The text provides information on daily history, the world of mentali-

ties and the routes that are used to follow on their long trip to the Philippines. This essay also includes an updated study by Raimundo Lozano, known for his role as a grammarian and writer of novenas.

«Da unos vaivenes el buque que parece se quiere tumbar sobre el agua una vez de un lado, otra del otro, esto es la muerte para nosotros mareados, pero Dios lo envía y permite, sea bendito por siempre y cúmplase su voluntad»¹.

R. Lozano

Raimundo Lozano Mejía fue un religioso agustino destinado a Filipinas donde ejerció como párroco en varios pueblos de la isla de Panay y Manila, al tiempo que también desempeñó otras comisiones singulares, ocupaciones de gobierno provincial y administración espiritual. Pero la actividad por la que fue más conocido se debió a sus trabajos y publicaciones de carácter lingüístico en hiligainón, por algunos de sus ensayos literarios (el que realizó con motivo de un viaje a China) y por sus abundantes novenarios. En esta faceta se sabía que el fraile dejó algunos trabajos sin publicar, pero nunca se habían presentado de una manera sistematizada y descriptiva. En este número de *Archivo Agustiniiano* ofrecemos el primero del conjunto de esos escritos inéditos, que fue precisamente el diario que realizó con motivo de su desplazamiento a Filipinas en la que se ha denominado misión de 1853. Un manuscrito totalmente desconocido que tiene abundantes notas de originalidad e interés.

Este artículo contiene por tanto la transcripción íntegra del manuscrito de Raimundo Lozano. Para la comprensión del personaje como del viaje relatado se ofrece un estudio del documento, un detallado análisis de la misión de 1853, una exposición actualizada de la actividad religiosa y vital del personaje, más una muestra bastante completa del conjunto de trabajos impresos, o no impresos, que dejó.

¹ Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas (APAF), leg 344/7, 5.07.1852, R. Lozano.

I. UN DIARIO PARA LA MISIÓN DE 1853. EL MANUSCRITO DE RAIMUNDO LOZANO

Este primer escrito que se conserva del P. Lozano se encuentra en el Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas (APAF) con la signatura 344/7. Se trata de un manuscrito encuadernado, con el título *Diario de lo ocurrido a los treinta y siete misioneros agustinos calzados de Sevilla a Manila. Año de 1852. Escrito por el P. Fr. Raymundo Lozano. Yndividuo de la misma*. Consta de cuarenta y siete páginas en cuarto. Presenta en general buena conservación, pero tiene también algunos leves desperfectos debidos al anay. Está dedicado en su totalidad a su padre y hermanos.

El diario relata la travesía de Raimundo Lozano y sus compañeros agustinos desde España hasta las lejanas Filipinas. Comienza el día 19 de julio, en que los misioneros abandonan Sevilla, a donde habían llegado –aunque no se diga en el texto– desde el convento agustino de Valladolid, para desplazarse hasta Cádiz y tomar la embarcación que habría de llevarlos hasta Manila². Y termina el 2 de enero del año siguiente, 6.000 leguas, cinco meses y doce días después, con el feliz arribo de todos ellos a la expresada capital del archipiélago.

El escrito de Lozano relata día a día todos los pormenores y detalles que le parecen reseñables, curiosos e interesantes del viaje. Está realizado en un estilo sencillo, familiar, directo, llano y coloquial. El joven Lozano, que contaba con 25 años de edad al embarcarse, trata de hacer partícipe de sus vivencias a sus familiares. Presenta con detalle el barco en el que viaja, la fragata *Mariveles*. Trata de transmitir las incomodidades que sufre con sus mareos y vómitos persistentes, o las molestias de los balanceos. Intenta pintar el mundo que descubre a cada legua, en el que desfilan especies marinas o aves nunca vistas. Comunica con expectación los buques con los que se cruza. Habla de las rutinas a bordo, las comidas, las celebraciones litúrgicas, conmemoraciones y algunas anécdotas simpáticas. Expone la singlatura zigzagueante de la embarcación en las islas de las Indias Orientales Holandesas. Ilustra y emite opiniones sobre los tipos humanos que encuentra en Lombok o al llegar a Manila. Acepta con estoicismo religioso los

² La real orden en que se aprobó el trayecto está fechada en Madrid a 25 de mayo de 1852: RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, XII, Manila 1980, 302-305. El coste total de la misión ascendió a 17991 pesos y 2 reales, que fueron pagados por la procuración general de la Provincia.

malos momentos, y aplaude con entusiasmo y agradecimiento los buenos. El texto es muy dinámico en general. Los días rutinarios los resuelve con un par de líneas o con una entrada informativa sobre cualquier novedad de la jornada, lo cual puede, como contrapartida, hacer en ocasiones al manuscrito inevitablemente algo irregular en su composición, pero no por ello menos sugestivo.

El diario de Lozano tiene además la singularidad de convertirse en la memoria de la misión más cuantiosa de las fletadas por los agustinos a Filipinas en todo el siglo XIX y en ser la más antigua que se conoce y ahora se publica. Tenemos únicamente constancia de otros dos manuscritos publicados de temática similar correspondientes ambos a la misión de 1864³. Parece lógico pensar que otros tantos misioneros realizaron diarios de su viaje al archipiélago (en este viaje Lozano da cuenta de al menos uno, al que concretamente solicita datos para completar su diario). Pero la mayoría se han perdido. Los escasísimos que conocemos probablemente llegaron al archivo vía cesión posterior de los descendientes de los familiares de los propios misioneros.

La transcripción de todo el manuscrito se ha realizado con total fidelidad al original. El texto constituye una aportación discreta y original a la literatura de viajes a Filipinas, al mundo diario de las mentalidades y al conocimiento preciso de esta gigantesca singladura oceánica.

II. RAIMUNDO LOZANO Y LA MISIÓN DE 1853

Raimundo Lozano Mejía nació el 15 de marzo de 1827 en la localidad toledana de Ocaña. Era hijo de José y de Elena. La familia, y sus ancestros, eran labradores de oficio y contaban con «haberes y caudales suficientes»⁴.

³ NAVARRO, Eduardo, *De Valladolid a Manila* (=Colección de Autores Vallisoletanos, Serie "Clásicos" nº 5), introducción, estudio crítico y anotaciones por R. Blanco Andrés, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid 2006, 231 pp.; BLANCO ANDRÉS, Roberto, «La misión de Filipinas. El manuscrito inédito de Tirso López Bardón», en *Archivo Agustino* 90 (2006) 181-232.

⁴ APAF, Fondo Carpetas. Información deducida de la solicitada por el vicario provincial agustino en Madrid, Gregorio Martínez, y aceptada por fray Antonio Viñola, dominico (Ocaña, 27.12.1847), quien a su vez interrogó a los siguientes testigos: Basilio Antonio Carvajal, de 44 años, José Sánchez Contador, de 74, y Felipe López Gálvez, de 70. Quienes explicaron que los ancestros de Lozano eran labradores de oficio y que su padre disponía de una economía holgada. Y los abuelos maternos y un tío carnal «es o ha sido parte de labradores

El día 8 de enero de 1848, entre las 10 y las 11 de la mañana, tomó el hábito de la Orden de San Agustín en el Real Colegio Seminario de Agustinos de Valladolid, siendo su maestro de novicios fray Manuel Pérez. Tenía entonces 20 años. El 9 de enero del año siguiente, en la misma franja horaria y en el mismo convento, profesó ante el rector de la institución, el P. Carlos Quintanilla⁵.

Entre enero de 1848 y julio de 1852 el joven Raimundo estudió en Valladolid con vistas a su pase, cuando lo determinasen los superiores, a Filipinas. Sus materias de estudio, de acuerdo con el plan entonces vigente, eran: Filosofía, seguida por el Lugdunense; Teología Dogmática, por el maestro Berti; Teología Moral, por el Grosin o Cliquet; y Oratoria Sagrada, por el P. Luis de Granada. El curso escolar duraba todo el año, menos un mes en el verano que se tomaba de vacaciones, si bien en ese período se realizaban los llamados actos generales de Teología y Filosofía. Lozano recibió su ordenación sacerdotal en la ciudad castellana. Estaba legislado que todos los jueves del año y muchos domingos por la mañana se defendiesen conclusiones dogmáticas y filosóficas⁶. En lo tocante a la vida conventual los frailes debían atenerse a los estatutos de 1831, elaborados por el comisario

y también posaderos en esta de Ocaña». El nombre completo era Raimundo Celestino Lozano Mejía.

⁵ APAF, T.Hábitos, legs. 509/1, f. 70r; 617/2 a-b, ff. 7, 14v; 536, n. 409. Aunque algunos autores como Elviro Jorde Pérez datan su natalicio en 1826, su partida de bautismo recoge claramente que nació el 15 de marzo de 1827, y que recibió el citado sacramento en la Iglesia de Santa María de Ocaña por el párroco D. Mariano García Mancheco. Figuran en el mismo documento sus padres: José Lozano y Elena Mejía; los abuelos paternos: Gregorio Lozano y Victoria López; los abuelos maternos: Juan Mejía y Luisa Martínez Chinchón. Todos naturales de Ocaña. Como madrina figura Simona Carrillo. La confirmación se realizó el 31 de mayo de 1827 en Ocaña y corrió a cargo del obispo auxiliar de Toledo Mons. Juan Arciniega, juntamente con su hermana Victoria (APAF: Fondo Carpetas). Agradezco esta información al P. Jesús Álvarez Fernández. Otros datos básicos en: JORDE PÉREZ, Elviro, *Catálogo bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, Manila 1901, 489-491; CANO, Gaspar, *Catálogo de religiosos de N. P. S. Agustín de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos*, Imp. de Ramírez y Giraudier, Manila 1864, 293-294; MERINO PÉREZ, Manuel, *Agustinos evangelizadores de Filipinas 1565-1965*, Ediciones Archivo Agustiniiano, Madrid 1965, 97.

⁶ RODRÍGUEZ, Isacio, «Los estudios eclesiásticos en el Real Colegio-Seminario de Agustinos de Valladolid (1743-1931)», en *Archivo Agustiniiano* 53/2 (1959) 55-56.

procurador Francisco Villacorta con el propósito de mejorar y regularizar la vida de los frailes agustinos filipinos. Constituyeron la clave de la bóveda de las rutinas comunitarias y claustrales de la comunidad vallisoletana. Estuvieron vigentes hasta 1877⁷.

En este tiempo el convento apenas experimentó modificaciones materiales, más que la construcción de un aljibe. Fue al año siguiente de la salida de Lozano cuando se acometería la construcción de la segunda planta del colegio para dar cabida precisamente al número creciente de estudiantes⁸.

Llegado el momento de embarcar para Filipinas la misión quedó compuesta por treinta y siete agustinos. El estudio de sus integrantes, la procedencia, su tiempo de estancia en el archipiélago como su esperanza de vida proporciona información muy interesante sobre esta misión, que fue la más numerosa de las enviadas por los agustinos calzados a Filipinas en el siglo XIX y una de las más cuantiosas del período hispánico.

Cuadro 1. Los agustinos de la misión de 1853⁹

Misioneros de 1853	Fecha y lugar de nacimiento	Fecha y lugar de profesión	Desempeños parroquiales y ocupaciones dentro de la Provincia	Fecha y lugar de defunción
Nicolás López	1818, Villodrigo (Burgos)	11.09.1848, Valladolid	Prior del convento del Santo Niño (Cebú); Lector de Filosofía y Teología; Provincial (1865-1869); Definidor; Predicador	03.02.1889, Manila
Eugenio de la Cruz Ortiz	1821, Sobradillo (Salamanca)	06.09.1848, Valladolid	Guiguinto, Pulilan y San Miguel de Mayumo (Bulacán); Procurador en el convento de Manila	26.01.1869, Manila

⁷ BLANCO ANDRÉS, Roberto, «Francisco Villacorta y las relaciones de los agustinos de Filipinas con el Gobierno de España (1818-1844)», en *Archivo Agustiniiano* 98 (2014) 71-81.

⁸ RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 1996, 319-321; RODRÍGUEZ, Isacio, «El Colegio de Agustinos de Valladolid. Historia de la construcción (1759-1924)», en *Archivo Agustiniiano* 66 (1982), 398.

⁹ Datos fundamentales para su elaboración: JORDE, *Catálogo*, 480-502; CANO, *Catálogo*, 291-297; MERINO, *Agustinos evangelizadores*, 7, 8-9, 27, 28, 41, 50, 52-53, 55, 129 (datos inexactos en Santiago Díaz, según Merino nace en 1851 y profesa en 1848), 137, 146-147, 158, 174, 178-179, 181, 190, 244, 294, 298, 304-305, 368, 388, 502, 524, 536-537; RODRÍGUEZ, *Historia*, XII, 302-305. Advertir que el P. Isacio Rodríguez rebaja el número de misioneros a treinta y cuatro, omitiendo a los frailes Isidoro López, Ignacio Marcos y Román Sánchez. Los datos no incluidos en el cuadro 1 es porque no se conocen.

Benito Varas	1824, Valles (Burgos)	25.09.1848, Valladolid	San José, Cabanatuan, San Isidro (Nueva Écija); Paombong, Tanauan y Lipa (Batangas); Lector; Prior vocal; examinador de idioma, definidor	18.01.1894, Lipa (Batangas)
Santiago Díaz	1831, Brihuega (Guadalajara)	07.07.1848, Valladolid	Paombong (Bulacán); Parañaque (Manila); Prior vocal; Definidor adito	24.03.1878, Madrid
Joaquín García	18.08.1825, Villanueva de Abajo (Palencia)	06.12.1848, Valladolid	Naga (Cebú); Vicerrector en Valladolid; Lector de Teología; Rector de la Vid; Presidente de Gracia; Asistente del comisario Manuel Díez González	
Enrique García	1831, Madrid	07.07.1848, Valladolid	Magalan, Minalin, San Luis, Guagua y Macabebe (Pampanga)	10.04.1900, muere de camino a España
Pedro Ceberio	1830, Durango (Vizcaya)	26.08.1848, Valladolid	Passi (Iloilo)	23.04.1877, muere de camino a España
Mariano Fábregas	1830, Valladolid	06.09.1848, Valladolid	Loctugan, Capiz y Maasin (Iloilo); Bacarra, Sarrat, Sinit y Laoag (Ilocos); Malolos y Angat (Bulacán); Bibliotecario del convento del Santo Niño de Cebú	14.07.1878, Iloilo
José Corugedo	02.06.1830, Santullano (Oviedo)	21.09.1848, Valladolid	Malate, Guadalupe y Malabón (Manila); Vicerrector del colegio de Valladolid; Lector en Teología; Predicador general; Examinador sinodal director del Beaterio de Santa Rosa; Provincial (1877-1881)	22.04.1889, Tambobon
Evaristo Guadalupe	1830, Ocaña (Toledo)	21.09.1848, Valladolid	La Paz y Bucay (Abra); Vintar (Ilocos); Bangar (La Unión); Vicario provincial de la Unión y distrito de Abra, Benguet y Lepanto; Subprior del convento de Manila y procurador general	17.01.1887, San Juan (La Unión)
Agustín González	1828, Burgos	25.09.1848, Valladolid	Zárraga (Iloilo)	29.08.1860, Angat (Bulacán)
Fernando Sánchez	1831, Ocaña (Toledo)	30.11.1848, Valladolid	Minglanilla, San Fernando, Boljoon y Argao (Cebú); Maestro de novicios en Valladolid	12.09.1893, El Escorial
Lucas González	1828, Iglesias (Burgos)	08.11.1848, Valladolid	Santa Ana y Guadalupe (Manila); Subprior del convento de Manila; Vicerrector de La Vid y Valladolid	01.06.1874, Valladolid

Raimundo Lozano	15.03.1827, Ocaña (Toledo)	09.01.1849, Valladolid	San Joaquín, Patnongon y San Miguel (Iloilo); Pásig (Manila); Procurador conventual; Definidor; Director interino del Asilo de huérfanas de Mandaloya	02.03.1897, Manila
Patricio Martín	17.03.1823, Valladolid	17.09.1849, Valladolid	San Juan de Guimba (Nueva Écija); Taguig (Manila); Procurador general del convento de San Agustín de Manila	11.05.1885, Manila
Isidoro López	1829, Roa (Burgos)	09.03.1849, Valladolid	San Juan de Guimbá y Cabiao (Nueva Écija); Santo Tomás, Santa Ana y San Fernando (Pampanga); Bauan y San Luis (Batangas); Vicario prior de Guadalupe; Definidor	03.12.1885, Tondo
Ignacio Marcos	31.07.1829, Valdeón (León)	17.09.1849, Valladolid	Dao (Antique); Alimodian e Igarbaras (Iloilo)	20.04.1894, Manila
Román Sánchez	1831, San Felices (Salamanca)	30.09.1849, Valladolid	San José (Batangas)	29.04.1870, San José (Batangas)
Valentín Pérez	14.02.1829, Villavedón (Burgos)	18.10.1849, Valladolid	Nueva Coveta (Abra); Bantay (Ilocos); Santo Tomás (Batangas)	02.03.1866, Santo Tomás (Batangas)
Ignacio Manzanares	1832, Salamanca	18.10.1849, Valladolid	Sesmoan, La Paz, Minalin, Apalit, Magalan; Angat y Hagonoy (Bulacán)	23.04.1881, Hagonoy
Inocencio Osaba	1831, Vitoria	18.10.1849, Valladolid	Sesmoan (Pampanga)	29.03.1861, Sesmoan
José Fuente	05.08.1831, Toro	17.11.1849, Valladolid	Cabiao, Santa Isabel, Aliaga y Cabanatuan (Nueva Écija)	05.02.1891, Cabanatuan
José María Díez	1832, Valladolid	17.11.1849, Valladolid	Nueva Coveta (Abra); Santa María (Ilocos Sur); y San Fernando (La Unión)	30.12.1872, San Fernando (La Unión)
Mariano Puigendolas	1833, Cádiz	17.11.1849, Valladolid		07.08.1853, Convento del Santo Niño (Cebú)
Antonio Bravo	05.02.1833, Dueñas (Palencia)	25.11.1849, Valladolid	Betis, Guagua, Lubao, Candaba, Bacolor (Pampanga)	10.07.1897, muere de camino a España

Guillermo Masnou	06.12.1824, Valladolid	31.10.1849, Valladolid	Santo Tomás, Ángeles, Guagua (Pampanga); Tarlac y Concepción (Tarlac); Rector en la Vid	16.05.1895, Manila
Tomás Santarén	19.01.1828, Valladolid	25.11.1849	San Joaquín (Iloilo)	04.02.1886, San Joaquín (Iloilo)
Antonio Cornejo	1830, Dueñas (Palencia)	25.11.1849, Valladolid	San Juan de Guimba, Cabiao y Gapán (Nueva Écija); prior del convento de San Agustín de Manila; definidor; vicario provincial de Nueva Écija	06.06.1876, Gapán
Miguel Azula	1833, Elorrio (Vizcaya)	25.11.1849, Valladolid		07.07.1853, Manila
Miguel Rodríguez	1830, Medina de Pomar (Burgos)	28.11.1849, Valladolid	Dueñas (Iloilo)	20.12.1860, Jaro (Iloilo)
Manuel Díez González	19.11.1830, Quintanilla (Burgos)	06.12.1849, Valladolid	Lipa e Ibaan (Batangas); Tondo (Manila); Secretario provincial; Definidor; Comisario-Procurador en la Corte; Vicario general de la Orden; miembro del Consejo de Ultramar, Comisario Apostólico	02.04.1896, El Escorial
Mariano Irimia	1833, Valladolid	21.12.1849, Valladolid	Abra; Lapog y Cabugao (Ilocos Sur)	05.01.1861, Cabugao (Ilocos Sur)
Paulino Escalada	22.06.1830, Dueñas (Palencia)	03.01.1850, Valladolid	San Antonio, San Isidro, San Miguel de Mayumo (Nueva Écija); Guadalupe y Malabon (Manila)	08.07.1912, Valladolid
Plácido Izarra	28.10.1828, Orduña (Vizcaya)	28.01.1850, Valladolid	Barotac Viejo y Zárrega (Iloilo); Nalupa (Antique)	21.04.1882, Ciempozuelos (Madrid)
Agapito Aparicio	24.03.1832, Ampudia de Campos (Palencia)	01.03.1850, Valladolid	Bauan, Batangas (Batangas); Pateros y Tondo (Manila); Taal (Taal); predicador general; Definidor; vicario provincial de Batangas	04.01.1891, Barcelona
Fernando Magaz	30.05.1831, Ampudia de Campos (Palencia)	13.03.1850, Valladolid	Naga y Minglanilla (Cebú); prior del convento del Santo Niño de Cebú; Prior del convento de Manila; rector de la Vid	15.10.1891, Barcelona

Juan Martín Rojo	06.05.1833, Abia de la Torre (Palencia)	17.02.1850, Valladolid	Pasuquin, Sarrat y Dingras (Ilocos Norte)	1878, Dingras (Ilocos Norte)
------------------	---	---------------------------	---	---------------------------------

Una vez terminado el viaje con el arribo a Manila, todos ellos comenzaron una nueva vida en el archipiélago. Tras un breve período de estancia en el convento San Agustín de Manila, casa principal de la Provincia en Filipinas, durante la cual algunos terminaron sus estudios, los frailes fueron destinados a diferentes misiones y parroquias. La vida de la mayoría de ellos transcurrió en el campo de la cura de almas en los más diversos lugares que administraba la Orden en las islas y de acuerdo con las necesidades de personal en el territorio. La misión de 1853 es paradigmática en tanto en cuanto representa un hito en la expansión de personal que experimentó la Orden de San Agustín a mediados de la centuria, todo ello en contraposición a la carestía de operarios de las primeras décadas. Los generosos números de esta barcada contribuyeron a sostener la administración espiritual como a recuperar demarcaciones regentadas interinamente por el clero secular¹⁰.

El origen geográfico de los misioneros procedía ampliamente de Castilla la Vieja y León (veintiséis, lo que hace un 70.27%); mientras que el resto eran oriundos de Madrid y Castilla la Nueva (cinco, o 13.51%); País Vasco (cuatro, o 10.81%); Asturias (uno, 2.70%); y Cádiz (uno, 2.70%).

El tiempo de estancia media en Filipinas de todos fue de veinticuatro años y medio, esto es, casi la mitad de los años de la esperanza de vida media del grupo, calculada en cuarenta y nueve años y medio. Evidentemente las medias ocultan circunstancias que pueden resultar relevantes, pero con todo, la breve estadística que exponemos resulta muy sugerente y, desde luego, constituye un oportuno y atractivo botón de muestra. Así, aunque la esperanza media de vida se movió en torno a los cincuenta años, hubo profundas diferencias entre los que menos y los que más vivieron: entre los primeros encontramos a dos agustinos que expiraron con apenas dos décadas

¹⁰ BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776-1872)* (=Biblioteca de Historia 75), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2012, 59-60.

de existencia, pues fallecieron al poco de llegar a Filipinas (Mariano Puigdollas y Miguel Azula), mientras el que más años cumplió, alcanzó los noventa (Benito Varas). El último superviviente de todos los integrantes fue fray Joaquín García, que murió en 1903 en El Escorial.

El tiempo de estancia media también ofrece hondas divergencias. Hubo seis que no alcanzaron los diez años de permanencia y murieron allí (los referidos Puigdollas y Azula a duras penas llegaron al medio año tras su desembarco en Manila). Hubo otro grupo de seis que estuvo en las islas entre diez y veinte años. Cinco entre veinte y treinta. Diez entre treinta y cuarenta. Y seis sobrepasaron los cuarenta (Paulino Escalada y Enrique García sumaron cuarenta y cinco cada uno)¹¹.

Del colectivo de treinta y siete la mayoría falleció en tierras filipinas, en total veinticinco (66.56%); nueve en España (24.32%); y tres, embarcados, de camino a la península (8.10%). A la luz de estos datos se comprende que los superiores religiosos se opusieran en 1852 al proyecto gubernamental de fijar a los misioneros de por vida en Filipinas¹², pues en la práctica la inmensa mayoría de ellos salían del archipiélago.

III. BREVE BOSQUEJO BIOGRÁFICO

En 1854, tras una breve estancia en el convento San Agustín, Lozano fue destinado a aprender el hiligainón en la isla de Panay, territorio administrado en gran medida por la Orden de San Agustín. En enero de 1855 regentó brevemente la parroquia de San Joaquín, en la provincia de Iloilo, para pasar a continuación a la de Patnongon, en la vecina Antique, en donde estuvo destinado entre 1855 y 1858¹³.

¹¹ De cuatro no disponemos de datos concluyentes para elaborar esta estadística.

¹² Sobre esta oposición en torno a lo que se llamó «Cuarto Voto» véase: BLANCO ANDRÉS, *Entre frailes y clérigos*, 85-90.

¹³ JORDE, *Catálogo*, 489-490. FERNÁNDEZ, Juan, «Monografías de los pueblos de la isla de Pan-ay en las Bisayas», en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 19 (1923) 292-293.

¹⁴ San Miguel se fundó como pueblo civil en el año 1825, y como parroquia en mayo de 1838, por decreto del gobernador general Andrés García Camba. Hasta esa fecha había sido visita de Ogtong (Oton). Se encontraba en terreno llano y fértil, regado por el río Aganan. Tenía «temperamento saludable, pero abundan los lazarinós». Solía disponer de mercado, no muy concurrido, los miércoles. El titular de la iglesia es San Miguel Arcángel, de donde se tomó el nombre para la localidad. Sus producciones más habituales eran arroz, maíz, tabaco y hortalizas. La producción industrial se caracteriza por el trabajo de las mujeres en el

Si hay un pueblo o parroquia con la que identificar al P. Raimundo Lozano sin duda debe ser San Miguel, en Iloilo¹⁴. Estuvo al frente de este ministerio, procedente de Patnongon, entre 1861 y 1877. Diez y seis años en los que ejerció como párroco de la localidad y en los que elaboró numerosos novenarios. De hecho, la mayor parte de estas obritas llevan precisamente la firma de Raimundo Lozano como párroco de San Miguel. Lozano también promovió la construcción de la iglesia y convento de San Miguel¹⁵.

En 1877 recibió una importante comisión para desplazarse a China con la finalidad de estudiar sobre el terreno la posibilidad de establecer misiones. La Orden venía valorando desde hacía unos pocos años la opción de realizar alguna fundación en este país, por lo que el viaje de Lozano en este sentido tuvo un carácter pionero en el siglo XIX. El cometido aconteció en el recién inaugurado mandato del provincial José Corugedo, por cierto, compañero de misión de Lozano en el trayecto a Filipinas. El capítulo en que salió electo Corugedo es conocido también por desplegar un amplio paquete de valiosas medidas en los estudios de la Provincia.

La primera instrucción concisa, en que los superiores provinciales valoraron en firme la fundación de nuevas misiones en China, se emitió en la junta privada del definitorio reunido el día 17 de mayo de 1877. Muy poco después, el 14 de junio, el mismo órgano concretaba que los legados para tal cometido habrían de ser los Padres Raimundo Lozano y Mariano Fábregas, elegidos por su conocimiento del francés y del italiano, idiomas necesarios para entenderse con los vicarios apostólicos de China¹⁶.

Lozano y Fábregas, ambos compañeros en su viaje a Filipinas veinticinco años antes, se embarcaron para China el 19 de julio de 1877 a bordo del vapor *Mariveles*, del Señor Reyes y Compañía. Llevaban consigo las instrucciones del definitorio y varias cartas procedentes de Roma para en-

corte y teñido de las telas («los varones llevan éstas y libros de devoción por los pueblos de la isla»). San Miguel tenía municipio, escuelas de caña y nipa, iglesia, convento y cementerio de piedra. Se atribuye la construcción de la iglesia y el convento al P. Lozano y del cementerio al P. Ángel Abásolo. En 1845 el pueblo tenía 6.088 almas y en 1898 llegó a los 7.474. Información de: FERNÁNDEZ, Juan, «Monografías de los pueblos de la isla de Pan-ay en las Bisayas», en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 17 (1922), 49-50. La iglesia estaba construida en sillería, con gran crucero, esbeltez y sólida torre. El convento era de madera y piedra. Datos procedentes de: MARÍN Y MORALES, Valentín, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las corporaciones religiosas de Filipinas*, II, Imprenta de Santo Tomás, Manila 1901, 123.

¹⁵ JORDE, *Catálogo*, 490; CANO, *Catálogo*, 294.

¹⁶ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Historia*, V, 378-382.

tregar al vicario apostólico de Hunan, Miguel Navarro, franciscano (que fallecería sin llegar a recibirlos, siendo sustituido en su lugar por su coadjutor Eusebio María Semprini); el vicario apostólico de Siem-si, monseñor Elisio; y para el procurador general de las misiones de China, Ángel Baudagua, franciscano, residente en Hankow, que por hallarse entonces en Europa para restablecer su salud ejercía en su lugar, como vicario general, el obispo Eustaquio Zanoli. Igualmente, los dos agustinos eran portadores de otras misivas, una del provincial dominico Ruperto Alarcón para su procurador en Hong Kong, y otras para el gobernador inglés de esa ciudad y el cónsul británico de Hong Kong. Lozano y Fábregas alcanzaron Hong Kong el 22 de julio y desde allí se desplazaron hacia Hunan para conferenciar sobre el establecimiento de misiones agustinianas. Raimundo Lozano recogió todas las circunstancias e interesantes pormenores de la jornada en su libro *Viage [sic] a China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan a aquél Imperio*, publicado en 1879¹⁷. En él incluyó la crónica del viaje a modo de guía para futuros misioneros, aportando indicaciones, consejos para los futuros operarios, curiosidades y abundantes observaciones y descripciones.

Los legados agustinos regresaron a Filipinas con algunas incertidumbres sobre los detalles del establecimiento. No obstante, diferentes autores han señalado el excesivo triunfalismo y optimismo sin cortapisas de Lozano en el compromiso de trabajar en un territorio tan amplio como Hunan, sin precisar extensiones y límites, lo que fue origen de no pocas dificultades

¹⁷ LOZANO, Raimundo, *Viage a China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan a aquél [sic] Imperio*, Imp. de Amigos del País, Manila 1879, 267 pp. Uno de los ejemplares existente en la biblioteca agustiniana de Valladolid contiene abundantes correcciones, tachaduras, comentarios y adendas, efectuadas en mayo de 1889, en el convento de Guadalupe. Véase: RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, “Fondo de Filipiniana” en la biblioteca de Agustinos de Valladolid, I, Ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid 2002, n° 1.349, 416. Existe otro ejemplar en: APAF 426/6. Retana censuró sin ambages el libro de Lozano: «Detestablemente escrito; salpicado de trivialidades: toda la obra resulta un atajo de tonterías en un lenguaje chavacano inadmisibile»: RETANA, Wenceslao Emilio, *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas*, II, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1906, n° 1.685, 884. MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Historia de las misiones agustinianas en China*, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1918, 85-87, 109; ID., «Misiones agustinianas de China», en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 8 (1917) 450-451; APARICIO, Teófilo, «Historia del Vicariato de Hunan y sus trastornos desde su fundación hasta el año 1889, por el P. Benito González. Comentario y texto», en *Archivo Agustiniiano* 56 (1952) 359.

en el futuro¹⁸. En cualquier caso, tres años después, en mayo de 1879, con la partida desde Manila de los PP. Elías Suárez y Agustín Villanueva, la Orden retornaba a China tras sesenta y un años de ausencia. La base de la nueva expansión misional fue el norte de Hunan, erigido canónicamente el 13 de agosto de 1889 como vicariato apostólico de Hunan Septentrional por el papa León XIII. La demarcación la componían cinco distritos, que sumaban 81.000 kilómetros cuadrados y once millones de habitantes.

Otros cargos que ejerció Raimundo Lozano dentro de la provincia fueron los de procurador conventual (1861 de acuerdo con Jorde, y 1858-1860 según Cano), en que realizó la renovación de algunas casas y abrió la calle de Urdaneta¹⁹. También fue prior vocal (1871-1879), –esto es, con derecho a voto en los capítulos (los años coinciden con su regencia del curato de San Miguel de Iloilo)– y definidor en 1881²⁰.

Un desempeño muy interesante, que ejerció a mediados de los años ochenta, fue el de director interino del asilo de huérfanos de Mandaloya. El origen de esta institución asistencial debe rastrearse en los terribles daños provocados por el terremoto de 1880 y el cólera de 1882. Para tratar de paliarlos un grupo de mujeres se asoció en una denominada Junta de Señoras, presidida por la condesa de Arzacollar, y el 1 de octubre de ese mismo año fundaron el asilo de huérfanos de nuestra Señora de la Consolación, bajo el patronato de Santo Tomás de Villanueva. La Orden de San Agustín, encabezada por el provincial Felipe Bravo, aceptó «con gozo y entusiasmo» el ofrecimiento de la junta de encargarse de la tutela, administración y dirección del centro²¹. Lozano, que formó parte del definitorio que admitió la

¹⁸ Véase: RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Historia*, V, 382; RODRÍGUEZ, *Historia*, IX, 249: «La división del vicariato hízose a la buena de Dios, debido a la precipitación de los PP. Lozano y Fábregas». Las páginas 249-251 contienen el documento de erección canónica del vicariato.

¹⁹ Información dada por CANO, *Catálogo*, 293-294.

²⁰ JORDE, *Catálogo*, 490; CANO, *Catálogo*, 293. Su participación en los definitorios en APAF, leg. 44/b.

²¹ La Junta de Señoras había sido creada el 27 de agosto de 1882. La petición a los agustinos se efectuó el 22 de diciembre de ese año. En ella estamparon su firma: la vicepresidenta, Mercedes Primo de Rivera de Goldechea; Rosario Castañeda de Montojo; Manuela Pérez de las Heras; Luisa Sanz de Sanz; Juana G. de Saint Just de Gamir; Dolores de la Escosura, secretaria; Trinidad Zóbel de Ayala; y Emilia T. de Rocha. Datos recogidos en: «Historia de la fundación del asilo de huérfanos de Manila bajo la dirección de los PP. Agustinos Calzados», en *Revista Agustiniiana* 5 (1883) 498. Más información en RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, «Las Agustinas misioneras y el asilo de Mandaloya (Filipinas) 1883-1890», en

casa (el resto eran Juan M. Tombo, y Benito Ubierna, estando Antonio Redondo ausente por razones de viaje), dejó relatado en una memoria inédita los primeros pasos del asilo junto con otras particularidades fundamentales para conocer la historia de este centro benéfico²².

Puesto en marcha el asilo inicialmente en el pueblo de Paco (San Fernando de Dilao), el 26 de abril de 1884 los superiores decidieron ante la falta de espacio trasladar a las niñas, que pasaban a la dirección de las terciarias agustinas, a la casa hacienda que la provincia tenía en Mandaloya, mientras que los niños fueron llevados a Malabón, donde se levantó una escuela de Artes y Oficios²³. El P. Lozano recibió el encargo de ejercer como capellán-director del asilo de Mandaloya.

Archivo Agustiniiano 88 (2004) 213-238; RODRÍGUEZ, *Historia*, IV, 214-228; MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo, *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana del Smo Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1909, 402.

²² Lozano explica en su memoria que la primera idea del asilo de huérfanos de Manila había sido debida al abogado Baldomero Azañas «quien, como hermano de la archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación que era, la emitió en una de las Juntas habidas en el mes de junio del año de 1882. Los hermanos de Mesa de la Correa acogieron, como era de esperar, y con tanto entusiasmo tan feliz proposición y votaron la cantidad [*sobrelineado*: de mil pesos] a favor del futuro Asilo. Oído por primera vez, expuesto y aprobado en la celda prioral de San Agustín. Este es el verdadero origen del Asilo Filipino»: LOZANO, Raimundo, *El asilo manilense*, en APAF, leg 1.068/4, 7. Otro relato interesante, del mismo legajo, reproduce los discursos grandilocuentes del día de la inauguración, pronunciados por el gobernador Fernando Primo de Rivera, quien había acelerado la apertura porque tenía previsto partir en breve a España. También estuvieron presentes en el acto inaugural el arzobispo de Manila, Pedro Payo, dominico; el vicario provincial de agustinos y prior del convento de San Agustín, Salvador Font, que acudía además en representación del provincial Felipe Bravo, ausente por enfermedad; y un cuantioso número de invitados de Manila: *Ibid.*, 18. Detalles también en: «Escritura del Acta de la solemne inauguración de las obras de construcción del Asilo de Huérfanos y Escuelas de Artes y Oficios ante Don Eduardo Martín de la Cántara, notario por oposición», en APAF leg 1.197/4, 4 hs s.f. El rey cursó un telegrama de agradecimiento al superior provincial agustino elogiando la obra humanitaria y caritativa emprendida por la Orden.

²³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, «Las Agustinas misioneras y el asilo de Mandaloya», 213-238. Sobre R. Lozano se afirma que fue «hombre emprendedor y de buen espíritu, lo que demostró con creces durante el tiempo que desempeñó el cargo»: ALONSO, Carlos, *Las agustinas misioneras (1883-1971)*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 1985, 19. Una perspectiva general en SANTIAGO, Luciano P. R., *The development of the Religious Congregations for Women in the Spanish Philippines (1565-1898)*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City 2005, 195-206.

En 1885 Raimundo Lozano actuó como presidente del capítulo provincial en que salió electo el P. Melitón Talegón²⁴. El capítulo se caracterizó por el intento de derogar varias de las medidas de estudio que habían tomado cuerpo en los últimos años en la corporación²⁵. En estos años Lozano regentó interinamente el curato de Pasig (Manila) durante el tiempo que su titular, Simón Barroso, permanecía en España²⁶.

En el año 1889 regresó a España por motivos de salud, concretamente por un problema relacionado con la vista²⁷. Habían pasado treinta y seis años desde su llegada a Filipinas. En los seis años siguientes vivió en distintas casas agustinianas. La mayor parte del tiempo lo pasó en el colegio de Valladolid, el Escorial²⁸ y en Gracia (Barcelona). Sabemos que en esos años continuó con

²⁴ El P. Lozano presidió el capítulo por la falta de letras especiales del comisario apostólico José Tintorer y Tagell: RODRÍGUEZ, Isacio, «Capítulo provincial de 1885 de la provincia de Filipinas. Estudios eclesiásticos y tradición misionera», en *Archivo Agustino* 75 (1991) 195.

²⁵ Véase RODRÍGUEZ, «Capítulo provincial de 1885», 195-263. Lozano, presidente del mencionado capítulo, formaba parte de la Junta Magna que trató de abolir algunas de las medidas en favor del estudio junto con los agustinos Melitón Talegón, electo provincial, Felipe Bravo, último ex provincial, José Corugedo, Simón Barroso, Francisco Arriola, Antonio Manglano, Celestino Fernández Villar y Salvador Font, definidores. En 21 de agosto de 1885 estampó su firma en un recurso –el *Supplex Libellus*– contra el rechazo de las determinaciones de estudios en el capítulo; *Ibid.*, 215, 234-238. También en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Historia*, VI, 282.

²⁶ JORDE, *Catálogo*, 490.

²⁷ La licencia del defensorio y oficio al comisario informando del permiso de pase a España en APAF, leg. 42, 231r (en página 230v: «Letras concedidas a favor del P. Ex defensor Fr. Raimundo Lozano para que pueda presentar con ellas con cualesquiera prelados en España»). El 24 de julio de 1889 Lozano escribió al provincial Tomás Gresa dando cuenta de su feliz llegada a la península, a lo que el superior contestó atentamente el 2 de septiembre: APAF, leg. 43, 75r, n° 214, Manila, 2.09.1889, T. Gresa a R. Lozano. En otra misiva posterior el provincial lamentaba su tardanza en la recuperación: «Siento mucho que su salud no sea lo satisfactorio que yo deseo. Supongo que según vaya trascurriendo más tiempo se irá V. acostumbrando a esas aguas y alimentación y mejorará de salud»: APAF, leg. 43, 185r, n° 552, Manila, 15.10.1890, T. Gresa a R. Lozano. La carta respondía a otra del segundo escrita el 15 de septiembre.

²⁸ En el verano de 1893 Lozano debía encontrarse en El Escorial. José Laviana, rector del monasterio de El Escorial, suministra esta información incidentalmente en una carta informativa a Celestino Fernández Villar, párroco en Filipinas, en la que el tema predominante era todo lo concerniente a la unión de la Orden. Laviana decía tener muy buen trato con Lozano, Font y Aparicio, y explica que el toledano quería quedarse en El Escorial en contra del criterio del comisario (Eduardo Navarro) que estaba decidido a llevárselo a Gracia: APAF, Fondo Eduardo Pérez, Libro 56, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial,

sus investigaciones de carácter religioso, traducciones y escribiendo novenas. En algún momento solicitó permiso para pasar a Roma y a Londres, pero le fue denegado. La correspondencia de sus superiores deja en superficie algunas quejas y censuras por no ser riguroso con la conventualidad y por su carácter autónomo y un tanto displicente hacia las autoridades provinciales²⁹.

En 1895 regresó a Filipinas³⁰. El 2 de marzo de 1897 falleció en el convento San Agustín de Manila a pocos días de cumplir los 70 años de edad.

IV. ESCRITOR DE GRAMÁTICAS Y NOVENARIOS

Sin lugar a dudas la faceta más conocida de Raimundo Lozano fue la de gramático de hiligainón y la de escritor de novenarios. Al respecto, y sobre todo en la segunda de las ocupaciones, dejó una abundantísima producción. Conviene poner en valor que, por las circunstancias que fueren, otra buena parte de la producción del agustino quedó inédita, y que ni siquiera ha sido recogida en repertorios biobibliográficos o de *filipiniana*. Estos trabajos no publicados se han conservado en el Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas de Valladolid³¹.

1.08.1893, J. Laviana a C. Fernández Villar. Véase también: BLANCO ANDRÉS, Roberto, «Los agustinos de Filipinas y el decreto de unión de la Orden de 1893», en MARÍN DE SAN MARTÍN, Luis (editor), *La ripresa dell'Ordine gli agostiniani tra 1850-1920*. Actas del Congreso del Instituto Histórico Agustiniiano celebrado en Roma los días 15-19 de octubre de 2012 (=Studia Augustiniana Historica 18), Institutum Historicum Augustinianum, Roma 2012., 249-277.

²⁹ BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Eduardo Navarro, un agustino vallisoletano para la crisis de Filipinas*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 2005, 131. El P. Salvador Font, comisario procurador en la Corte de Madrid, se quejaba en una ocasión del P. Wenceslao Martín y del propio Raimundo Lozano: «Uno de los males más gravísimos es el que se envíen aquí [España] con tanta facilidad a muchos a quienes casi es imposible sujetar: revuelven los colegios y no dejan hueso sano desde el provincial hasta el último lego»: APAF, leg. 508/1, Madrid, 26.10.1892, S. Font a T. Gresa.

³⁰ La misión, procedente de El Escorial y La Vid, estaba compuesta por: Padres: Eladio Zamora, Presidente, Raimundo Lozano, Bernabé Barbero, Ubaldo García, Urbano Álvarez, Ramón Pérez, Nicolás Puras, Leonardo Arboleya, Antonino Zaíta, Samuel Palomino, Mariano Bueis, Ramón L. Zorrilla, José Fernández, Urbano Solís, Tirso Álvarez, Fulgencio Rodríguez; Coristas: Mateo Fuentes, Domingo Ciudad, Lorenzo Suárez, Julián Núñez, Francisco Muñiz, Miguel González, Gregorio Cabrero, Casimiro Castro, Florentino Monasterio, Matías Martín, Anacleto Fernández y Pedro Ordóñez. Véase: RODRÍGUEZ, *Historia*, XII, 514; *La Ciudad de Dios* 36 (1895) 632.

³¹ Jorde avisó al respecto de la existencia de estos trabajos sin incluir nota descriptiva alguna: «Otras muchas obras dejó manuscritas este infatigable religioso que no apuntamos

Se puede dividir su producción en cuatro grupos atendiendo a su temática:

A. Novenarios

Como se ha referido, fue a lo que dedicó más ocupación. Presentamos la exposición de las novenas en dos cuadros, en función de si están publicadas (cuadro 2) o han permanecido inéditas (cuadro 3).

Raimundo Lozano escribió la mayor parte de sus novenas siendo párroco de San Miguel, en Iloilo, como hizo constar en las respectivas ediciones impresas. Los novenarios fueron publicados hasta en tres idiomas: bisaya panayano (el mayor número de ellos); ilocano (un ejemplar); y en español. Algunos de los novenarios alcanzaron una increíble popularidad en Filipinas, llegando a tirarse hasta no menos de doce ediciones. Otros tantos llegaron a reeditarse a lo largo del siglo XX. No todos, pero una buena parte contenían láminas de los santos titulares, algunos de ellos de calidad razonable³². El cuadro 2 recoge las novenas por orden cronológico, aportando datos de edición –la primera siempre encabezando la lista– e idioma, así como, en algunos casos, las bibliotecas en que se han localizado sus ejemplares originales y ediciones. Sobre su elaboración observa Jorde que «dio a la stampa gran número de libritos piadosos, los que, si adolecen de alguna incorrección y falta de método, revelan en cambio suma fecundidad en su autor»³³.

El cuadro 3 contiene las novenas inéditas, halladas en su totalidad en el Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas. No es conocido que el P. Lozano también dejó sin publicar múltiples novenarios manuscritos en español, elaborados en su etapa de estancia en la península, pero que circularon posiblemente en una versión manuscrita en las comunidades religiosas que las encargaron³⁴. Los legajos 1.068/1 y 1.068/2 del APAF

en gracia a la brevedad que nos hemos impuesto desde un principio al escribir este Catálogo»: JORDE, *Catálogo*, 491.

³² Véase SIERRA DE LA CALLE, Blas, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», en *Archivo Agustino* 95 (2011) 543, 550-551, 558-559.

³³ JORDE, *Catálogo*, 490. Retana escribió sobre al autor: «Conservamos entre nuestros papeles una nota de los ejemplares que se han impreso de sus obras, la mayor parte de ellas en tagalo o en visaya, y de esa nota resulta que el total de ejemplares impresos asciende a la enorme cifra de 300.000, siendo 32 el número de obras de dicho autor»: *La Política de España en Filipinas* n° 57 (1897) 96-97.

³⁴ El propio Lozano registra haber enviado novenas a las siguientes religiosas (en paréntesis el número de remitidas): a las agustinas de Valladolid, el Niño Dios, San Guillermo

contienen treinta y cinco novenas exclusivas de santos, beatos y mártires agustinos. El P. Lozano quiso recalcar que con la excepción de las más comunes –esto es, las dedicadas a San Agustín, Santa Mónica, Santo Tomás de Villanueva, San Nicolás de Tolentino y San Juan de Sahagún–, era muy poco lo que se sabía del resto, dado que la propia Orden nunca había prestado mucha atención a ello. Por este motivo trató de fomentar su devoción e incluir información de carácter histórico en cada una de ellas, como advierte en su prólogo:

«Esto es lo que me he propuesto hacer en este Álbum: dar a conocer y hablar, aunque concisamente, de algunos otros santos y beatos agustinos a los fieles, para que les conozcan, se encomienden a ellos, les invoquen y les pidan como a sus medianeros en sus necesidades»³⁵.

*Cuadro 2. Novenas impresas elaboradas por Raimundo Lozano*³⁶.

(Ver páginas siguientes)

y Orozco (3); a las agustinas de Medina del Campo, el Niño Dios (1); a las agustinas de Segovia, el Niño Dios (1); a las agustinas de San Julián y Santa Tecla de Valencia, la del Niño Dios (2); a las franciscanas de Madrudejos, la del Niño Dios y Santa Rita (2); a las agustinas de Zaragoza, el Niño Dios (2); a las agustinas de la Esperanza y Begoña de Bilbao, del Niño Dios (2); a las agustinas de Sevilla, el Niño Dios y San Leandro (2); a las paulas del hospital Noble de Málaga, el Niño Dios (1); a las agustinas recoletas de Málaga, la beata Verónica de Binasco (1); a las agustinas de Antequera, Santa Rita (1); a las agustinas recoletas de Granada Magdalenas, de San Agustín (1); a las agustinas de Jaén, de Santa Rita (1); a Sor Querubina Gamarra, en el asilo de Madrid, la del Niño Dios y San Guillermo (2); y a las agustinas terceras de Barcelona la de San Guillermo y San Agustín (3). También indica haber regalado las novenas del Santo Niño de Belén, de San Agustín y San Guillermo a las magdalenas monjas agustinas de Barcelona (29). Otras son conceptualizadas como regalo, entre las que figuran las magdalenas monjas agustinas y adoratrices de Barcelona, a los legos de Gracia (Barcelona), las monjas de Medina Sidonia, de Mallorca, las hermanas carmelitas, a las franciscanas y Catalinas de Ocaña, las carmelitas de Toledo, etc.: APAF leg. 1.068/2, 237rv.

³⁵ APAF, leg. 1.068/2, 3v.

³⁶ El cuadro contiene todas las que hemos sido capaces de localizar. Existen tres referidas por Jorde, dedicadas al Santo Niño, a la Virgen de la Consolación y a María Santísima que han sido imposible de encontrar. Un correlato, no muy preciso en BLANCO, Antonio, *Biblioteca Bibliográfico-Agustiniana del Colegio de Valladolid*, Tipografía de José Manuel de la Cuesta, Valladolid 1909, 305-308.

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
1855 ³⁷	<i>Diario de María</i>	Imprenta de Santo Tomás, Manila	Bisaya panayano
	Jorde cita únicamente una edición en 1855 para esta obrita. En la biblioteca de agustinos de Valladolid sólo existe esta edición posterior: - 1865, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila		
1865 ³⁸	<i>Mes de María</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
1865 ³⁹	<i>Novena ni San Miguel Arcángel aton mahal ñga patron</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
1866 ⁴⁰	<i>Setenario Cag Corona sa mga casakit ni Maria Santísima atun iloy ñga masulubon</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
1866 ⁴¹	<i>Novena cay S. Blas Abogado sa mañga may balatian sa tubug cag Abogado sa mga bata nñg masaquit</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
	-1886, Imp. de Sta. Cruz, Calle Carriedo n.º 20, Manila		
1866 ⁴²	<i>Novena cay San Ramon Nonato abogado sa mga babaye nga nagamabdu</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, Manila	Bisaya Panayano

³⁷ JORDE, *Catálogo*, 490. La referencia de la biblioteca de Valladolid en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n.º 796, 289.

³⁸ *Ibid.*, n.º 797, 289. Incluye un hermoso grabado de la Virgen con el niño en brazos de acuerdo con modelos italianos. Lleva la firma «Thomson» [de Tellier Thompson]: SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», 543.

³⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n.º 798, 289. Hay una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid (BN). Incluye grabado anónimo de un san Miguel arcángel. SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», 558.

⁴⁰ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n.º 836, 298-299: «Setenario y Corona de los Dolores de María Santísima, nuestra triste madre»; RETANA, *Aparato bibliográfico* II, n.º 1.119, 726.

⁴¹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n.º 835, 298. La BN conserva una copia del año 1866. Referida también esta copia, y otra de 1886 que no se ha podido localizar, en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n.º 1.118, 726 (1866); II, n.º 2.371, 1050 (1886).

⁴² No aparece en el registro de *Filipiniana*. Sobre el grabado inserto en la obra en SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental» 558-559.

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
1867 ⁴³	<i>Semana Espiritual ó mañga Consideración sa pag Ejercicios sing pito ca adlao cag sa pgbasa sa matag adlao cag confesión y comunión</i>	Jorde Indica tres ediciones de Semana Espiritual. No conocemos los datos de edición de la de 1867, y en Valladolid solo hay un ejemplar. - 1883, Imprenta Amigos del País, calle de Anda, núm. 1, Manila (2.ª Edición).	Bisaya panayano
1867 ⁴⁴	<i>Palapuca nga umalagda sa mga dalaga, cag catungdanan sa mga miño cag sa mga iloy</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
		Jorde cita tres ediciones, pero reseñando únicamente la de 1872 (las otras dos son de 1867 y 1883). La Biblioteca Nacional de Madrid (BN) tiene copias de 1867 y 1883; y la de Valladolid de 1872 y 1883. Datos de las otras dos ediciones posteriores a la reseñada: - 1872, Imprenta de Santo Tomás a cargo de A. Aoz, Manila. - 1883, Imprenta de Amigos del País, Calle de Anda núm. 1, Manila.	
1867 ⁴⁵	<i>Flores ni Maria Santisima</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló	Bisaya panayano
		Jorde señala la existencia de al menos siete ediciones. Hemos localizado tres, una existente en la Biblioteca Nacional de Madrid (1872) y las otras dos en la biblioteca de Agustinos de Valladolid (1867 y 1883, esta última mencionada como Cuarta edición). Incluimos una edición de 1882, que Retana refiere como una tercera edición, pero que en todo caso no se ha podido hallar. Estos son los datos de las ediciones: - 1872, Imprenta de Santo Tomás a cargo de A. Aoz, Manila	

⁴³ JORDE, *Catálogo*, 490; RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 1.698, 493. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay otro ejemplar de 1883. Una copia de esta última fecha en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 2.032, 969.

⁴⁴ «Despertador que exhorta a las jóvenes doncellas y obligaciones de las casadas y de las madres, compuesto por el P. Raymundo Lozano, Cura Párroco de San Miguel en Iloilo». Referencias en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 1.050, 346 (1872); n° 1.697, 493 (1883). Copia de 1883 en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, 2.031, 969.

⁴⁵ Título en castellano. «Flores de María o mes de mayo». Referencias en la biblioteca agustiniana de Valladolid por orden de aparición en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 872, 30 (1867); I, n° 1.693, 492 (1883); II, n° 4.067, 499 (1904); III, n° 5.554, 328 (1954); VIII, n° 12.435, 103 (1983). La referencia de la obra de 1882 en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 1.197, 942. Ha de advertirse que Retana desconoce la edición de 1867, la más antigua, porque cree que la primera fue de 1872, cuya copia consultó en el Museo de Ultramar (es de imaginar que de aquí pasó a la BN). Recoge la de 1883 en: *Ibid.*, II, n° 2.027, 968.

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
		<ul style="list-style-type: none"> - 1882, Imprenta de Amigos del País, Calle de Anda núm. 1, Manila (tercera edición según Retana). - 1883, Imprenta Amigos del País, Calle de Anda, núm. 1, Manila De la misma manera, existen, al menos, otras tres reediciones póstumas: <ul style="list-style-type: none"> - 1904, Tipografía “La Editorial”, Calle Real núm. 10, Iloilo - 1954, “La Panayana” de Casimiro F. Perfecto, Iloilo - 1983, “La Panayana” editada por Milagros Perfecto Sánchez, Iloilo. 	
1867 ⁴⁶	<i>Novena ni San Agustin nga amayta</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló	Bisaya panayano
	Estas son las tres ediciones localizadas (1867, 1883 y una sin fecha). La de 1883 figura como tercera edición. <ul style="list-style-type: none"> - 1883, Imprenta de Amigos del País, Calle Anda núm. 1, Manila - Ciudad sang Iloilo, La Panayana [s.f.] 		
1867 ⁴⁷	<i>Novena ni San Isidro Labrador</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Babil Saló, Manila	Bisaya panayano
	Se han hallado dos ediciones en la biblioteca de Valladolid, la citada de 1867 y la siguiente: <ul style="list-style-type: none"> - 1881, Impr. de “Amigos del País”, Calle de Anda núm. 1, Manila (contiene errata en el nombre del autor —«Reymundo»—, y se añade la coletilla «reimpreso y revisado por el autor») 		
1868 ⁴⁸	<i>Novena de Nuestra Señora de los Remedios</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Simeón Zapata, Manila	Bisaya panayano
	Localizadas cuatro ediciones en Valladolid (1867, 1881, 1890 y la póstuma de 1906; Jorde afirma que existían cinco). Estos son los datos de las ediciones: <ul style="list-style-type: none"> - 1881, Imp. de Amigos del País, Manila - 1890, Imprenta de Esteban Balbás, Letrán 17, esquina a la Real, Manila - 1906, Tipografía la Editorial, Iloilo 		

⁴⁶ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 873, 307 (1867); I, n° 1.696, 493 (1883); V, n° 10.335, 363 (s.f.). Un ejemplar de 1883 igualmente en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 2.030, 969.

⁴⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 874, 307 (1867); I, n° 1.945, 448 (1881). Otra recogida por estos autores, sin fecha, en: *Ibid.*, VIII, n° 13.447, 439. Retana recoge un ejemplar de 1881: RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 1.819, 917.

⁴⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 902, 314 (1868); II, n° 2.519, 159 (1890); III, n° 4.205, 27 (1906). La de 1881 no está incluida en la *Filipiniana* de los PP. Álvarez y Rodríguez, pero sí que se encuentra en la biblioteca de Valladolid. La BN conserva un ejemplar de 1881. La edición de 1868 contiene un grabado con la firma «Lauren et Deberny»: SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», 550-551.

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
1868 ⁴⁹	<i>Novena de la Natividad de María Santísima</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Simeón Zapata, Manila	Bisaya panayano
1868 ⁵⁰	<i>Novena ni S. Raymond Abad sa Fitero</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Simeón Zapata, Manila	Bisaya panayano
1868 ⁵¹	<i>Novena ni S. Antonio de Padua</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Simeón Zapata, Manila	Bisaya panayano
1868 ⁵²	<i>Novena ni San Julian obispo de Cuenca</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de Simeón Zapata, Manila	Bisaya panayano
1869 ⁵³	<i>Novena de la Asunción de Nuestra Señora</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de E. Plana Jorba, Manila	Bisaya panayano
1869 ⁵⁴	<i>Novena cay Santa Rita abogada sa mga maculi, sa mga dalga, sa mga miño cag sa mga balo</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de E. Plana Jorba, Manila	Bisaya panayano
1872 ⁵⁵	<i>Novena á San Vicente de Paúl con</i>	Imp. del Colegio de Santo Tomás, a cargo de A. Aoiz, Manila	Español

⁴⁹ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 901, 314. Esta novena no es incluida en Jorde. Retana poseía un ejemplar: RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 1.183, 744-745. Sierra reseña en esta obra el grabado de una Virgen Inmaculada de la firma «Lauren y Deberny». SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», 550-551.

⁵⁰ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 904, 315.

⁵¹ *Ibid.*, I, n° 903, 314-315.

⁵² Recogida en Jorde, pero no incluida en la *Filipiniana* de los PP. Rodríguez y Álvarez, ni encontrada en la expresada biblioteca. Se cita también en RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 1.184, 745. Existe una copia en la BN.

⁵³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 943, 323. Existe una copia de ese mismo año en la BN. Contiene grabado de «Lauren et Deberny». SIERRA DE LA CALLE, «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», 550-551.

⁵⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 942, 323. También en: RETANA, *Aparato bibliográfico* II, n° 1.216, 757.

⁵⁵ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 1.048, 346. En la anteportada el P. Lozano dejó escrito, de su puño y letra: «esta novena se la regalé a los PP. Paúles del seminario de Jaro, quienes obtenida licencia de su General, la imprimieron por su cuenta.- Fr. R° Lozano [rúbrica]». Existe una copia en la BN.

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
	<i>consideraciones sobre las obras de misericordia en que más resplandeció</i>		
1872 ⁵⁶	<i>Novena cag Decenario sa mga casaquit ni Jesucristo cag ni María Santísima ñga ipaquimalooy ta ang mga calag sa Purgatorio cag ang mga macasala. Nga guinpatigayon cag guinbinisaya</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de A. Aoiz, Manila	
	<p>Jorde advierte de la existencia de siete ediciones, pero sin duda hubo varias más, a tenor de que en 1898 se contabiliza una décima edición. Con excepción de la edición de 1890, señalada por Retana, el resto de ejemplares se pueden consultar en la biblioteca de Valladolid:</p> <ul style="list-style-type: none"> - 1883, Imprenta de Amigos del País, Calle de Anda núm. 1, Manila - 1884, Imprenta de Amigos del País, Calle de Anda, núm. Manila (séptima edición) - 1890, Imprenta de Amigos del País, Editora de la Voz de España, Calle Real núm. 34 (séptima edición) - 1894, Peq. Tipo-Litogr. del Asilo de Huérfanos de Ntra. Sra. de Consolación, Tambobong (novena edición) - 1898, Tipo-Litogr. del Asilo de Huérfanos de Ntra. Sra. de Consolación, Malabon (décima edición) - 1909, Imp. Nuevo Herald, Iloilo (novena edición) - Dakbanua sang Iloilo, "la Panayana", [s.f.]. Se intitula como duocécima edición 		

⁵⁶ «Novena y Decenario a los Dolores de Jesucristo y de Santa María Sma. Para pedir por las almas del purgatorio; en Bisaya-Panayano». RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, nº 1049, 346 (1872); nº 1.695, 493-493 (1883); nº 797, 516 (1884); II, nº 3.060, 283-284 (1894), se indica en esta referencia que los grabados de este ejemplar no son de muy buena calidad; II, nº 3.554, 395 (1898); III, nº V, nº 4.443, 74 (1909); 10.334, 363 (s.f.). El título de la novena también se recoge con esta grafía: *Novena cag Decenario sa mñga casaquit ni Jesucristo cag ni María Santísima ñga ipaquimalooy ta ang mañga calag sa Purgatorio cag ang mañga macasala*. Retana deduce, sin aportar datos concluyentes, que la primera edición era de 1865. En su obra aporta un ejemplar de 1883 (RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, nº 2.029, 969), otro de 1890, que no existe en Valladolid (*Ibid.*, III, 2.882, 1116), y finalmente el de 1894, que tipifica como novena edición (*Ibid.*, III, nº 3.532, 1308).

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
1875 ⁵⁷	<i>Novena al Santo Ángel de la Guardia</i>	Imprenta del Colegio de Santo Tomás a cargo de D. P. Memije, Manila	Bisaya panayana
	Existe al menos una segunda edición, y probablemente una tercera –quizá póstuma– a tenor de un ejemplar que se conserva en la biblioteca de Valladolid sin fecha: - 1883, Imprenta de Amigos del País, Calle de Anda, núm. 1, Manila - Edición sin fecha, impresa en «La Panayana», Iloilo (con errata en «Guardia [sic]»)		
1875 ⁵⁸	<i>Novena al ínclito Sto. Tomás de Villanueva, con consideraciones sobre la excelencia o efectos de la misericordia y la limosna</i>	Imprenta de D. Domingo de Escondrillas, Cebú	Español
	Localizadas dos ediciones en la biblioteca de Valladolid (1875 y 1886) - 1886, Imp. del Asilo de Huérfanos, Guadalupe		
1875 ⁵⁹	<i>Novena sa atong bantog ñga iloy Santa Mónica, pinili sa mañga ca babayen-an, cag iloy sing macaduha sang aton batong man ñga Amay S. Agustín. Ñga guin pa imprenta sa isa ca devoto</i>	Imprenta de Amigos del País, Calle Arzobispo núm. 10, Manila	Bisaya panayano

⁵⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 1.146, 368 (1875); I, n° 1.694, 492 (1883); V, n° 10.333, 363 (s.f.). En la BN se conservan dos ejemplares de 1875 y 1883. La última está también incluida en: RETANA, *Aparato Bibliográfico*, II, n° 2.028, 968.

⁵⁸ La *Filipiniana* de los PP. Rodríguez y Álvarez no recoge este ejemplar de 1875, que existe en los fondos de la biblioteca de Valladolid, y sí el de 1886 en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, II, n° 1.990, 43. Lozano, entonces cura en Pasig, firma como ex definidor a 10 de marzo de 1886 (el texto referido cita por error 1883 en la firma de Lozano). Una copia de esta última fecha también en RETANA, *Aparato Bibliográfico*, II, n° 2.372, 1050.

⁵⁹ Se aprecia en el ejemplar existente en la biblioteca de Valladolid que la dedicatoria, o introducción, está firmada por el agustino Agustín de Castro, al que correspondería por tanto la autoría del folleto. No obstante, en la cubierta del ejemplar de Valladolid, hay un texto manuscrito de Lozano que reza así: «La novena de Santa Mónica nuestra Madre se le

AÑO	TÍTULO	DATOS DE LA EDICIÓN Y NÚMERO DE EDICIONES	IDIOMA
1894 ⁶⁰	<i>Novena á Santa Mónica madre del gran padre y doctor de la Iglesia San Agustín patrona del pueblo de Sarrat en Ilocos Norte</i>	Tipografía del Colegio de Santo Tomás	Ilocano

*Cuadro 2. Novenas inéditas del P. Raimundo Lozano existentes en el Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas de Valladolid*⁶¹.
(Ver páginas siguientes)

mandó al que suscribe para que la censurara, pero tenía tantos defectos, incoherencias y aun intercalaciones, efecto sin duda de los escribientes al sacar copias, que se tomó la libertad de arreglarla como está componiendo los Gozos que lleva. Ofició al S. Obispo dando su parecer favorable, y le escribió diciendo lo que había hecho, añadiendo que no siendo como iba no podía pasar en la censura. Se conformó S. S. I. y se imprimió.- Fr. Raymundo Lozano [rúbrica]». RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, n° 1.147, 368-369.

⁶⁰ Lleva el subtítulo: «Sacada de un librito que compuso el M. R. P. Fr. Raymundo Lozano, Agustino Calzado y vertida del castellano al ilocano por el cura interino en Dolores en Abra, que la dedica a sus devotos, y en particular a sus compoblanos, para fomentar la devoción a la Santa». Datos en RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, II, n° 3.059, 283. La misma copia en RETANA, *Aparato bibliográfico*, III, n° 4785, 1297. Otra copia mencionada por Retana, que no existe en la biblioteca de Valladolid, es similar a esta y se editó con anterioridad. Lleva el siguiente título: CUESTA, Antonio de la (presbítero), *Novena a Santa Mónica Madre del gran doctor de la Iglesia San Agustín, patrona del pueblo de Sarrat en Ilocos Norte sacada de un librito que compuso el M. R. P. Fray Raymundo Lozno, agustino calzado, y vertida del castellano al ilocano por el Presbítero D. Antonio de la Cuesta, Cura interino de Dolores en Abra, que la dedica a sus devotos y en particular a sus compoblanos para fomentar la devoción a la Santa*, con Superior permiso, Imprenta del Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Gervasio Memije, Manila 1886. RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, n° 2.329, 1041.

⁶¹ La información pertenece a un legajo encuadernado en forma de álbum firmado por el agustino Raimundo Lozano en Valladolid a 28 de enero de 1893: APAF, leg. 1068/1, 283 páginas (dentro del álbum existen cuartillas y hojas en tamaño menor a modo de anotaciones y borrador). Se advierte que el legajo 1.068/2 (239 páginas) contiene una copia de lo mismo, con la exclusión de algunas novenas, y que a diferencia introduce al final un índice detallado y las comunidades para que se elaboraron.

Álbum agustiniano con novenas al Niño Dios de Belén, a Santa Mónica, a San Agustín y a treinta y tres santos mártires Santos, beatas y beatos agustinos por el P. Fra. Raimundo Lozano, exdefinidor agustino

NOVENA	PÁGINAS	DÍA DE LA CELEBRACIÓN
Novena al niño Dios de Belén	5-12	
Novena a Santa Mónica madre de San Agustín	13-20	4 de mayo
Novena a San Agustín doctor de la Iglesia y fundador de la Orden Agustiniiana	21-28	28 de agosto
Novena a San Gelasio Papa Agustino	29-36	20 de noviembre
Novena a San Alipio, obispo agustino	37-44	16 de agosto
Novena a San Posidio, obispo agustino	45-52	17 de mayor
Novena a San Próspero, obispo agustino	53-60	24 de noviembre
Novena a San Fulgencio, obispo agustino	61-68	19 de enero
Novena a los mártires agustinos Maximiano, Saturiano y sus hermanos	69-76	16 de octubre
Novena a los mártires agustinos San Liberato, San Bonifacio, San Servus, San Rústico, San Rogato, San Séptimo y San Máximo	77-84	23 de agosto
Novena a las mártires africanas agustinas	85-92	16 de diciembre
Novena a San Antonino Mártir Agustino	93-100	5 de setiembre
Novena a los Mártires Japoneses Agustinos	101-108	2 de marzo
Novena a Santa Clara de Montefalco Agustina	109-116	18 de agosto
Novena a la beata Juliana Agustina	117-124	7 de abril
Novena a Santa Rita de Casia	125-132	22 de mayo
Novena a la beata Verónica de Binasco Agustina	133-140	28 de enero
Novena a la Beata Catalina de Tomás Agustina	141-148	1 de abril
Novena a la Beata Cristina Agustina	149-156	12 de febrero
Novena a la beata Catalina Palancia Agustina	157-164	6 de abril
Novena a la beata Juliana de Bustos Agustina	164-172	14 de agosto
Novena a la beata Lucía Amerino Agustina	173-180	21 de julio
Novena a la beata Agustín Novelo Agustino	181-188	28 de abril

NOVENA	PÁGINAS	DÍA DE LA CELEBRACIÓN
Novena a la beato Simón de Casia Agustino	189-196	3 de febrero
Novena al beato Santo Tomás de Villanueva	197-204	18 de setiembre
Novena a los beatos Pedro y Juan Agustinos	205-212	11 de agosto
Novena a San Juan de Sahagún Agustino	213-220	12 de junio
Novena al beato Gregorio Celi Agustino	221-228	22 de octubre
Novena a San Nicolás de Tolentino Agustino	229-236	10 de septiembre
Novena al beato Antonio Amandula Agustino	237-244	6 de febrero
Novena a san Guillermo Duque de Aquitania Agustino	245-252	10 de febrero
Novena al beato Gundisalvo de Lagos Agustino	253-260	21 de octubre
Novena al beato Alfonso de Orozco Agustino	260-268	19 de septiembre
Novena a San Leandro arzobispo de Sevilla ⁶²	269-276	
Novena al beato Antonio Iturriano de Águila	277-28	

B. Gramáticas

Pueden citarse tres: dos de ellas sobre el hiligainón, y una tercera, inédita, sobre el tagalo.

B.1. Gramáticas de hiligainón

También conocido como panayano, bisaya panayano o ilongo. Raimundo Lozano escribió dos obras sobre este idioma hablado en la mayor parte de Panay y en la parte occidental de la de Negros. Fue el último agustino en realizar un trabajo gramatical de esta lengua durante el período español (el más importante de todos ellos fue el P. Alonso de Méntrida, que publicó sus trabajos en el siglo XVII).

- *Cursos de lengua panayana*, Imprenta de Santo Tomás a cargo de D. P. Memije, 1876.

Está firmada por el autor como párroco de San Miguel. Un ejemplar de esta gramática fue enviado a la exposición filipina de Madrid del año

⁶² Este fue elaborado expresamente «accediendo a los ruegos de las Agustinas de Sevilla, compuse esta novena en Málaga y se las mandé»: APAF leg. 1.068/1, 283.

1887. Estuvo expuesto en la sección octava, titulada «Cultura general, instrucción pública, ciencias y artes». Fue premiada con una de las noventa medallas de plata que se concedieron⁶³.

- *Gramática hispana-visaya-panayana y diccionario manual*, Imp. Lib. Heliografía y taller de grabados Luis N. de Gaviria, Angustias y San Blas 7, 1892⁶⁴.

Se trata en realidad de una segunda edición de la anterior. Retana, que conocía al autor, emitió un juicio desfavorable⁶⁵.

B.2. Gramáticas de tagalo

Existe una con carácter inédito conservada en APAF legajo 1.182/4 con el título *Gramática práctica hispano-tagala*. Se desconoce el motivo por el que finalmente no fue publicada⁶⁶.

C. Otras obras de carácter religioso

C.1. Impresas

- *Santa Mónica y su familia*, Imp. Amigos del país, Calle de Anda núm 10, Manila 1879. 356 páginas⁶⁷.

- *El Fénix Africano, demostrado por sí mismo en sus más bellas cualidades*, Imprenta de Felipe Ramírez, Toledo 1882⁶⁸.

⁶³ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, nº 1.187, 378; SIERRA DE LA CALLE, «Exposición de Filipinas de 1887» 389, 410, 477 (números 20, 30, 31). Existe también una copia en APAF leg. 1.183/3.

⁶⁴ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, nº 2.747, 212; HERNÁNDEZ, Policarpo, *The Augustinians in the Philippines, and their contribution to the Printing Press, Philology, Poetry, Religious Literature, History and Sciences*, Colegio San Agustín, Makaty City 1998, 72-73; HERNÁNDEZ, P., «Los agustinos en la filología en Filipinas», en *Archivo Agustiniiano* 74 (1990) 213.

⁶⁵ RETANA, *Aparato bibliográfico*, II, nº 1.527, 840: «No obstante que la obra nació desacreditada, por su escasísimo fuste y por la fama de mal escritor del autor, este, aún teniendo centenares de ejemplares sin vender, la reimprimió con el título modificado, en Valladolid, el año de 1892». En el siguiente volumen, al reseñar la segunda gramática observa que «la tirada ha sido escasa, según me manifestó personalmente el autor»: *Ibid.*, III, nº 3.170, 1.233.

⁶⁶ Tiene 160 páginas y 14 de índice.

⁶⁷ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, nº 1.348, 416; RETANA, *Aparato Bibliográfico*, II, nº 1.684, 884. Existe una copia en la BN.

⁶⁸ RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, *Filipiniana*, I, nº 1.595, 471. Se trata de una biografía de San Agustín con su correspondiente Novena, dedicada al «Señor Licenciado en Sagrada Teolo-

- *Draper en la liga o sea el estudiante y el cristiano instruido en los Sacramentos, sacrificio, ritos y ceremonias, indulgencias... establecidas y usadas por la iglesia cristiana apostólica romana, contra Draper y el charlatanismo actual de los ateos e impíos, materialistas, idealistas y naturalistas absolutos*, Imp. de Felipe Ramírez, Toledo 1881.

C.2. Inéditas

Conservadas todas íntegramente en el APAF:

- «Reflexiones practicadas sobre los capítulos de la imitación de Kempis en idioma español e inglés». Está firmado en Gracia (Barcelona) a 5 de marzo de 1894⁶⁹.

- «La creación al alcance de los niños de la Escuela». Firmado en Navotas (Filipinas) a 28 de octubre de 1895⁷⁰.

- «Sermones del Angélico Doctor Santo Tomás. Editados en París por el señor Canónigo Don A. J. B. Raulx», traducidos por el P. Fr. Raimundo Lozano. Está firmado en Navotas (Filipinas) el 10 de junio de 1896. El ejemplar permanece encuadernado y en buen estado⁷¹.

D. Obras sobre las de carácter misional, de la Orden y otras

- «Diario de lo ocurrido a los treinta y siete misioneros Agustinos calzados de Sevilla a Manila. Año de 1852». Primer escrito de Raimundo Lozano que reproducimos íntegramente en este artículo.

- *Viage [sic] a China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan a aquél Imperio*, Imp. de Amigos del País, calle de Anda núm 10. 1879⁷².

- «Máximas cristianas para uso de los agustinos y de los misioneros máxime en China, con la novena del Sagrado Corazón de Jesús, protector de las misiones». Planteado para el comienzo de las misiones en China. Inédito⁷³.

gía D. Antonio Lozano y Megía, Presbítero Beneficiado de la S. I. P. de Toledo, a quien se la dedica, *el que imprime y de quien es propiedad*». Fue escrita estando en Filipinas.

⁶⁹ APAF leg 1.070/1. 383 páginas. El propio Lozano escribe: «Compuesto y concluido a los 69 años de mi edad» (p. 331). Hay abundantes partes en inglés.

⁷⁰ APAF, leg 1.068/3. 102 páginas. 35 capítulos. Índice al final.

⁷¹ APAF, leg 1.069/1. 400 páginas.

⁷² Reseñado en la nota 17.

⁷³ APAF, leg 1.069/3. 58 páginas.

- «El Asilo Manilense». Firmada por el P. Lozano en Mandaloya el 8.06.1883. Carácter inédito⁷⁴.

- *Cartilla medicinal según el sistema de Jayne*, Filadelfia 1874. Lozano fue el encargado de realizar su traducción al bisaya panayano⁷⁵.



P. Raimundo Lozano, cuadro de Nicéforo Rojo.

⁷⁴ APAF, leg 1068/4.

⁷⁵ No existen copias en la biblioteca de Valladolid. Hay un ejemplar en la BN de Madrid del año 1879. Jorde indica que la edición pertenece al 1874: JORDE, *Catálogo*, 490.

Diario de lo ocurrido a los treinta y siete misioneros agustinos calzados de Sevilla a Manila. Año de 1852. Escrito por el P. Fr. Raymundo Lozano. Yndividuo de la misma. 1852.

«Jesús, María, José

A mis queridos Padre, hermanos, etc.

No creáis mis predilectos en Cristo que mi remotísima ausencia y su morosidad, que probablemente sean para siempre, inducirá en mí un olvido total de ustedes, no; porque ¿cómo es posible que un hijo no tenga presente a su padre, a quien después de Dios, debe su existencia? ¿cómo de hermanos parientes, amigos etc., con quienes entre los cuáles ha vivido y pasado, sino la mayor parte una parte muy considerable de su vida? Si así fuera, ciertamente que argüiría inhumanidad, lo cual es ageno, y no solamente ageno sino indecoroso a la almas cristianas y timoratas. He dicho un hijo, pues en un padre de ningún modo puede suceder respecto de sus hijos, puesto que el amor para con ellos, es necesario según nos enseña el Angélico Doctor Santo Tomás.

Respecto de los demás tampoco lo creo, pero si atendiendo la grande fragilidad humana sucede, lo que Dios no permita, ved aquí que con este Diario pretendo un recuerdo: recibid pues, querido padre y hermanos, este corto trabajo procedente del amor que os profeso para que os sirva de distracción algunos ratos; es cierto que no hallaréis expresiones elegantes y patéticas que os hagan más comprensibles y manifiestas las ocurrencias, pues mi ignorancia no lo permite, sino por el contrario todo será cansancio, repeticiones y mil faltas en escritura y demás, pero atendiendo vuestra benignidad y afecto para conmigo espero confiadamente me disimuléis en todo, y solo atendáis al fin y demás circunstancias que me he propuesto.

En él se contiene en substancia todo lo ocurrido tanto favorable como adverso y parte de sus circunstancias, aunque concisamente, pues de lo contrario me haría muy difuso y al mismo tiempo se opondría a mi profesión y estado su coste.

Pero para observar los consejos evangélicos: para no contravenir a mi estado y hacer más cierta mi profesión como nos manda el santo concilio de Trento, no os exijo otro recuerdo, lectores benévolos, sino aquel que nos hace más gratos a Dios y cada vez nos une más con él: por lo tanto el recuerdo que quiero de mí todos los días, y si es posible todas las horas, es que tengáis presente en vuestras oraciones rogando continuamente por este

miserable e indigno sacerdote, que yo así lo prometo hacer por vosotros, y así lo he practicado hasta ahora, especialmente en el santo sacrificio de la misa. A Dios, a Dios, etc.

[1] Diario de Sevilla a Manila por Fr. Raymundo Lozano, año 1852.

Julio⁷⁶ día 19. A las 6 y ½ de la mañana nos embarcamos en el vapor, *San Telmo*, uno de los que hacen la travesía de Sevilla a Cádiz, iba muy cargado con cerca de 300 personas, la mayor parte de ellos iban a San Lúcar a los baños de mar. Las orillas del río son bastante pintorescas, y se ven muy próximos varios pueblecillos y cortijos. Como a 4 leguas de haber salido calló el sombrero de uno al agua. En Bonanza, que es el desembarcadero para San Lúcar, paró el vapor y, acercándose a él botes y lanchas, desembarcaron los que allí iban con sus equipages, los cuáles marchaban luego a San Lúcar: como media hora duró esta operación y, después de concluida, volvimos a caminar no con tanto sosiego como antes, pues comenzando aquí lo que llaman la barra, que no es otra cosa que el punto o línea de confluencia del mar y del río, empezó también la lastimosa escena del mareo. Era cosa de risa y al mismo tiempo lástima el ver tantas mugeres, hombres y nosotros los frailes tendidos por aquí, por allá, vomitando, suspirando y con unas caras de afligidos que parecía una enfermería. Había grupos de gente que sería una diversión el harverlos pintado, especialmente de nosotros con los sombreros, como suele decirse a media paga, una escupidera en la mano con una actitud de contemplación que a todos hacía reír. Aunque me importara la salvación no volvería a embarcarme, decía una señora a su marido al tiempo que uno y otro parecía se disputaban el premio de quien provocaría más. Unos 20 misioneros nos mareamos, y los que no tenían un apetito extraordinario, de suerte que, mientras unos arrojaban cuanto tenían, otros hacían por tomar cuanto podían. Se levantó un aire bastante fuerte de levante, que hizo se alborotase la mar, se perdieron 3 ó 4 sombreros de pasajeros, y nos mojamos algunas veces los que íbamos en la proa, pues las olas se estrellaban con mucha fuerza contra el vapor, todo esto retardaba mucho la marcha, y así eran ya las 3 y ¼ cuando anclamos en la bahía de Cádiz. Es diliciosísima la vista de esta ciudad por esta parte, y por toda ella como dije a V. desde ella. No parece sino que sale del seno del mar según la blancura de sus edificios; una multitud de buques de todos

⁷⁶ Todos los subrayados existen en el original.

portes y de varias naciones se hallaban anclados y sus palos y cuerdas vistos de lejos parecían un bosque. Vinieron algunos botes y faluchos a desembarcar la gente y equipages, lo cual se verificó con alguna dificultad por el estado del mar.

Estaba determinado que no saltásemos en tierra, sino que desde el vapor fuésemos a nuestros alojamientos, la fragata *Mariveles*, que se veía como a un cuarto de legua y en donde nos estaba aguardando la comida pero, habiendo visto lo dificultoso del embarque y peligroso de abordar a la fragata, vinieron y nos llevaron a Cádiz, alegrándonos todos en gran manera por ver si se nos pasaba el mareo, como gracias a Dios así fue, pero no sin disgusto por parte del P. Comisario⁷⁷ y el dueño de la fragata, pues no habiendo previsto este caso se encontraban sin tener donde acomodarnos; al fin llegamos sin novedad a poner el pie en tierra y nos encaminaron a la casa de D. José Matía, dueño de la fragata, que vivía en la [2] plaza de Mina. Aunque preparada de priesa nos sirvieron a las 6 de la tarde una abundante y espléndida comida, y no ha tenido cabida para tantos en el comedor grande, fuimos primero 19 de nosotros, el P. Comisario y el dueño de la casa y, así que concluimos, fueron los demás. Mientras que así lo verificaban, salimos el comisario, presidente⁷⁸, dos sacerdotes y yo a presentarnos al señor obispo. Estuvimos con este santo varón en su pobre y desadornado gabinete (y lo mismo estaban las varias salas por donde pasamos), nos dio licencias para celebrar y confesar a los demás pasajeros, nos echó su bendición y encargó rogásemos por él, deseándonos que si Dios era servido de que viviese hasta el 23 del corriente julio cumpliría 82 años, y que era el Decano de los obispos de España en consagración⁷⁹. De vuelta a casa fuimos con un mozo, que nos guiaba a comprar un rosario para el presidente, un cortaplumas para mí y hostias para llevar en el barco.

A cosa de las 10 volvimos a casa, nos pusieron en corchones [*sic*: colchones], tendidos en unos cuartos, y nos retiramos a dormir. Todo lo que vi de esta ciudad, esto es, algunas calles, Plaza de San Antonio y la de Mina, todo me gustó mucho más que Sevilla, pues aunque en Cádiz no son las calles muy anchas, son muy rectas y bien empedradas, hay comercios de mucho lujo alumbrados con gas, lo mismo que las calles, la casa donde es-

⁷⁷ Era entonces el P. Manuel Buceta.

⁷⁸ El presidente de la misión era el P. Nicolás López.

⁷⁹ Era obispo de Cádiz el benedictino Domingo de Silos Moreno, que fallecería al año siguiente.

tuvimos es acaso la que se haya [*sic*: halla] adornada con más lujo y gusto, la mayor parte de sus muebles y adornos de las salas, alfombras, floreros, estatuas, mesas, veladores etc., son traídos de China, y sabido es el mérito y valor de todo lo que de allí viene al menos por su rareza.

Día 20... A cosa de las 4 de la mañana nos llamaron, pues era preciso aprovechar el buen tiempo que había para ir al buque: vestidos de priesa y sin labarnos, echamos a andar por las calles de Cádiz con dirección a la bahía; allí nos aguardaba un falucho, que era el 506 de Cádiz y, metidos en él, se acercó al vapor que nos había conducido, para recoger equipages, operación que duró pocos minutos, ayudando a colocarle algunos de nosotros; al poco tiempo llegamos a la *Mariveles*, nuestra posada, y por una escala de madera agarrándonos a cuerdas subimos a ella, no sin algún miedo.

A todo el que ve por primera vez un barco de estos grandes no puede menos de sorprenderle su enorme mole, la altura de sus palos, la multitud de sus cuerdas y tantas cosas como llaman la atención en estas mansiones ambulantes. La *Mariveles* es de las fragatas más grandes que hay; tiene 58 varas de larga, 13 de ancha y 12 de alta, dividida esta última en tres pisos; es de cabida de 790 toneladas, o para que mejor lo entiendan, puede llevar 80 mil @ de peso, y unas 400 personas entre pasajeros y tripulación, y no deben extrañarse, pues este viaje, además de 70.000 duros en cuartos, aceite y vino que lleva, conduce solamente de sal 60.000 @; fue construida el año de 1843 y es muy sólida y hermosas sus cámaras. La 1ª cámara, o sea de popa, está pintada y tiene un buen espejo entre las dos puertas de entrada, que tienen sus vidrieras y persianas; las paredes de esta cámara, que tiene 43 pies de largo y 19 de ancha, la forman las puertas y divisiones de los camarotes que hay en ella, que son el de el capitán⁸⁰, muy espacioso con su estante de libros, lugar escusado, etc.; el de el 2º y Paseo, que ocupan los dos un espacio igual al de el Capitán, y una especie de callejón que estos dos forman, es la entrada al jardín o escusado, siguen después tres camarotes a cada lado, cada uno de ellos para dos personas; y fuera de las puertas de entrada [3] a esta cámara hay otros dos camarotes por lado, también para dos personas cada uno. A los dos lados de la cubierta del buque y salida de la

⁸⁰ El capitán era Ramón Quintana. El provincial de los agustinos ordenó gratificar al capitán con 500 pesos por todo el conjunto de atenciones y buenos servicios prestados a sus religiosos: RODRÍGUEZ, *Historia*, XII, 302.

1ª cámara hay dos escaleras de maderas para subir a lo que llaman castillo de popa, que es el techo de la 1ª cámara; aquí está la rueda del timón y la brújula; alrededor, y formando una especie de canapé, hay hasta 20 jaulones pintados de blanco y amarillo, forman todos ellos un asiento corrido para las personas y sirven de albergue de docenas de gallinas. A la cámara baja se descende por una escalera que hay entre las dos puertas de la cámara alta. Aquí hay varios camarotes como los de arriba, aunque algo más oscuros por ser las ventanas más pequeñas, pero su capacidad es la misma; las dimensiones de esta cámara son las mismas que las de la alta, y en ella se halla una mesa fija en forma de herradura y con bancos alrededor, y en el centro, que es donde se come, a uno de sus extremos hay una separación que hace como despensa para las cosas más necesarias, y que con más frecuencia ocurre al Mayordomo del barco, el cual habita en el camarote más próximo a ella; al otro lado de esta cámara hay una puerta que da entrada a otros varios departamentos del buque, donde van las provisiones, el cargamento etc.; si es posible me haría muy difuso si hubiera de describir todo lo que hay, mucho más de lo que puede creerse, pues se halla tan aprovechado el terreno, que en poco hay muchas cosas y todas necesarias. Tal vez en el discurso de este diario se ocurra hablar de ellas y entonces las describiré.

Después de ver algunas de estas cosas, elegir camarote y desayunarnos, estuvimos viendo cómo iban trayendo en faluchos y botes varias provisiones que descargaban algunos marineros, mientras que otros se ocupaban [*sic*: ocupaban] en levantar las amarras. Trageron una lancha con dos toros nuevos, una docena de cerdos, y cuarenta carneros; para subir los primeros los engancharon de las astas con unas cuerdas y, tirando de ellas por una polea, los levantaron a la altura conveniente para que otros los cogiesen de la cola y les metiesen sobre cubierta; el uno subió y entró muy pacífico, pero el otro comenzó a dar patadas en el aire y, puesto sobre cubierta acometió a la gente, y hubiera dado que hacer si no le hubieran amarrado bien. Los cerdos y carneros los subían atados por una pata, haciendo aquellos un ruido infernal. La habitación de estos animalitos, esto es de los toros, es en la proa del buque, los carneros en una lancha que va sobre cubierta para caso de apuro, y los gorrinos debajo de esta lancha en una especie de jaulón echo de tablones gruesos. También trajeron algunos cajones de frutas, grandes serillos de verduras, pan y otras cosillas; mas el pan solo para el día siguiente, pues después todos los días cuecen dos veces.

A las 10 nos llamaron a almorzar, lo cual hicimos todos con buenas ganas; estando en esta operación vinieron los demás pasajeros que van con

nosotros y algunas otras personas que los acompañaban, los cuales pasajeros se reducen a cuatro seculares. Continuaban los marineros en su operación de levantar las áncoras que, para formarse una idea de su peso, basta decir que un par de eslabones de la cadena que tienen apenas puede uno levantarlos, y que eran 14 hombres los que estuvieron en este ejercicio por espacio de unas 6 horas. A cosa de las 3 comenzaron a extender aquellas, vinieron el P. Comisario, el dueño del [4] buque, el capitán y algunos otros para despedirnos, a las 4 ya comenzamos a caminar alguna cosa y, despidiéndose a poco tiempo los que habían de volverse a tierra, lo verificaron en un falucho todos ellos y, acompañándonos nosotros con nuestras miradas por algún tiempo, les dimos un a Dios, que quizá será para muchos el último en esta vida. A las 6 tocaron a comer, a la cual no asistí porque andaba vomitando el almuerzo y con agudísimos dolores de cabeza. En esta disposición en parte ninguna me hallaba a gusto, pero en la cámara y camarote me era insufrible pues el olor de la pintura y blea [*sic*: brea] era causa de que se excitase el vómito o mejor decir las oleadas, porque echar ya no tenía; sin embargo a las 7 subí a la toldilla, desde donde aún se percibía bien Cádiz y su bahía con otros pueblos que la rodean, arreciando el viento y llegando ya la noche desapareció la costa de España, lo cual causó alguna sensación penosa e imposible de describir, porque aun cuando ya estaba uno persuadido de ellos, siempre es más el pensarlo que el pensar, pero gracias a Dios, que siempre nos está consolando, duró poco.

A eso de las 8 de la noche y con la claridad de la luna se vio a corta distancia de nosotros otra fragata, que iba en dirección a Cádiz; a esta hora llevábamos buen viento y estaba el mar tranquilo, me quedé a dormir fuera del camarote sobre cubierta, pues solo el acordarme de él me causaba pena y un fastidio extraordinario, egecutando esto por bastantes noches después. Aquí advierto al lector que, algunas cosas de las que aquí van, he tenido que copiarlas de un hermano sacerdote, esto es del Diario, pues yo ya no me acordaba a causa de que hasta que se me fue quitando el mareo no pude escribir.

Porque me parece este lugar a propósito haré la descripción de la cama o, mejor decir, ataúd. En cada camarote hay dos o tres huecos formados de tablas en la pared, que tendrán como unas 5 cuartas de altura desde el sitio donde uno se echa al techo, los cuáles parecen nichos abiertos a lo largo; están por consiguiente uno encima de otro, su largura es de siete pies y como una vara poco más su anchura, tenemos por encima una tabla para que no nos caigamos con los balances.

Día 21... Me levanté a las 4 porque venían lavando el suelo o cubierta de la fragata cuya operación es egecutada todos los días por los marineros. Levantado, no me lavé, ni después lo hacía todos los días como en España, tanto por el mareo, como [por]que tenemos que hacerlo con agua del mar. Habíamos andado poco por la noche pues había habido calma, así que solo estábamos entonces [a] unas 8 leguas de Cádiz. Se veían varios buques que se dirigían [a] aquel puerto, yo vi siete hasta las 10 de la mañana; antes de esta hora comenzamos a ver a bastante distancia, a nuestra izquierda, una fragata que venía hacia Cádiz, el poco viento hizo que una y otra avansasen poco, los Pilotos y demás oficiales del barco comenzaron a mirar con sus anteojos y vieron que era barco español, y que había izado o coarbolado la bandera, sus maniobras i[n]dicaban que quería acercársenos y, habiendo los de la nuestra maniobrado también para conseguirlo, al poco tiempo y por medio de una bandera se reconocieron y nos dijeron era la fragata Hispano-Filipina que hacía días esperaban en Cádiz.

[5] Era pocos menos que la nuestra y se distinguía bien la gente que había a bordo. La calma que había hizo que unos y otros se mantuviesen a corta distancia y, habiendo botado al agua un bote los de aquella, vinieron en él a la nuestra cinco hombres, uno de ellos el 2º piloto, que estuvo hablando con los oficiales, y algunos otros; por él supimos que hacía 5 meses y un día habían salido de Filipinas, y que no les había sucedido notable novedad. El P. presidente mandó por él una carta para el comisario, les dieron para su gente carne fresca, frutas y algunos otros comestibles, se volvieron para continuar unos y otros el viaje.

Desde ayer por la tarde hay algunos mareados y a cada momento van callendo [*sic*: cayendo] otros, a los que les ha afectado más son 3 sacerdotes, entre los cuáles soy yo el 1º, y otros 3 coristas, de todos solo 4 se hallan si novedad y uno de ellos es cantador, Fr. Evaristo⁸¹ se halla vomitando, pero no le afecta demasiado, los no mareados tienen un apetito extraordinario. Tocan a almorzar, no vamos los mareados, y un poco caldo, que tomamos para mitigar de algún modo la debilidad, lo volvemos al momento.

A mediodía tenemos algún viento, caminamos a unas 5 millas por hora. Milla es una tercera parte de legua, de consiguiente cada tres de ellas com-

⁸¹ Se está refiriendo a fray Evaristo Guadalupe. Lozano no realiza ninguna presentación de este agustino porque sus padres y hermanos, a quienes va dedicado el texto, lo conocen perfectamente al ser natural de Ocaña.

ponen una legua. A las 3 quedamos en calma; da unos vaivenes el buque que parece se quiere tumbar sobre el agua una vez de un lado, otra del otro, esto es la muerte para nosotros mareados, pero Dios lo envía y permite, sea bendito por siempre y cúmplase su voluntad.

A las 4 tocan a comer, asisten a ella 30 religiosos pues, aunque estaban muchos mareados y todo lo vomitaban, iban a experimentar si podían detener alguna cosa para cobrar fuerzas, mas a poco de sentarse iban ya desfilando algunos de ellos; en fin, sucedió que unos tras otros tuvieron que escapar todos, seglares y religiosos, a excepción de los pilotos, físico y unos ocho frailes. Prosiguen los balances, y es necesario para andar y tenerse de pie toda la habilidad de un volatinero, y esto para los no mareados, pues los mareados, si por necesidad no hay que moverse, pasan regularmente día y noche tendidos sobre cubierta; de suerte que toda se halla cubierto de frailes tirados aquí y allá, unos vomitando, otros quejándose de la cabeza, y todos tan desmadejados y desfallecidos, que es una compasión, y lo más sensible es que no hay medicina para este mal. Se ven tres barcos de lejos, a las 8 comenzó a soplar algo el viento, pero no andamos más que 4 millas por hora; no son tan fuertes los balances como cuando hay calma; a las 9 y $\frac{1}{2}$ me retiré a dormir.

Por no dar razón de todo y para cortar repeticiones pondré el método de vida que aquí se observa en general. Al romper el alba tocan una campanita que hay en proa, y entonces se levantan los marineros y demás criados, si no están ya en vela, lavan toda la cubierta del buque y barren las cámaras, entretanto van levantando los pasajeros a la hora que les parece, y a las 7 tocan otra campana que hay a popa e indica que bajen a desayunarse; el desayuno es chocolate y manteca de Flandes, te o café, a elección de cada uno; a las 10 tocan otra vez a almorzar, y dan en él 3 platos de diferentes cosas, pan y vino, y dos o tres postres de frutas, dulces de todas clases o pasas y queso. A las 4 de la tarde tocan a comer, y [6] entonces dan sopa de arroz, macarrón, fideo o pan cocido con todos sus requisitos, 3 principia y otros 3 postres. A las 7 tocan a las oraciones, que rezan toda la tripulación y pasajeros, lo mismo que el Rosario que sigue inmediatamente y guía el capellán, que es el que fue a casa el día que estuve en ella. A las 8 tocan por último la campanilla de refectorio y baja el que quiera a tomar té, y de aquí puede irse a la cama, si gusta. El servicio de mesa es muy bueno, mudan los platos a cada cosa y estos son de loza de Sevilla, botellas para el agua y vino, cucharas de plata, todo ello con mucha limpieza, y sirven muy bien 4 muchachos indios muy listos. También son indios los marineros y co-

cineros, que guisan muy bien, los cuales componen entre todos 31; solo son españoles los 2 primeros pilotos, Físico y panadero, el Mayordomo es escocés y protestante.

Día 22... No ha ocurrido novedad durante la noche, en la cual caminamos bastante. Solo los mareados seguimos lo mismo, o por mejor decir peores, pues nos hallamos muy mal de cabeza. A las 10 llevamos buen viento, pues caminamos a 7 y 8 millas por hora, y según dicen estamos unas 60 leguas de Cádiz. Antes de mediodía vimos dos buques a larga distancia. Por la tarde continúan los balances y meneos en ellos consiguientes que es un primor, pero para los mareados es la muerte. Se han mareado dos de los que no lo habían echo; todos nos hallamos bastante medianos echando la vilis; vilis es un vómito verde y amarillo que amarga como agenjos. Yo desde el 1^{er} día sin asistir a la mesa lo paso muy mal, pues mi alimento cotidiano se reduce a tres caldos, y esto con repugnancia y violentándome; porque tengo tal aversión a toda especie de alimento que solo el verlo me da arcadas; el caldo al poco tiempo de tomarlo lo vomito.

Por la noche creció el viento y andábamos a las 8 a 9 millas por hora, yiendo muy serena la fragata, aunque inclinada, que es como llamando bolina⁸².

Día 23... Amaneció bastante nublado; a las 6 de la mañana andábamos a 8 millas por hora y había algunos fuertes balances; dos mareados se van mejorando excepto un Padre; un corista y yo que seguimos lo mismo, y yo por mí digo que peor, pues el dolor de estómago está fuertemente atormentándome.

Por la tarde arreció el viento bastante y se llevó dos o tres sombreros de paja de los frailes. Hay unos balances tan fuertes que apenas pueden tenerse de pie los buenos, se vuelven a marear otra vez los que habrán ganado alguna cosa. A las 8 de la noche andábamos a 9 millas por hora, y habían recogido algunas velas por la violencia del viento.

Día 24... Me levanté a las 4 o antes, peor y más rendido que cuando me acosté, pues con los balances que hubo toda la noche no fue posible pegar ojo y además dando arcadas y echando vilis. A mediodía no era tan fuerte el viento como anoche, y así no andábamos nada más que a 8 millas por hora;

⁸² Bolina en términos náuticos es navegar a vela contra la dirección del viento ofreciendo el menor ángulo posible.

unos dijeron que acaso veríamos por la tarde las islas Canarias. Sólo había 3 bastante medianos del mareo; los demás más animados que ayer, aunque no se atrevieron a bajar a comer por no arrojarlo. A las 4 hora de la comida y a las 8 hora del té; había que tener cuidado con los platos y vasos, pues se inclinaban tanto a un lado y a otro, que parecía todo iba a rodar de la mesa. Al retirarse a dormir no llevábamos buen viento y caminábamos como al medio[7]día; yo sigo lo mismo y aun perdiendo fuerzas. Fr. Evaristo desechó totalmente el mareo y por tanto ya puede cantar victoria.

Día 25... Santiago Apóstol, Patrón de España. Este día madrugaron algo más los marineros para hacer la limpieza y demás faenas antes de misa. El altar se puso en lo que llaman toldilla o castillo de popa, y en él se colocó un hermoso cuadro de San José, patrón de la fragata, un crucifijo, dos faroles para las luces, frontal, sabanilla y demás paños necesarios, todo muy apropiado para el caso: las vestiduras, corporales, purificadores y demás todo muy limpio y bueno; además con banderas se formó un pabellón muy bonito. Aquí pues, a las 8 de la mañana, tocada por tres veces la campana y asistiendo toda la tripulación y pasajeros con el mayor orden y compostura, se inmoló en el altar la víctima Sacrosanta sacrificada en la cruz por amor de los hombres. La vóveda del cielo era la de este templo y la inmensidad del mar, tranquila y silenciosa, era lo que por todas partes nos rodeaba; daba lugar a reflexiones piadosas que no podían menos de excitarse en las almas timoratas. Los marineros se mudaron de ropa y estuvieron de rodillas durante la misa. Había buen viento y andábamos a 7 millas por hora.

A las 10 y $\frac{1}{2}$ de la mañana se avistaron las islas Canarias; los que por primera vez ven objetos a larga distancia en la mar creían son nubladas o nubes densas, poco después ya se veía perfectamente una alta cordillera de montañas que hay en la Isla de Tenerife hacia la cual navegamos con buen viento; algunos escribieron cartas para España con el fin de dársela a algún bote que saliese; yo no lo hice, pues aún de pie me tenía. A las 12 enarbolaron una bandera pidiendo práctico, y poco después la Española cuando llegamos frente a Santa Cruz de Tenerife, que es una de las poblaciones de la isla; y casi parados en la bahía, como un cuarto de legua de dicha ciudad, salió a nuestro encuentro en un bote un práctico con seis hombres y, después de estar un momento con el capitán, se marchó y llevó las cartas para echarlas cuando pasase el correo de Habana; dijeron que dos horas antes había pasado por allí también una fragata para Manila; el capitán les advirtió dijese que llevaba 37 misioneros Agustinos; todo esto lo presencié

y hoí [*sic*: oí]. Desde donde esto pasó se veían perfectamente las casas, la Parroquia que tiene, 8 ó 10 molinos de viento andando que hay en las inmediaciones de Santa Cruz, y todo formaba una hermosa perspectiva; esta población tiene 8.000 almas. Con un hermosísimo viento, que nos hacía andar a 10 y 11 millas por hora, nos apartamos de Tenerife dejándola a nuestra izquierda, disfrutando por bastante tiempo de la vista de sus altas montañas y en especial del famoso Teide, situado más al interior y que se eleva 13.400 pies sobre el nivel del mar. A pesar de que no llevábamos nada más que 5 días de navegación, que no hemos tenido borrascas y que sabíamos no habíamos de tocar tierra, no es posible imaginar la alegría que todos teníamos con su vista, pues aun los que estábamos mareados subimos al castillo de popa y nos mejoramos por aquel momento.

A las 8 de la noche andábamos a 3 millas por hora; hay pocos balances [8] y mar y cielo están muy serenos. Estamos de Cádiz a 260 leguas. Uno de los no mareados hasta ahora ha principiado, pero de firme.

En este hubo seis principios en la comida, pastelillo y una copa de Jerez al fin de la comida; yo y otros cuatro nos contentamos con caldo, poco y con repugnancia. Solo faltamos los 5 religiosos a la mesa.

Día 26... Santa Ana, madre de N. Señora. Sigue bueno el tiempo y andamos a 8 millas. Vimos por la mañana muchos peces boladores, y se llaman así porque vuelan fuera del agua con las mismas aletas que tienen y nadan, pero solo se sostienen en el aire mientras les dura la humedad en ellas; son del tamaño de un besugo pequeño como de media libra. Al mediodía andábamos a 7 millas y, a pesar de estar el sol cubierto, se advertía bastante calor, prueba de nuestra proximidad a la zona tórrida. Solo nos hallábamos cuatro mareados, pero bastante medianos; yo, no teniendo nada que echar del estómago, arrojé sangre cuando viene el vómito, aunque gracias a Dios es en corta cantidad.

Día 27... Amaneció nublado y con poco viento, andando solo a 6 millas. Hemos pasado el trópico de Cáncer y, por consiguiente, acercándonos más a la línea se va notando el calor. Estando por la tarde en la letanía del Rosario, dio una voz el timonel diciendo “Pesca”; en efecto, era un atún que había caído en un anzuelo que por ello (iba) iba hacía algunos días a popa; comenzaron a tirar algunos dél y, cuando ya estaba próximo al barco, rompió el anzuelo y tomó las de Villadiego; se puede calcular el peso y fuerzas del animalito sabiendo que el anzuelo era grueso como el alacrán de una madrina de las de la labranza; lo sentimos más por no verle a nuestro gusto

que por comerle. A las 8 de la noche andamos a 8 millas. Somos solo cuatro mareados, pero el mareado por primera vez ante ayer tiene calentura.

Día 28... Nublado y con muy poco viento, de suerte que a las 6 de la mañana solo andábamos a 5 millas, a las 4 de la tarde a 4 millas y por la noche a 6 millas y 4 por hora. Este día tuvimos misa, que celebró el P. Presidente. Los mareados, particularmente yo, seguimos mejor. Por variar cielo y agua es lo que vemos como todos los días.

Día 29... Misa como ayer, la cual se celebró en la cámara de popa. Amaneció nublado y con poco viento, pues sólo andábamos a 4 millas. Vimos una multitud de peces voladores y de los que llaman Dorados, que saltaban a los lados del buque persiguiendo a los voladores, pero ninguno se quiso enganchar en los anzuelos. Al mediodía andábamos a 3 millas y hacía bastante calor. Tuvimos este día la comida como de Domingo, y nos dieron de postre arroz con leche de almendras, el cual suelen darle 3 ó 4 veces en la semana. El trato en todo es inmejorable tanto por la buena calidad de los alimentos, como por su variada abundancia y buena condimentación. Asistimos por 1^a vez a la mesa los dos sacerdotes, quedando solo los dos coristas. Hizo una noche deliciosísima, pero sólo andamos a 5 millas; estuve tocando una guitarra, pero con malas cuerdas, hasta que mañana las haga un marinero.

Día 30... Al amanecer se descubrió a nuestra izquierda y con dirección a la costa [9] de África una fragata americana. Se celebró una misa. Seguimos con poco viento y con cielo y mar serenos, de suerte que lo mismo que de dos días a esta parte apenas se notan los balances; sin embargo, andamos a 5 millas por hora a las 6 de la mañana. A mediodía hacía bastante calor y estábamos casi en calma, pues no andamos que a 3 millas por hora. No se extrañará el que estuviere enterado de la diferencia de climas, el que estos días y en este tiempo anochezca a las 7 menos cuarto y no se vea claro por la mañana hasta las 5 y cuarto, lo cual será más notable según nos vayamos aproximando a la línea. A las 8 de la noche solo andábamos a milla y media, mas a media noche cayó un chubasco y arreció más el viento. Sigo restableciéndome alguna cosa.

Día 31... Llovió a las 6 de la mañana por espacio de hora y media; hay buen viento y andamos a 7 millas. Se celebró una misa. A mediodía había cedido mucho el viento y solo andamos a 4 millas por hora. Después de

comer vimos un bergantín a nuestra derecha, pero muy distante; poco después se descubrió una fragata que parecía seguía nuestro rumbo. El capitán dijo que estábamos frente al archipiélago o islas del Cabo Verde, y que se veía a nuestra izquierda una de ellas, aunque solo se percibían como una especie de nubecillas por la grande distancia. Al anochecer comenzó a levantarse viento y caminamos a 7 y 8 millas por hora. Solo siguen mareados dos coristas, uno es el de la fiebre, está bastante mediano.

Agosto. Día 1º... A las 5 de la mañana dije misa por primera vez en el mar, en la cual di la Sagrada Comunión a todos los sacerdotes y coristas, mientras se la administré cantaron el Sacris Solemnis. A consecuencia del viento, que nos hacía andar a 7 millas y con balances, se han vuelto a resentir del mareo 4 o 5 religiosos... a cosa de las 8 celebró para la tripulación el P. Capellán, y al fin se cantó la Salve, lo cual se ejecuta todos los días. A mediodía vimos dos buques a larga distancia; andamos a 8 millas y hace bastante calor. Por la tarde después de comer parecía se dirigían a nosotros un Bergantín y otro buque; este pasó como unos 30 pasos poco más y era una barca inglesa, lo que se conoció por la bandera que pusieron; el Bergantín quedó a la vista al anochecer. Andamos a 7 millas por hora. Llovió un rato por la tarde y noche, y se notaba bastante en esta el fenómeno que llaman fosforescencia del mar, que consiste en ver una multitud de estrellas entre el agua al rededor del buque. A las dos horas de celebrar esta mañana vomité por causa del mareo otra vez.

Día 2... Al amanecer y desde las 3 de la mañana estamos en calma; el cielo muy encapotado y el mar tan sereno que apenas se advierte el movimiento en las aguas. Una misa como anteayer. Se levantó un poco de viento y comenzó a llover; a poco volvió la calma, y esta y la lluvia, bastante copiosa, duraron hasta mediodía. Estuvimos desde por la mañana como cercados por el Bergantín de ayer y otros dos buques; después se vieron otros dos Bergantines; los dos buques eran, el uno inglés y el otro americano, pero los demás no supimos de qué nación. Al anochecer se quedaron a la vista y después vimos luces que pusieron en uno de ellos; estamos en calma como todo el día. Dos indios de la tripulación dijeron que había pasado muy cerca un Ballenato. [10] Yo otra vez con el mareo y la impotencia.

Día 3... Amaneció nublado y casi calma y, por tanto, aún se veían los barcos de ayer, pues se había andado muy poco en toda la noche. Celebró el

P. Presidente. Como a las 9 se principió a mover el viento y caminamos alguna cosa; a las 10 se descubrió por proa un barco que venía hacia nosotros; en efecto, a la media hora se veía ya bien, y supimos que era la fragata española Magnolia, que venía de Filipinas e iba a Cádiz; nos pusimos algunos a escribir, aunque yo con bastante trabajo por el mareo, para que llevase las cartas a España, creyendo nos acercaríamos o las mandarían pero, arreciando el viento y comenzando la lluvia, no fue posible ni lo uno ni lo otro; estuvieron comunicándose los capitanes de ambas fragatas por medio del telégrafo náutico, que consiste en una porción de banderas de diversos colores y figuras que unos y otros enarbolan, y a cada una de ellas corresponden varias palabras que ellos entienden; después de un rato de esta comunicación, hicieron señal de despedida, que consiste en subir y bajar por tres veces la bandera Española, y cada una siguieron su rumbo; nos hallamos a 509 leguas de España, aunque por la variación de vientos llevamos andadas unas 800. Duró poco el viento que nos impidió acercarnos a dicha fragata, pues a las 18 ya estábamos en calma, habiendo dejado de llover.

Como a la una de la tarde advirtieron algunos marineros que se veían peces cerca del barco y, notado por el timonel, avisó que pusiesen un anzuelo grueso, pues eran Tiburones o Canes Marinos; pusieron un anzuelo, como el dedo meñique de grueso, cebado con tocino y atado a una cadena y ésta a una cuerda más gruesa que un ramalillo de zincha; de dos que eran, se enganchó uno por dos veces, pero al sacarle del agua ambas a dos se soltó; mas es tan vorad [*sic*: voraz] este animal que, a pesar de esto, se volvió a cebar a otro anzuelo, a el cual se enganchó; echaron después un lazo para sujetarle mejor y, tirando dél cuatro hombres, le subieron a cubierta; aquí, y aún después de haberle dado dos cuchilladas y un fuerte golpe en la cabeza con una gruesa barra de hierro, daba tales golpes y aletazos que hubiera derribado a cualquiera, y costaba trabajo a 6 hombres el contenerle por las cuerdas del lazo y del anzuelo; al fin le cojieron los marineros por su cuenta y le cortaron la cabeza, cola y aletas; de este modo quedó imposibilitado de hacer daño, y podíamos acercarnos a verle con satisfacción; su peso sería como de dos o más @; la boca y dientes son muy disformes, aún después de separada la cabeza del cuerpo, pues las convulsiones que tiene por espacio de 2 ó 3 horas serían capaces destrozarse una mano o brazo a quien tuviera la imprudencia de ponerse a su alcance, así que, tan luego como se la cortaron, mandó el capitán la arrojasen al mar; el otro tiburón cayó después en el anzuelo, pero se rompió el labio por donde se había prendido y escapó con pocas ganas de volver.

Después de comer vimos también una porción de pescados que saltaban a poca distancia del barco; no sabemos qué clase o cómo se llamaban, porque nos decían que eran ballenatos, otros decían que no, pero lo que puedo decir que eran como Bueyes.

[11] Continuaba la calma y se veía a lo largo hasta 5 buques parados como nosotros. Para pedir a la Virgen buen viento cantamos a la Virgen el Nativitas sobre cubierta antes del Rosario, pero a las diez estaba lo mismo y la mar parecía una balsa de aceite; estos días de calma aprieta tal cual el sol; sigo peor del mareo y demás; sea por siempre bendito nuestro buen Dios, que así se acuerda de mí y me favorece más que yo merezco.

Día 4... A las dos de la mañana se levantó un buen viento que hacía caminar a 5 millas por hora. Se celebró misa en la capilla, y han formado en el entrepuente con lienzos de vela y algunas banderas, y aquí se ha fijado el altar para los días de trabajo y de lluvia; en todo el espacio que hay de capilla cabemos todos los individuos del barco, aunque algo apretados.

Al mediodía caminábamos tal cual, y algo más que los buques que nos rodeaban, pero a las 2 de la tarde nos pasó una fragata francesa mercante; poco después quedamos en calma. En el almuerzo dieron para probarlo, yo no lo comí, parte del tiburón; tiene una carne muy insípida, bastante blanca, indigesta y buena, según dicen, para mover el vientre. Después de Maytines se cantó el Nativitas en la nueva capilla.

En este día se volvieron a marear una porción de religiosos, entre ellos el p. Capellán; yo sigo lo mismo y, como antes, sin asistir a la mesa y demás. Hubo tres chubascos durante el día.

Día 5... Tuvimos dos misas, una a las 5 y $\frac{1}{2}$, otra a las 6 y $\frac{1}{2}$. Vimos varios delfines y algunos barcos por la mañana; cayeron dos chubascos y el viento nos era casi contrario, de suerte que solo andábamos más que 3 ó 4 millas por hora, y fuera de rumbo. Siguen algunos mareados, aun cuando otros se han mejorado desde ayer. Por la tarde y noche siguen el viento lo mismo, y solo andamos a 2 millas y media por hora. Yo sigo sin poder vencer la inapetencia y aversión al alimento.

Día 6... Al amanecer seguía el mismo viento de ayer. Se dijeron dos misas. Vimos por la mañana 3 buques, siendo uno de ellos una fragata inglesa, que pasó bastante cerca de nosotros y conocimos por la bandera que posee. Por la tarde cayó un chubasco y estaba el cielo tan encapotado que

tuvieron que encender luz para comer; el viento hasta entonces había sido casi contrario, de suerte que andábamos muy poco. Quedamos en calma a las 5 y $\frac{1}{2}$ de la tarde, pero a las 7, poco más, comenzó otra vez y así continuaba las 9 y $\frac{1}{2}$, que me fui a dormir sin adelanto ninguno.

Día 7... Continuó la lluvia toda la noche hasta el amanecer de hoy, en el que se levantó tal cual viento que nos hacía caminar a 5 millas por hora. Hubo dos misas. A las once principió otra vez la lluvia, y así continuó hasta las 4 de la tarde; en todo este tiempo anduvimos muy poco. No dejó de extrañar, y lo mismo sucede a algunos otros que, estando en la zona tórrida y haciendo bastante calor, llueva sin truenos y con tanta abundancia como en España en el invierno. Es cosa de risa ver a los indios o marineros churrarse y lavarse en la lluvia que es un gusto, y otras veces sacan agua del mar al tiempo de la limpieza y se los echan por la cabeza teniendo la ropa puesta.

[12] Día 8... Desde las once de la noche de ayer se levantó un viento tan fuerte que tuvieron que recojer casi todas las velas y, viniendo contrario hacia dar a la fragata unos balances de proa a popa que daba miedo, al principio se temieron los Pilotos una borrasca y variaron de rumbo poniendo algunas velas para no quedarse a merced del viento, que por la mañana a las 4 había cedido un poco y caminábamos a 7 millas por hora, yendo la fragata casi echada de un lado y con muchos balances. Con bastante dificultad se dijo una misa por la mañana y no se pudo decir la 2^a por no ponerse a peligro de caer a otra cosa, pues con trabajo se tenía uno de pie. Toda la mañana siguió el viento contrario y muy fuerte, el cielo despejado, la mar bastante picada y así saltaron algunas olas sobre cubierta. Con los balances etc., se volvieron a marear muchos de los mejorados, siguiendo lo mismo que antes el presidente, yo y otros tres.

Al mediodía vimos una multitud de pescados que llaman toninos; son muy grandes, de modo que parecen 4 ó 5 @ cada una, y se divierten pasando con mucha velocidad por delante de la Fragata y corriendo de proa a popa por los lados. Andamos a 5 millas por hora, y lo mismo siguió por la tarde y noche, aunque aflojó un poco. Por la tarde pasó una fragata inglesa con bastante gente.

Día 9... Amaneció sereno; el viento menos fuerte que la mañana de ayer. No se dijo misa. Andamos a 5 y 6 millas, pero fuera de rumbo. Por la

tarde aflojó el viento y no había tantos balances; sin embargo, seguíamos diez o más mareados. Al anoecer varió algo el viento y ya íbamos a rumbo, pero esto duró como una hora, pues a las 7 y $\frac{1}{2}$ volvió a soplar como antes, aunque más flojo, y así siguió toda la noche.

Día 10... Amaneció nublado y continuaba el viento de anoche. A las 8 celebró el capellán la de precepto sobre cubierta, a que asistió toda la tripulación y pasajeros, cantándose después la Salve. Al mediodía andamos a 4 millas y fuera de rumbo. Por la tarde y noche caminamos a 8 millas no tan fuera de rumbo como antes, y cayó un ligero chubasco. Los dolores de cabeza y demás circunstancias siguen atormentándome.

Día 11... Amaneció nublado y andábamos como ayer tarde. Se celebraron dos misas. Seguíamos caminando fuera de rumbo y andando a 4 y 5 millas por hora. Por la tarde se vieron a lo lejos algunos pájaros marinos; y por la noche variaron la nave de rumbo, para acercarnos más al que debíamos llevando nada adelante.

Día 12... Seguía el viento contrario, aunque no tan fuerte. Hubo dos misas. A mediodía pasó en dirección contraria y cerca de nosotros una fragata francesa, que por medio del telégrafo nos dijo se llamaba Canopus, en la misma dirección; y poco después pasó otra inglesa, la que conocimos también porque enarboló la bandera, correspondiendo de la nuestra con la Española. Anduvimos todo el día a 5 millas y media por hora. Sigo igual.

Día 13... Amaneció nublado y seguía el viento contrario. Misas como ayer. Anduvimos toda la mañana a 4 y $\frac{1}{2}$ y 5 millas por hora; por la tarde [13] aflojó un poco el viento y no caminamos tanto, pero seguimos fuera del rumbo que deberíamos llevar y de consiguiente poco se aprovecha. Solo yo he fallado a la mesa, prueba de que todos van desechando el mareo.

Día 14... Dos misas. Sigue el viento como ayer por la tarde. A mediodía pasó por nuestra derecha en dirección contraria una fragata inglesa. Anduvimos todo el día de 4 a 5 millas por hora. La cabeza no me atormenta tanto por las tardes, y aun algunos ratos entre día; como a [*sic*: ha] de ser, Dios lo quiere, cúmplase su santa voluntad; aquí pasamos los días tendido sobre cubierta en una manta.

Día 15... La Asunción de Nuestra Señora y Domingo. Celebró misa de mañana el presidente en la Capilla, y a las 7 se comenzó a poner sobre cubierta el altar para la de precepto, que se celebró con gran solemnidad con motivo del día. Con cuerdas y una porción de banderas, de varios colores, hizo formar el capitán una especie de Iglesia muy vistosa, pues las paredes y techo eran las dichas vanderas estendidas, y que cubrían desde el palo mayor hasta la entrada de la cámara de popa; en este espacio nos colocamos cómodamente todos los pasajeros y tripulación. La misa fue cantada, de consiguiente tanto los que cantaban como los que asistían se veían movidos y animados de una gran devoción, y los indios estaban como absor- tos de curiosidad, admiración y sorpresa al oír las voces y ver aquel aparato que nunca habían visto en el mar; pero se aumentó más su recogimiento y devoción cuando llegó al acto de recibir la Sagrada Comunión, durante la cual se cantó el Sacris Solemnis, yendo todos comulgando de dos en dos por orden de antigüedad. Concluidas las horas, nos dio el Presidente la bendición papal en la capilla. Anduvimos todo el día de 5 a 5 y ½ millas por hora, y estuvo despejado todo el día. A larga distancia vimos una fragata. Poco o nada adelante.

Día 16... Hubo dos misas. Sigue buen viento y andábamos por la ma- ñana a 5 millas por hora, por la tarde y mediodía a 6 millas. Nada de particu- lar en este día, sino que dimos principio los sacerdotes a tener conferencias morales, y de los Coristas algunos asisten con el P. Presidente. Desde el Domingo anterior, que comenzó el viento que sigue reinando, no se advierte mucho calor, lo cual no deja de ser notable por la latitud en que nos encontramos tan próxima al Ecuador; a las 6 sale el sol y ya es bien os- curo a las 7 de la tarde; las noches son muy apacibles y en ellas hasta bas- tante tarde, aunque con trabajo (pero la afición que tengo a la Astronomía lo disimula), me suelo entretener en observar las constelaciones y estrellas que, como es bien sabido, hay en este hemisferio del Sur; algunos particu- larmente de 1ª magnitud, como son Canopus, perteneciente a la Constela- ción titulada la Nave de Argos, y otras que a los 10 días de navegación conocí y vi por 1ª vez, desconocidas en ese del Norte. También he obser- vado que desde el 14 por la noche ha desaparecido de nuestra vista la es- trella Polar, la constelación titulada Osa Mayor (vulo [*sic*: vulgo] el carro) y parte de otras constelaciones, así como también la Osa Menor; el cielo y mar son los dilatados campos que recrean nuestra vista hace 26 días. Estoy algo mejor.

[14] Día 17... No hubo nada más que una misa. Por la mañana temprano estábamos casi en calma. A cosa de las diez de la mañana, según las observaciones, pasamos la línea, o sea, el Ecuador, que es la línea que divide en dos partes iguales el globo o vola del mundo, hallándonos por consiguiente en el hemisferio del sur. El Padre que celebró hoy la misa, el cual es de buen humor, máxime ahora viéndose libre del mareo que hasta hace poco le ha durado, salió de su camarote a la una de la tarde diciendo iba a ver la línea; iba vestido de calzón corto, el tubi, una toalla por corbata, sombrero de copa con un parne por plumero y un letrero que decía:

“No hay que extrañarse señores de lo que me veis hacer. Pues voy a observar la línea que nadie a podido ver”

Con unos anteojos verdes muy grandes y un palo muy grueso, que le servía de bastón y antejo de larga vista, subió a la cubierta de popa y, al verle con una facha extraordinaria, tuvimos un rato de risa. Otra diversión tuvimos a las 3 viendo pescar bonitos (bonitalo en esa), de los cuáles cogieron dos como de unas 10 a 11 libras cada uno. Para cogerlos ponen en un anzuelo un trapo blanco y un par de plumas de gallina; un marinero está con el cordel en la mano haciendo que el anzuelo dé saltos sobre el agua; los bonitos, al verlo, creen que es algún pez volador, a que son muy aficionados, saltan a cogerlo y quedan enganchados; no sé si se les llaman así por el color hermoso atornasolado que tienen; la carne es de un color de rosa, muy subido estando cruda. También vimos por la tarde muchos pájaros acuáticos, que unas veces volaban, otras se sumerjían en las aguas o nadaban sobre ellas, y que granaban [*sic*: graznaban] como grullas. Todo el día estuvo el mar muy tranquilo y solo andamos a 3 y 3 ½ millas. Voy venciendo, aunque con pausa, la aversión a los alimentos, pero como aun no puedo comer lo suficiente, resulta que el estómago me atormenta fuertemente.

Día 18... Se celebraron dos misas. En el almuerzo nos dieron de los bonitos de ayer, que estaban mucho mejor a mi gusto, que gracias a Dios los probé, que como se comen por hay [*sic*: ahí]. Hubo por la mañana tal cual viento y anduvimos a 5 y 6 millas por hora. Gracias a Dios que así lo quiere, he asistido a la mesa, aunque solamente en cuanto a lo físico.

Día 19... Misa como ayer. Después del desayuno vimos pescar 4 peces, que llaman Albácoras, muy parecidos a los atunes y también a los bonitos en el peso, no el color; pesaron de 8 a 10 libras cada uno, y los cogen con la misma industria que a los bonitos. Vimos por la mañana muchos pájaros

como los de anteayer, y peces voladores. Por la tarde arreció el viento y, por consiguiente, los balances, de donde resultó que algunos volvimos a vomitar.

Día 20... A pesar de que había bastantes balances, hubo dos misas. Andamos a 6 millas por hora; volvieron al vómito algunos, y yo principié de mañana echando la vilis: al mediodía tomé solo una alcachofa, y tomarla y tener que escapar de la mesa y echarla fue uno; mala suerte espero, pero mucho más merecen mis culpas; sea por siempre [15] alabado nuestro buen Dios, que así quiere instigarnos las penas del purgatorio [*sic*: purgatorio] por males tan insignificantes. El viento sigue fuerte y favorable, y por la noche anduvimos a 7 millas por hora. Hoy comenzamos la novena de N. G. P. San Agustín.

Día 21... Por los muchos y fuertes balances, no pudo celebrarse sino una misa, y esta por hallarse ya tarde el P. Presidente, pues debiéndola decir el Capellán se mareó a la hora competente y, por tanto, tuvo que sustituirle. A mediodía arreció tanto el viento que tuvieron que recoger algunas velas; andábamos a 8 millas e iba la fragata echada sobre la derecha, habiendo que andar con cuidado por no caerse. Por la tarde se cubrió el cielo y cayó un fuerte chubasco, durante el cual pasó por la derecha y en dirección opuesta una fragata francesa. Toda la noche siguió el mismo viento, algunas olas saltaban sobre cubierta especialmente en la proa. Nada adelanto respecto de la inapetencia.

Día 22... Domingo. Con mucha esposición y por ser de precepto celebró misa el capellán en la capilla, pues los balances eran tales que algunas veces agarrándose sólo podía uno tenerse tanto de pie como de rodillas; esto dicen que no es nada por lo que ha de venir, y en efecto, a pesar de ser el viento muy fuerte y demás, no está la mar muy ajitada. Algunas veces se baila que es un gusto con los balances y, aun estando sentados sobre cubierta, corre uno con banquillo y silla que es un primor; aún en la mesa comiendo no está uno seguro, pues el plato rodaría si no se tuviese en la mano; a pesar de todo esto dicen que no es nada ¿qué sucederá cuándo haya algo? Todo el día anduvimos a 7 millas. La fuerza del viento rasgó dos velas del palo trinquete y bauprés. Por la mañana pasamos a unas 40 leguas de la isla Ascensión. Los mareados son varios y yo sigo lo mismo.

Día 23... No se pudo decir misa por los balances, que continúan poco menos que ayer. Andábamos a las 4 de la mañana como ayer. Estuve viendo

la salida del sol, que había oído era un espectáculo muy hermoso en el mar y, en efecto, así me pareció, pues el brillo de los rallos en las aguas, y el reflejo en estas y algunas nubecillas, formaban unos colores tan brillantes y tan variados, que es imposible explicarlos. Por la tarde andamos a 7 millas sin ocurrir nada más, ni yo adelantar.

Día 24... Aunque con trabajo y miedo se dijo una misa por ser día de precepto, pues los demás ninguno se determinó a hacerlo. El P. Presidente dio una misa sobre cubierta, que pudo ser de consecuencia, pues con su gruesura es de temer cualquier accidente como este, gracias a Dios, no sufrió sino un fuerte dolor y momentáneo en la entepierna; cayeron por la mañana dos chubascos. Hemos andado todo el día de 7 a 7 ½ millas por hora. Como desde que entré en la Fragata, exceptuando dos o tres días, apenas he comido lo necesario, es consiguiente que la naturaleza ha ido decayendo y debilitándose de tal modo que, siéndome intolerable sufrir el dolor de estómago ya cuatro días hace, me presenté hoy ya tarde al Físico; le dije lo que me pasaba y de dónde provenía, a lo cual me [16] contestó que pidiese lo que apeteciese y se me daría; yo dije que [me] apetecía unas sopas de ajo o un güevo cocido, a lo que accedió, pero dijo que hasta el día siguiente ya no podía ser por ser tarde, por lo que pasé con un vaso de orchata. Pasamos este día la isla de Santa Elena, pero no se ha visto, pues la hemos dejado unas 200 leguas a la izquierda.

Día 25... Una misa como ayer. No hay tantos balances como los días pasados, y no es tan fuerte el viento, pero es muy frío, de suerte que sabe bien el sol. Andamos a 4 millas por hora; a las 8 de la mañana y en lo demás del día fue aflojando el viento, de suerte que por la noche solo andábamos a 4 millas y con pocos balances. Comí lo espuesto al Físico ayer, en muy poca cantidad y con mucha repugnancia.

Día 26... Así que amaneció, comenzó a verse la Isla de la Trinidad; andamos como anoche. Se celebraron dos misas. A las ocho estábamos como a una legua de dicha isla, y vimos multitud de pájaros de varias clases que revolaban alrededor de la fragata; entre ellos había unos muy grandes, que llaman los marineros Tijeretas, y otros más pequeños azores. Desde esta hora y lo mismo todo el día estuvimos en calma, y lo más que anduvimos fue milla y ½ por hora. La isla de Trinidad es tan insignificante, que apenas se halla en los mapas o a lo más en muy pocos; es como un peñón muy ele-

vado y escalpado de más de dos leguas de circunferencia, que se halla desierto y que han habitado y poseído en algunas épocas los ingleses y portugueses; estos, dicen, dejaron en ella cabras, cerdos y gatos, que se han multiplicado bastante y se han hecho salvajes; a la distancia en que llegamos a verla, que sería como un cuarto de legua, parecía un elevado castillo, cuyas almenas y torres eran las rocas de diversas figuras que se levantan a muchos pies del nivel del mar; todo el día se estuvieron viendo algún que otro pájaro cerca de nosotros, y algunos que parecían gusto en pasar y repasar por encima de la fragata. Sigue la calma, y yo como ayer en el alimento, pero con algo más apetito.

Día 27... Misas como ayer. Aún se ve la isla, pues continúa la calma, y de tal modo que el mar y el cielo parece competen en serenidad; no parecía sino una grande campiña sembrada en abril, o una pradera verde por cualquiera parte que se mire ¿quién dirá viéndole tan manso que llega a ponerse más furioso que un león?

Por la mañana temprano apareció fijado a la bajada de la cámara baja un papel, en que se anunciaba la función que habría el día siguiente ejercitado por marineros, y que se reducía a varios papeles, bailes y otros saine-tes después de la función de Iglesia; veremos Dios mediante lo que será. Asistí a la comida bastante aliviado.

A las dos de la tarde cantamos vísperas de N. P. en el oratorio con la solemnidad que fue posible, aunque sin instrumento. La calma que siguió, que era tal que parecía un espejo el mar por lo bien que reflejaban en sus tranquilas aguas algunas nubes muy pequeñas que había en el horizonte. Nos hallamos de Cádiz a 1.080 leguas, aunque llevamos andadas 1.400 por la contrariedad.

[17] Día 28... San Agustín, nuestro Padre. Celebraron dos misas en el Oratorio y el Capellán la mayor sobre cubierta; para esta adornaron la cubierta como el día de la Asunción; en el altar se colocó una estampa de N. P. y otros dos cuadros; se cantó la misa, y en ella recibimos todos la Sagrada Comunión, como también dos marineros, a los cuales hemos tenido que instruir, aunque no en todo, en la doctrina; cosa el verlos reconciliados que no dejó de causar bastante impresión, pues por desgracia entre esta gente hay muchos que hace bastantes años no lo hacen. La calma seguía como anoche, de suerte que durante la función parecía que estábamos enteramente parados; concluida la cual y salve como todos los días, sopló un poco

el viento y por tanto caminamos alguna cosa. Después del almuerzo mandó el capitán subir 8 botellas de cerbeza con limón y canela sobre cubierta para que bebiere el que quisiere, lo cual hicimos todos, aunque nos gustaba poco, pero se concluyó. A las 2 rezamos la Novena de N. S. Padre y vísporas, las cuáles concluidas, sentimos sobre cubierta ruido de un tambor y otro instrumento parecido a una pandera, que llaman un tam-tam los indios, es de hierro y chino, lo cual era anuncio de la función que ya había comenzado; en efecto, subimos y se presentó a nuestra vista un espectáculo difícil de explicar por los raros cinco indios vestidos con una facha que daba risa y miedo el mirarlos; llevaban unas gorras de pieles de carnero algo parecidas a las de los gastadores, barbas y vigotes de lo mismo, y que no les dejaban libres más que los ojos, boca y narizes; camisas unas blancas, otras de color; calzones amarillos, de color de lila, blancos etc.; fajas encarnadas en forma de banda; en fin, un traje bastante propio para lo que querían significar; iban armados de lanzas, espadas y escudos de madera, que ellos habían hecho y pintado, pero se diferenciaban, y lo mismo el traje según los bandos, pues unos representaban los moros y otros los cristianos. El asunto del baile pantomímico era el asalto de Joló, o más bien una lucha guerrera como suelen tenerlas los indios con los piratas; comenzaron desafiándose con palabras y gestos, y después, al compás del toque de los instrumentos, se pusieron a combatir manejando con mucha destreza sus armas, y haciendo movimientos de cabeza y ojos y de todo el cuerpo, y verdaderamente a no saber quiénes eran; a cualquiera hubieran causado miedo; el combate quedó indeciso para después de comer, pero antes de retirarse los combatientes echaron vivas al Presidente, Capitán, frailes y pasajeros, etc.

Bajamos a comer hoy más pronto de lo acostumbrado para tener tiempo después; nos pusieron una comida tan espléndida y buena, que baste decir que hubo 22 platos, incluso los postres, y además los entremeses de queso rallado para la sopa, aceitunas, anchoa y salchichas que están puestos toda la comida, y los mismos todos los jueves y domingos; algunos de los principios, como fueron jamones en dulce, empanadas y otros, los presentaron adornados con papeles de color muy bien recortados y con ramos figurando macetas de flores con banderas de color muy bonitas; todos los postres, que fueron 10, eran de cosas dulces y distintos unos de otros, y todos ellos con gran abundancia; hubo, además del vino común, vino generoso y, al concluir, copa de licor, café, cigarros abanos para todos; mucho nos [18] divertimos y tuvimos gran alegría, no menos que agradecimiento al capitán por su excelente comportamiento y firmeza, que cada día es mayor; ínterim

comenzamos, repetidas veces victorearon los marineros al Presidente etc. etc.; en fin, con todo pasó de 3 horas la función de mesa. Subimos a cubierta y volvieron los indios a su baile ejecutando sus combates, que verdaderamente podrían llamar mejor la atención en España que los titiriteros y, quedando después de media hora el campo para los cristianos, los cuales hicieron retirar al sultán y dieron muerte a uno de sus principales capitanes. La muerte de este fue cosa que nos hizo reír en extremo; tenían oculta una vegiga de carnero llena de sangre mezclada con agua y, al tiempo de caer en el suelo, rompió la vegiga y comenzó a correr, como era consiguiente, sorprendiéndonos a todos tal ocurrencia y desenlace, riéndonos al fin de ello. A estas horas vimos una fragata portuguesa; seguimos casi en calma como los días atrás.

Por la noche bailaron los marineros al son del tambor algunos bailes de su tierra, después estuve tocando un rato la guitarra. Este día fue verdaderamente de gran fiesta para todos; los marineros se vistieron como de tal día y les dieron aguardiente por la mañana, vino a las comidas y una de estas, la más espléndida, todo lo que sobró de nuestra mesa, que fue más de lo que comimos, así que todos estaban sumamente contentos.

Desde las 3 de la noche se levantó viento y caminamos a 5 millas por hora. Yo vajé bastante mediano a comer, pero gracias a nuestro buen Dios, su Santísima Madre, y a N. G. P. Agustino que, aunque sin merecerlo, intercedería por mí, subí perfectamente bueno.

Día 29... Si alegre fue el día de ayer, no menos fue el de hoy, aunque por otro estilo. Sin duda, algún esceso, el mucho dulce, u otra cosa (que la cabeza), fue la causa que desde las 2 de la mañana anduviésemos ya algunos visitando el jardín de la fragata con extrema diligencia; el mal fue en aumento conforme fue viniendo el día, de suerte que a eso de las 4 no había 8 individuos, entre tripulación y pasajeros, que no tuviesen que andar buscando un sitio donde aliviar su pena, pero en vano, pues todo estaba ocupado; apaciguóse en fin la tormenta en unos a las dos o tres veces, pero otros hubo que hasta siete veces fueron al jardín en toda la mañana, y yo pasaron de diez.

Hubo dos misas. Prosigue el viento de anoche y andábamos a 5 y 6 millas por hora. Algunos vieron por la tarde un buque a larga distancia, y también el agua que arrojaba al alto una ballena. Hemos dado principio a la Novena de N. S. de la Consolación, patrona de la familia Agustiniana. Desecha [*sic*: deshecha] de un lado el marco.

Día 30... Se celebraron dos misas. Todo el día hubo buen viento y andamos a 6 y 7 millas por hora. Vimos por la mañana algunos pájaros blancos, con manchas de color de chocolate, que llaman tableros. No ha ocurrido alguna cosa de consideración.

Día 31... A las 4 de la mañana, hora en que se levantan todos los marineros y comienza a hacer guardia el capitán, fueron toda la tripula-[19]ción y demás gente de servicio del buque a darle los días, pues era su santo; con una guitarra, tambor y unos hierros, estuvieron un buen rato tocando y cantando versos alusivos al objeto, diciéndolos en español, pues dos pasajeros que van a proa y el panadero eran los principales de la fiesta; a ella acudimos casi todos los pasajeros, y terminó semejante diana con varios vivas al capitán, Pilotos, frailes, etc., etc., y con poner en la cámara de popa copas de licor, vizcochos y cigarros para todo el que quisiera tomar. Se celebró de mañana una misa en el Oratorio, y principiaron a adornarlo con banderas para decir otra cantada, por no poderse celebrar sobre cubierta a consecuencia de haber bastante viento y amenazar lluvia. A las 8 se dijo la misa y todos asistimos a ella; había asientos colocados para todos los pasajeros, y los marineros se colocaron en pie detrás; los colores de las banderas de que estaba cubierto todo, dos bolos de cristal pendientes que iluminaban bien todo, y el altar lo mejor adornado que aquí se pudo, hacían tan buen efecto, que al pronto creía uno no hallarse en un barco, si algunos fuertes balances no vieran a sacarle de su ilusión. Concluida la misa cantamos la Salve y subimos todos a la cámara, donde dimos los días al capitán.

Desde por la mañana arreció bastante el viento, de suerte que andábamos a 7 millas y $\frac{1}{2}$ por hora, y calleron [*sic*: cayeron] en ella dos chubascos. En el almuerzo hubo algunos versos felicitando al capitán, y en el último postre dieron cigarros. Los marineros hicieron su baile como el día de San Agustín. Dieron también cerbeza a todo el que quiso. A las 2 de la tarde andamos a 8 millas y $\frac{1}{2}$ por hora y había pocos balances.

A las 4 menos cuarto bajamos a comer y, para solemnizar aún más el día, cantamos la bendición de la mesa como en el colegio; la comida tuvo los mismos platos que el día de N. padre; no fue menos buena, pero sí fue más animada por los muchos versos que en ella se echaron. Un colegial dio al capitán un San Ramón, que había pintado muy bonito, y recitó unos versos al entregarlo; lo mismo hicieron otros religiosos y un pasajero; se dieron otros muchos versos improvisados y muy alegres; todos contentos estuvimos dos horas y cuarto en la mesa, que terminó como el día de San

Agustín. Cayó un chubasco al anochecer y caminábamos a 8 millas y $\frac{1}{2}$ por hora.

Setiembre.

Día 1º... Como a la una de la mañana se levantaron algunos religiosos por no poder estar en la cama y averiguar algo de lo que pasaba en la fragata, pues todo eran voces de los Pilotos, correr de los marineros y susto de nosotros a consecuencia de los balances que había. La causa de todo era que el viento se había aumentado en términos que rompió una soga del palo mesana, que tenía de grande trece pulgadas; rasgó 3 velas y, exceptuando solo 3, todas las recogieron; el mar estaba tan alborotado que parecía iba a tragarse la fragata y esta daba tales balances, que rodaba cuanto no estaba bien sugeto; las palancanas, orinales, baúles y otras cosas andaban en los camarotes de aquí para allá; los que estábamos en las literas altas tuvimos que agarrarnos más de cuatro veces para no caer de la cama; al fin vino el día y, aunque es verdad que veríamos lo que había, [20] también es cierto que el aspecto del mar imponía; las olas parecían grandes rocas o peñascos, y formaban alrededor del barco como montes que, al estrellarse contra él, retemblaban como si dentro descargasen un cañonazo; otras veces entraba la ola por los dos lados del buque sobre cubierta, el viento parecía de huracán, no llevamos más que 3 medias velas y andamos a 8 millas por hora, teniendo en nuestro favor que era favorable; puede decirse que nunca es el león tan bravo como le pintan, y quizá podrá ser cierto en ese asunto, pero respecto del mar, por excesiva y patética pintura que se haga, nunca se llega a dar una idea al lector de cómo realmente es ello en sí, pues es lo mismo que imaginarse metido entre peñascos de Despeñaperros o otros semejantes, y que estos fueran movibles y viniesen como a estrellarse unos contra otros, cojiéndole a uno en medio. ¡Oh qué miedo, qué terror y consternación se apodera de todos en tal caso! No había que pensar en andar por alguna parte sin ir bien agarrado, y aún esto no evita que no ande como un borracho de parte a parte sin poderse detener. Los Marineros, Capitán, Pilotos etc., todos están desde anoche quitando palos, velas, alzando todo para que no se lo lleve el viento; han cerrado las ventanas del jardín y cámara, y las han clabado para que no entre agua, y hay dos hombres a la rueda del timón, y aún no pueden sujetarle. Este día casi todo le pasamos así; de consiguiente, en la mesa había que tener agarrado el plato y todo, de modo que con todo esto corrian algunas veces al menor descuido de un lado a otro, los cuchillos, tenedores, pan, etc. También los frailes tiraron alguna cuerda para ayudar a los pobres marineros ya bastante fatigados.

Por la noche, como otros muchos, tuve que poner el baúl bien sujeto y sobre él, el colchón para evitar mayor caída desde la litera; otros, particularmente los de la cámara baja, tuvieron que sacar la cama fuera del camarote pues, aunque estaban cerrados los ventanillos, entraba el agua con bastante abundancia; en fin, no falta (gracias) gracias a Dios, alguna cosa que ofrecerle en estos casos y encomendarnos a él venga lo que quiera. A todo esto se agrega que hace un frío como en enero, pues el viento es Noroeste; volaban alrededor del barco una multitud de pájaros tableros especialmente por la mañana.

Día 2... Amaneció despejado y algo menos alborotado el mar; con todo llevamos solo 4 velas, y fuera de rumbo, y andamos casi todo el día a 7 millas por hora; siguen los bailes involuntarios de ayer, y para formar una idea de lo que esto es, basta decir que estábamos en el oratorio para oír, leer un libro espiritual, vino un balance y, los que no pudieron agarrarse al respaldo del banco, fueron rodando a la parte opuesta, de suerte que tuvimos que dejarlo y solo, bien agarrados, cantar la Salve a N. P.

A mediodía se sosegó algo el temporal, pero andamos lo mismo; el frío es muy regular y sí apetece tirar de las cuerdas para entrar en calor. Por la tarde iba mejorando, pero todavía había bastantes balances, y así continuó toda la noche; yo con este temporal he tenido amagos de mareo, pero gracias a Dios no ha pasado adelante.

[21]Día 3... Amaneció como ayer, hacía muy poco viento y había algunos fuertes balances, sin embargo, aunque con trabajo, se celebró una misa, lo que no se pudo los dos antecedentes. En la noche pasada cayó un marinero desde una cuerda bastante alta sobre cubierta, y se ha echo un poco daño, pero sin rotura alguna.

A las once estábamos casi en calma, y así continuó todo el día; el frío como los días pasados.

Día 4... Amaneció nublado, continuaba la calma y apenas había balances. Hubo dos misas. A eso de las 8 se levantó algo de viento y a las 12 andábamos a 6 millas por hora. Una multitud de pájaros tablero vuelan al rededor del barco, y tan cerca que con un pedazo de palo desde la ventana del jardín mate uno, pero no le pude cojer porque cayó en el agua; estos pájaros se posan en el agua, vuelan y se sumergen en ella como los patos, avalanzándose a comer cualquier cosa que les tiran. Les habían puesto un

cordel con anzuelo y después de un buen rato, que cayó uno y se escapó al tirar de él, se enganchó en el cordel uno por las alas y le cojieron; bajaron los colegiales a enseñarle al P. Presidente y se vomitó el tal avechucho encima dél, haciéndolo después varias veces sobre cubierta; son del tamaño de una gallina, el pico como el de una paloma y la patas como los patos; en la pluma son blancos y de color de chocolate, y están bien cubiertos de ella. Por la tarde se aumentó el viento, y a las 8 andábamos a 8 millas y sin balances.

Día 5... Desde las 4 de la mañana era tan fuerte el viento que andábamos a 9 millas por hora con solas dos velas en cada palo. Hubo dos misas que, si no hubiera sido de precepto, se hubieran omitido por los muchos y fuertes balances. La mar estaba algo picada y, de consiguiente, entraban algunas olas sobre cubierta; el buque iba muy inclinado a la izquierda. Toda la mañana había estado amenazando lluvia, cuando a eso de la una advirtieron los Pilotos que venía una nube bastante densa por la izquierda, y que venía muy velozmente con un furioso viento descargando lluvia; comenzaron a dar voces mandando recoger velas pero, por desgracia y antes de lo que creían, se encajó encima el chubasco y viento de tal modo que nos puso en grave peligro; la fragata, a impulsos del huracán, dio unos balances tan fuertes que llegó a tocar en el agua lo más alto del casco del buque; nadie pudo tenerse de pie no siendo agarrado y, aun así, nos dábamos golpes en las paredes; todo rodaba por todas partes; agréguese a esto que llovía de firme, que las olas entraban sobre cubierta y, aun así, no se podrán formar una idea exacta de lo que aquí pasaba, pues no puede explicarse lo que pasa sin creerlo el que no lo ve; figúrense ahora cuál estaríamos todos en tal momento pues si, según duro solo de 3 a 4 minutos, se prolonga más, Dios sabe lo que hubiera sido de nosotros; al oír las voces, al ver cómo los Pilotos, Capitán, y que mayordomo y todos acudían y tiraban a porfía, se agarraron algunos también de los nuestros, pero el P. Presidente tubo la desgracia de que, al tiempo de hacer [22] un esfuerzo, le faltó apoyo a causa de un balance, y se relajó de los riñones, teniendo que llevarle entre tres al camarote, pues se quedó inmóvil; a poco cesó la lluvia y pasó casi enteramente el viento, pero aún continuaba la agitación del mar.

Tubimos que comer con luz artificial por seguir nublado; volvió el viento después y andábamos a las 6 de la tarde a 6 millas; llovió un poco, y con el mismo viento pasamos la noche.

Día 6... Celebré solo misa con bastante miedo por los balances. A las 6 de la mañana andábamos a 7 millas; estaba despejado el tiempo y frío. Por la tarde aflojó algo el viento, y andábamos a las 4 solo a 4 millas, pero por la noche arreció otra vez y andamos más.

Día 7... Hubo dos misas. La mañana estuvo despejada y con un buen viento de bolina, que nos hacía caminar a 7 millas por hora, pero había pocos balances. Como a las 10 arreció el viento, y con un frío que es bastante intenso para hacer buscar un rincón donde no dé y aga sol. A las 6 de la tarde andábamos a 8 millas, y poco después cayó un chubasco y soplabla el viento con tanta fuerza, que hubo que recoger velas y dejar solo tres y, aun así, andamos a 10 millas por hora.

Día 8... Amaneció despejado con viento fuerte y frío. A duras penas y con muchos balances hubo una misa, en la que comulgaron todos los religiosos por ser la Natividad de N. S. Granizó dos veces por la mañana. Anduvimos todo el día a 6 y 7 millas por hora, haciendo bastante frío, y estando muy picado el mar; no es de extrañar que aquí haga frío, si se considera que este hemisferio es más frío que ese en donde se halla España, puesto que comienza aquí ahora la primavera. Me acordé algunas veces de la función, feria y demás que en esa hay estos días, de lo cual hablamos Fr. Evaristo y yo.

Día 9... Amaneció como ayer y andábamos muy poco, pues casi estábamos en calma. Dos misas. Desde las dos de la tarde principió a hacer buen viento, y a las 4 andábamos a 6 millas y $\frac{1}{2}$, viéndose a esta hora cerca de nosotros un buque, que esta mañana veíamos a larga distancia, y seguía en la misma dirección que nosotros. Desde hoy comenzamos a doblar el Cabo de Buena Esperanza, habiendo ya pasado el paralelo de su latitud; por la noche arreció más el viento y andábamos a millas por hora.

Día 10... Celebramos misa otro y yo; seguíamos andando como anoche; la mar y cielo serenos, y menos frío que los días antecedentes. Hoy, por ser el día del P. Presidente, nos obsequiaron con una buena comida, en la cual hubo seis principios y cinco postres de varias clases de dulce; también iban adornados algunos de los platos con los ramos de papel, como el día de San Agustín nuestro P. y S. Ramón, y todos los mandaron al Presidente, quien, aunque se había levantado, no pudo bajar a la cámara todavía resentido de la caída, motivo por el cual estuvo poco animada la mesa, aun-

que brindaron a su salud el Capitán y otros dos pasajeros. Por la tarde y noche continuábamos andando muy bien, pues llegó a andarse a 9 millas y $\frac{1}{2}$ por hora.

[23] Día 11... Misas como ayer. Continúa buen viento y andábamos a las 6 de la mañana a 8 millas por hora. Por la tarde y noche siguió el viento, aunque no tan fuerte, pues solo andábamos a 6 millas y $\frac{1}{2}$, y llovizneaba un poco a las 9 de la noche.

Día 12... Se dijo una misa en el Oratorio y otra el capellán sobre cubierta. Pocos días hemos tenido de menos balances que hoy, aunque andamos toda la mañana a 6 millas. Por la tarde, como a las dos, y después por la noche hacía más viento y caminábamos a 8 millas y $\frac{1}{2}$ y 9 por hora. Por diferenciar en alguna cosa, cielo y agua como los demás días.

Día 13... Se celebraron dos misas. Toda la mañana y aun parte de la tarde hemos andado a 9 millas y $\frac{1}{2}$ por hora; ha estado toda ella fresca. Como al mediodía doblamos el Cabo de Buena Esperanza, pues al hacer los Pilotos las observaciones, habíamos ya pasado la longitud al este de Cádiz. Todos estrañamos el tiempo tan bueno que, gracias a Dios, tenemos en un sitio que su estado ordinario son tormentas y tempestades casi continuas; esto es sin duda un beneficio más de los innumerables que debemos a nuestro buen Dios. Sea por siempre bendito que, sin merecerlo tanto, nos proteje y favorece. Por la tarde a las 4 aflojó el viento y solo andábamos a 4 millas; llovió un poco y no pasó más adelante. Llevábamos andadas unas 2.800 leguas, aunque en línea recta, según el viento que hemos traído, solo hemos andado 2.300.

Día 14... Solo yo dije misa, y no sin miedo. Continuaba el viento de ayer tarde y también amaneció lluvioso. Desde muy de mañana, y lo mismo todo el día, tuvimos a nuestra vista una fragata anglicana que, a pesar de estar lloviendo, hizo varias preguntas a la nuestra, a las que se le contestaron, y tanto nos acercó que veíamos muy distintamente llevaba tropa, y no poca. Por la tarde llovió también, siguiendo toda ella sin viento, como también de noche.

Día 15... Se levantó de mañana un buen viento frío, y casi contrario, pero andábamos sin embargo a 5 millas por hora, siguiendo lo mismo todo

el día. Hubo dos misas, y con trabajo. A las 10 de la noche se cambió un poco el viento a nuestro favor mas, al mismo tiempo, principió a relampaguear y llover de tal suerte, que parecía un diluvio; es verdad que no había truenos, pero lo dicho y el mar, que se picó bastante, nos puso en alarma; como a la una se sosegó todo.

Día 16... Amaneció lloviendo y en calma. Misas como ayer. Antes de almuerzo pescaron los marineros un pájaro carnero. Es tan corpulento este animalucho que, sin duda, por eso le dan ese nombre; tiene, el que se ha cogido, tres varas y $\frac{1}{2}$ de la estremidad de una ala a la otra; su cuerpo es mayor que el de un ganso; el pico es fuertísimo y de muy cerca de una cuarta, encorvada la punta; casi todo el cuerpo lo tiene cubierto de plumas blancas muy espesas, las de las alas más gruesas que las de las Abutardas, son pintadas de negro; los tres dedos de las patas están unidos por una membrana como las de los patos; tales pájaros vienen hace días aprovechándose de los desperdicios que ti[24]ran; hoy, que hace calma, pusieron unos pedazos de tocino en unos anzuelos, como los de pescar bonitos y, al comer, uno de ellos quedó preso víctima de su glotonería. Por la tarde se levantó viento y andamos a 5 millas pero, arreciando más por la noche, andamos a las 10 a 9 millas.

Día 17... Amaneció con el mismo viento de anoche. A pesar de que había bastantes balances se dijeron dos misas. Al mediodía quedamos casi en calma, hasta las 3 de la tarde, que andamos a 4 millas por hora. Hoy damos principio a la Novena de Santo Tomás de Villanueva, estrella resplandeciente y brillante de la familia agustiniana, Padre y Gloria de España, y espejo y modelo de sus prelados.

Día 18... Volvió el viento de la madrugada y con bastantes balances andábamos a 8 millas. A las 8, y después de haber celebrado otra misa, canté la segunda con la Solemnidad que fue posible, en la que di la Sagrada Comunión a toda la comunidad, en honra y gloria del Santo Arzobispo. Por la tarde era más flojo el viento que por la mañana, pues solo nos hacía andar a 5 millas por hora; empero al anochecer era ya tan fuerte que, a eso de las 3 rompió un palo, que llaman botalón, por lo cual, temiendo no hubiere algún trabajo, recojieron algunas velas, pero con todo andábamos a 9 millas por hora. Ahora haré la descripción de los palos de la fragata: tres palos perpendiculares o derechos, que tiene de altos: el mayor, que es el de en medio y unos 200 pies, y los demás muy poco menos; respecto de su gruesura baste

decir que el mayor tiene dos varas y $\frac{1}{2}$ de circunferencia a los 30 pies de alto, y los otros dos a la misma altura tienen a dos varas cada uno; tiene otro titulado bauprés, colocado del mismo modo y en la misma dirección que la lanza de un carruaje, que es más grueso que el mayor, aunque no tan largo; ved si no es para causar admiración al ver esta altura y magnitud al que lo ve por 1ª vez; me retiré a dormir, pero lo único que hacía uno con los balances y demás era zarandearse, llevar sustos y rodar de un lado a otro.

Día 19... Amaneció nublado, frío y continuaban los balances de anoche, por cuya causa no pudo decirse misa, a pesar de ser Domingo, y no por esto andamos mucho, pues no llega a 3 millas por hora, pero sigue la agitación del mar. Pasamos bastante entretenida la mañana pescando pájaros carneros, de los cuáles cogieron 5 como el de el día 16.

Al anochecer se levantó viento y navegamos a 5 millas por hora, pero a las diez de la noche ya andábamos a 8 millas.

Día 20... Hubo dos misas. Continúa el viento de anoche que, por venir de bolina, hace ir inclinada a la fragata; mas fue arreciando de tal manera que a las 12 andábamos a 10 millas, estando picada la mar, pero no había balances. Por la tarde aflojó algo y solo nos hacía andar a 8 millas y $\frac{1}{2}$ y 9 por hora. Llevamos hoy dos meses de navegación.

Día 21... Misas como ayer, mas la segunda, por ser de precepto, fue sobre cubierta. Había cedido mucho el viento y a media mañana se volvió casi contrario; es muy frío y solo andamos con él a 5 millas. A mediodía cayó un chubasco, y todo lo restante y noche siguió nublado y andando lo mismo.

[25] Día 22... Celebramos dos misas. El viento seguía como anoche y, de consiguiente, andamos lo mismo. Hemos probado ya en el almuerzo los pájaros carneros, cuya carne me ha parecido como la de la liebre, y no es desagradable. A mediodía andamos a 9 millas por hora, siguiendo poco más o menos lo mismo hasta las diez de la noche, en que, por haber arreciado, tuvieron que quitar algunas velas, pero el mar seguía tranquilo.

Día 23.... Dijo misa el P. Presidente por 1ª vez después de su caída. A las 7 y $\frac{1}{2}$ tuvimos vigilia y misa cantada de difuntos, en sufragio de las almas de los muchos que por naufragio han perecido en el Cabo y sus inmediaciones. El viento fuerte de anoche siguió por todo el día, y aún más fuerte,

pues hemos andado en todo este tiempo a 9 y $\frac{1}{2}$ y 10 millas por hora; la fragata, por la impetuosidad del viento, va muy inclinada y da tan fuertes balances que hay que andar bien agarrados, entrando además no pocas olas sobre cubierta y de tal modo que algunos Religiosos, que les ha cogido, han tenido que mudarse de todo. La noche con todo esto fue toledana y yo, a poco de acostarme, me llevé un susto tan grande que principié a disponerme para morir, y no sin razón, pues al estrellarse una ola contra la fragata, llevó esta tan enorme golpe, que yo creía se había echo pedazos contra alguna roca, como a otros les sucedió lo mismo y hasta principiaron a voces.

Día 24... No se pudo decir misa por el mucho balance que había, pues el viento seguía como ayer, por lo que con solas 5 velas andamos a 10 millas por hora, recibiendo de vez en cuando alguna rociada de olas que entran, que son tales que parece que quieren desacer la fragata. Y no es de estrañar este temporal, pues estamos pasando el canal de Mozambique, en el que siempre están muy alborotadas las aguas, y han perecido en él muchos buques. Nada más ocurrió, sino que llovió un poco, a cuya consecuencia cedió un poco el viento, pero no han cedido los balances.

Día 25... No hay tanto balance desde las 5 de la mañana por haberse sosegado algo el mar, y vino el viento de bolina, por lo que se ha dicho una misa. Vimos a larga distancia un barco. Por la tarde cayó un chubasco, y como a las 8 de la noche volvió el viento y andábamos a 9 millas.

Día 26... A pesar de ser Domingo no se puede decir misa, pues el mar estaba tan picado que había muy fuertes balances y continuados; a las 8 de la mañana andábamos a 10 millas y $\frac{1}{2}$ por hora con solas cinco velas, y más tarde tuvieron que recoger alguna de ellas, pues iba aumentándose, y con él también el frío. Ya antes del almuerzo habían sucedido algunas averías en platos y botellas, que habían caído de la mesa, aunque estaban bien aseguradas, pero para la comida estaban reservados otros lances; al llevar una sopera de fideo desde la cocina a la cámara cayó un servidor con ella sobre cubierta no pudiendo resistir al balance, y allí quedó; íbamos tal cual en la comida, aunque algunas veces rodaban cuchillos, tenedores, etc., cuando, llegando los postres, vino un balance tan fuerte que hizo que, con el peso de doce que estábamos sentados sobre el banco, se desenclavase y cayéramos todos de espaldas, rodando también encima de nosotros algunos platos y otros chismes; al pronto todos se asustaron por creer nos hubiéramos echo

daño, pero, [26] cerciorados de que no, no pudieron menos de reírse de la ocurrencia y al vernos disponer comer de pie lo restante; al poco tiempo después y, aun estando abajo, vino otro balance, a que sucedió un ruido como si hubieran descargado un cañonazo; todos nos sobresaltamos, y aún los Pilotos, subiendo uno de los cuáles sobre cubierta a ver lo que había sucedido, el cual bajó diciendo que había sido una ola que se había estrellado contra la fragata y, estando diciéndolo, cayó sobre alguno el agua de los que estábamos comiendo, pues el agua que había entrado sobre cubierta fue demasiada; por lo que concluimos de prisa de comer y subimos arriba; todo lo demás de la tarde y noche continuó lo mismo respecto de los balances; el mar está muy bueno para visto desde tierra, pues lo que es en barcos y en ocasiones semejantes no es cosa de fiesta.

Día 27... Aunque con bastante trabajo se cantó una misa con vigilia por las almas de más obligación de todos los que estábamos a bordo, lo cual hacía días se había pensado hacer. El viento desde anoche es más flojo y el mar no está muy alborotado, pero hacía un frío de lo lindo. Por la tarde solo andábamos a 5 millas por hora, y poco más o menos esto fue lo general todo el día y noche, en la cual hubo ya pocos balances.

Día 28... Amaneció nublado y con poco viento; hubo dos misas. Con motivo del poco viento, pues casi estábamos en calma, se acercaban tanto los pájaros carneros que, antes de las diez, se habían ya cogido 6 y después cayeron otros dos. A mediodía se levantó un poco de viento y andábamos a 3 millas; por la tarde era algo más fuerte y anduvimos a 5 y 6 millas por hora, siguiendo lo mismo por la noche.

Día 29... Se celebró una misa de mañana, y a las 7 y $\frac{1}{2}$ tuvimos otra cantada, en la que comulgamos todos, como también un Piloto agregado que va y un mozo de cámara; pocos días ha habido tan fuertes balances mientras la misa, pero por fin pudo terminarse sin novedad, asistiendo otro sacerdote a su lado para tener el cáliz. Andamos a 7 millas por hora, y la causa de haber balances es por venir el viento de popa. Por la noche siguió lo mismo; hoy ya no era el frío tan intenso. Pasamos gracias a Dios sin novedad el canal de Mozambique y entramos en el mar Índico.

Día 30... Amaneció lloviendo y con el viento lo mismo que anoche. Aunque había bastante balance, celebré misa, lo cual hice con mucho

miedo. A mediodía cambió el viento del rumbo que traía ayer, y con pocos balances nos hacía andar a 6 millas por hora. Nada ocurrió de particular en todo el día, y por la noche andábamos lo mismo.

Octubre

Día 1º... Amanecimos casi con calma. Una misa como ayer. A cosa de las 10 ya andábamos algo, y a las 12 más 5 millas por hora; ya no se sentía el frío de estos días pasados, pues mañana y día es ya como de primavera. Por la noche, y lo mismo sucedió toda la tarde, arreció el viento y andábamos a 7 millas por hora.

Día 2... Amaneció nublado y con bastante viento, pues andábamos a 8 millas. Dijeron dos misas. Estamos en expectativa de la Isla de San Pablo, que tal vez no veremos por haber niebla además de estar nublado; a [27] mediodía vimos flotar una porción de yerba que nos hizo creer estaría ya próxima la isla y, efectivamente, era así pues pasamos de ella unas 3 leguas, pero en todo el día se pudo ver por lo dicho. Por la tarde andábamos a 7 millas y por la noche quedamos en calma. Hoy comenzamos la novena de N. S. del Carmen. Llevamos andadas 3.700 leguas.

Día 3... Amaneció nublado y en calma. Hubo dos misas, una rezada y otra cantada, por ser el día del Rosario y también porque, a instancias del capitán, se ha determinado cantarla todos los días de fiesta. Cogimos 3 pájaros carneros y otro que llaman Dominico, y es como un pavo grande, la pluma es blanca en el cuerpo y negra en las alas; a todos les volvieron a soltar, y a este último le pusieron dos cintas al pescuezo y dos cascabeles y, además, un trapo largo a la cola. Desde poco antes de medio día andamos a poco más de 2 millas por hora; al anochecer había más viento y andábamos a 5 millas, y lo mismo siguió toda la noche.

Día 4... Amaneció como ayer y andábamos como anoche. Dos misas también como ayer. Toda la mañana estuvo llovisnando y hacía bastante frío; por la tarde aclaró y andubimos a 5 millas por hora.

Día 5... Dijimos misa otro y yo. Seguimos con el viento de ayer, pero no es constante. A medianoche andamos a 7 millas y así seguimos por la tarde, que fue muy serena y despejada.

Día 6... Misas como ayer. El viento, aunque se ha mudado algo, es como el de ayer tarde. Andábamos a mediodía a 6 millas. Ya no se siente el frío de estos días pasados, y nos parecen estos a los que empleábamos en la vendimia en el colegio.

Día 7... Dos misas. Andamos lo mismo que ayer, pero por la tarde arreció algo más el viento y nos hacía navegar a 7 millas y $\frac{1}{2}$ por hora, y lo mismo por la noche.

Día 8... Amaneció despejado y andábamos a 8 millas y con pocos balances. Dijeron dos misas. Después de tantos días sin ver pesca, nos alegramos en extremo al ver esta mañana una multitud de toninos, que nadaban y saltaban alrededor de la fragata; para pescarlos las llaman a silbidos y las tiran un arpón; intentaron coger alguno, pero no se pudo por la mucha salida del buque. Como a la una dijeron dos marineros «ballena, ballena», corrimos la mayor parte a mirar, y solos dos o tres pudieron ver unos grandes chorros de agua que aquella arrojaba, pero nada más se vio. Por la tarde andábamos a 7 millas y vimos un barco a larga distancia; al anochecer llovió un poco.

Día 9... Amaneció nublado y andábamos como ayer. El barco de ayer estaba más cerca, y era francés. Hoy dijimos misa cuatro sacerdotes. Por la tarde andábamos muy poco y, cuando subimos de comer, vimos dos pájaros como palomas que volaban sobre la fragata y se paraban en sus palos; unos dijeron que eran de tierra, pero lo más cerca [que] estamos de ella [son] unas 400 leguas. Hoy ya se advertía bastante calor, por lo que han desaparecido los pájaros tableros, carneros y demás, por no ser conveniente este clima para ellos, pues su naturaleza no es por calor.

[28] Día 10... Hubo dos misas, una de las cuáles fue cantada sobre cubierta y en ella comulgábamos todos y además también 4 marineros. Tuvimos calma completa todo el día y hasta las dos de la mañana.

Día 11... Misa como ayer. Andábamos a 6 millas y $\frac{1}{2}$. Se vieron por la mañana algunas toninas y, aunque tiraron el arpón y se clavó en una, se escapó sin embargo y con ella todas sus compañeras. A mediodía estuvimos un rato en calma, pero después volvió el viento y andubimos por la tarde a 4 y 5 millas. Por la noche arreció tanto que llegamos a andar a 9 millas y sin balance.

Día 12... Dijimos otro y yo misa. El viento de anoche calmó por la mañana, pero toda ella andubimos de 6 a 7 millas. Comenzamos la Novena de la Divina Providencia. Por la tarde andubimos a 5 millas por hora; viéronse al anochecer una porción de toninas. Por la noche arreció el viento y andubimos toda ella a 8 y 9 millas.

Día 13... Hoy celebraron cuatro misas. Cayó por la mañana un chubasco pequeño y entonces pasó el viento de anoche, a las 9 volvió otra vez y andubimos toda ella a 6 y 7 millas, pero por la tarde y noche aflojó algo.

Día 14... Dos misas. Teníamos poco viento por la mañana, pero solo andábamos a cinco millas, y menos al mediodía. Al anochecer estábamos casi en calma y así pasó toda ella. Muchos ratos paso en proa admirando la Divina Providencia en esta grande inmensidad de aguas, y también en el entendimiento y habilidad que comunicó a los hombres para que con tanta facilidad habitásemos en ella y surcásemos por ella, travesando de parte a parte.

Día 15... Misas como ayer. Dos millas era lo que andábamos por la mañana, y así siguió casi todo el día, que bien puede decirse fue completa calma; y también había bastante calor. Por la noche a las 9 andábamos a 5 millas, y fue arreciando el viento a medida que fue entrando la noche.

Día 16... Por la mañana hacía un fuerte viento el cual, por venir casi contrario, no nos hacía andar más que a 7 millas pero, como a las diez, arreció más y nos venía más favorable y andábamos a 10 millas por hora. Celebraron dos misas. Los balances, que hoy se experimentan de proa a popa, han hecho que vomiten 3 o 4 religiosos; yo me he tenido que echar, mas no ha pasado más adelante. Por la tarde aflojó algo el viento y andamos a 8 millas.

Día 17... Hoy celebré misa de mañana, y después el P. Presidente sobre cubierta, en la que comulgaron dos indios. Con viento de bolina andubimos casi toda la mañana a 7 millas por hora. Por la tarde con mejor viento andamos a 8 millas. Vimos algunas toninas. Hoy hemos pasado el trópico de Capricornio.

Día 18... Misas como ayer. Desde anoche que arreció el viento andamos a 99 millas por hora, siguiendo lo mismo hasta las dos de la tarde, que

arreció más y nos hacía andar a 10 millas y $\frac{1}{2}$, y así continuó toda la noche, pero saltaban algunas olas sobre cubierta por estar bastante picada la mar.

Día 19... Dos misas. El viento era más flojo que anoche, de consiguiente andábamos a 8 millas por hora, siguiendo progresivamente durante el día disminuyéndose, de suerte que por la noche solo andábamos a 3 millas, y parecía nos íbamos a quedar en calma. Todo el día hizo bastante calor.

Día 20... Por la mañana temprano andábamos a 6 millas, y así siguió todo el día; mas al anochecer solo andamos 3 millas y $\frac{1}{2}$. Hubo también dos misas.

[29] Día 21... Amaneció despejado y en calma. Celebramos otro y yo. A las 10 andábamos a 5 millas, y al mediodía ya andábamos muy poco. Vimos muchos pescados boladores y bonitos, cojiendo de estos últimos dos, el uno con anzuelo y el otro con arpón; pesaban de 6 libras cada uno. Hace un calor de lo lindo, pues hemos tenido que echar mano de los sombreros de paja. Al anochecer vimos saltar varias toninas. La calma fue casi completa por la noche.

Día 22... Celebraron dos misas. Calma por la mañana hasta las 9, que comenzamos a navegar a 4 millas, siguiendo lo mismo hasta el anochecer, que volvió la calma. Hizo mucho calor, prueba de que nos aproximamos a la línea.

Día 23... Misas como ayer. Por la mañana desde las dos andamos a 3 millas por hora; después se aumentó el viento y andábamos a 7 millas hasta las 6 de la tarde que aflojó bastante.

Día 24... Se dijo una misa rezada y otra cantada sobre cubierta, en la que comulgó toda la comunidad y también dos marineros, los que gracias a Dios se van animando y saliendo de la esclavitud en que se hallaban, sin ejecutarlo por muchos años. Hubo calma toda la mañana y, aunque después se levantó un poco de viento, no andábamos más que 3 y 4 millas por hora. A las 12 del día tuvimos un rato de alegría y admiración al ver un balle-nato, que con mucho sosiego pasó 3 veces por el costado de la fragata y por debajo de ella; todos convenimos en que tenía 10 varas de largo, y de grueso como una mula o bestia mayor; y, estando muy próximo a nosotros, salió

parte de él de el agua, haciendo grande ruido con arrojar agua por los abujeros que tiene para respirar; marchó y aún la vimos repetir la misma operación. Vimos también varios pájaros de tierra, los cuales deben ser de la Nueva Olanda⁸³, pues estamos de ella a unas ochenta leguas, que es lo más cerca que estamos de tierra.

Día 25... Dos misas. Hasta cerca de mediodía estuvimos casi en calma, pero después se levantó viento que nos hizo andar hasta por la noche a 3 millas. Hoy comenzamos la Novena de las Ánimas. An sacado las cadenas para las áncoras, que están preparadas para anclar en el sitio donde hemos de hacer agua. Al anoecer vimos saltar toninas al rededor del barco.

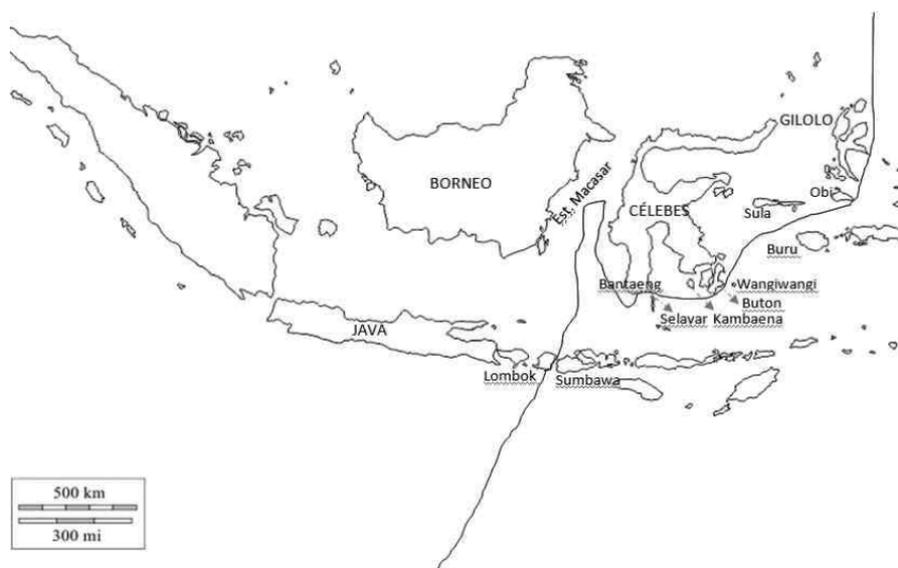
Día 26... Hubo dos misas, de las que yo dije una. Calma completa junto con un calor propio de los 10 grados del Ecuador. A las diez se levantó viento que nos hacía navegar a 4 millas y duró por toda la noche, pero como a las once quitaron algunas velas por temor de que durante la noche nos aproximásemos demasiado a tierra, que se principió a ver por la tarde. Como a las once de la noche, estando yo durmiendo al fresco y otros hablando, oyeron estos una voz de “pesca, pesca,” y yo el ruido que hacían por donde yo estaba; arrojé pronto la manta y fui a la proa, y vimos todos que, a favor de la luna que era muy clara, había conseguido un indio clavar el arpón a una tonina, el cual llamaba porque le ayudasen a sacarla; cuando yo llegué bajaron otros dos por una cadena cerca del agua y, aunque con trabajo, consiguieron echarla un lazo, y tirando después 13 o 14 marineros y frailes de la cuerda, la subimos sobre cubierta, donde quedamos admirados al ver tal animalito, que tenía 3 varas de larga y vara y media de cir[30]cunferencia; su peso calculamos que sería de 8 @; el arpón se lo clavó por cerca de la cola, pero al salir se enganchó en el espinazo y esto fue la causa de no irse; después de muerta la vimos a satisfacción; la cabeza es muy semejante a la de un cerdo: el hocico muy agudo, la boca muy grande con unos dientes como los de una sierra, en la parte superior de ella tiene un abujero por el cual respira; todo su cuerpo es muy redondo y grueso, siendo bastante extraño que no tiene para nadar más que dos aletas pequeñas y corre con una velocidad extraordinaria.

⁸³ Se refiere a las Indias Orientales Holandesas, en la actual Indonesia.

Día 27... Misas como ayer. Desde que amaneció se vio tierra para variar, dirigiéndonos hacia ella, pues una de las Islas que se descubrían era la de Lomboch,⁸⁴ en donde anclaremos para hacer la aguada. Para los que hace tres meses no ven tierra después de Canarias, exceptuando el peñasco de la Trinidad, dudo haya mayor alegría que el ver una isla tan grande como la que se nos presenta, mucho más cuando muchos o casi todos los días veremos otras semejantes hasta llegar a Manila. El viento no era muy fuerte, pero favorable para acercarnos a la costa sin peligro. Comimos más pronto por ser día de ayuno y, por hacerlo antes de anclar, concluimos antes de las 3, y ya estaban los marineros recogiendo velas y sondeando para hacerlo; en fin, a las 3 y 12 minutos dejaron caer la áncora al grito de “Viva la Virgen,” dado por el capitán, al que contestamos todos los pasajeros y marineros “Viva”; estábamos, pues, en la bahía de Balig, en la isla de Lomboch, como a una milla de la costa, que presenta una vista muy pintoresca; y para que puedan ustedes formar una idea de ella, imagínense están en la eminencia donde está el telégrafo sobre Arangüez en el mes de mayo; pues esta es la perspectiva de esta bahía, a excepción de que no se ven casas ni edificios como en el ejemplo puesto, sino algunas chozas separadas entre los árboles. Después de andar, echaron un bote al gua y marcharon en él el capitán, mayordomo y 4 remeros para tratar con el Gobernador de aquellas gentes de que proporcionasen algunas provisiones y permitiesen cojer el agua necesaria; volvieron a las 3 horas y nos trajeron cañas dulces, plátanos, una sandía y tabaco; entretanto arreglaron otros dos botes con pipas para el agua, y, marchando todos tres, no volvieron hasta las doce de la noche con ella.

Día 28... Muy temprano se celebró una misa para que la oyesen los indios que iban por el agua, y después sobre cubierta la mayor. Como a las 5 llegó a la fragata una pequeña canoa con un indio malayo, de los que habitan en la isla, que traía para vender plátanos y tres pájaros blancos como palomas, que llaman Catatúas [*sic*: cacatúas]; subió a la fragata con su hacienda y en poco tiempo lo vendió todo por dinero, un espejo pequeño y una nabaja. Le regalaron una camisa, un sombrero, y una y otro le hicieron poner, y muy contento marchó diciendo por señas que volverá. Esta pobre gente está enteramente negra pues, a pesar del sol tan fuerte que continuamente hace, no gastan más ropa que un tapa rabo; la boca parece una

⁸⁴ Lombok. Lozano cita esta localidad de varias maneras distintas en su texto.



Mapa 1. Trayecto de la fragata *Mariveles* al pasar las Indias Orientales Holandesas en dirección a Filipinas

chimenea, de comer lo que llaman bullo [*sic*]⁸⁵ y consiste en unas ojas verdes con cal y tabaco. Toda la mañana continuaron viniendo otros malayos con el mismo comercio, y además otras frutas que llaman piñas, nancas⁸⁶, cocos, limones grandes como los melones de esa tierra, y sandías; también traían esterillas de junco [31] muy finas y bien trabajadas, y de estas y del demás comercio nos fuimos proveyendo todos por dinero, tijeras, nabajas, carteras de monjas, etc.

Entienden y pronuncian algunas palabras en castellano, y de este modo y por señas hacíamos los cambios y compras; pero en la lengua inglesa están generalmente bien instruidos; también conocen muy bien la moneda, prefiriendo la colunaria a otra cualquiera; la letra que escriben es la árabe, lo que vimos mandando a uno poner algunas palabras o significaciones. Da lástima y mueve a compasión el verlos, no tanto por verlos desnudos, pues así en cierto modo lo exige el clima, sino porque profesan la religión Ma-

⁸⁵ El buyo, también utilizado en Filipinas, estaba compuesto de una hoja de betel, cal apagada y bonga. Habitualmente los nativos solían mascarlos.

⁸⁶ Nangka, o nanjea.

hometana. Por la noche trajeron los marineros un mono, que el 3^{er} Piloto compró por una levita de verano vieja que llevaba puesta. Llevamos andadas hasta este punto 5.200 leguas.

Día 29... Se celebraron dos misas. Vinieron por la mañana varias canoas de malayos a vender frutas, catatúas, loros muy bonitos, pero también caros, gallos, etc. Los que más vestidos venían, traían taparabos y pañuelo a la cabeza, otro chaqueta parda y uno, muy jovencito, con levita y taparabos; lo demás sin duda no es de moda en su tierra; al que escribió en árabe le dijimos que si quería venir a Manila, y dijo que no; lo mismo contestaron otros muchos; este mismo dijo al capitán que porqué teníamos corona y, haciéndole yo una seña hacia el cielo, contestó con ingenuidad y pronto con otra, que él también; el capitán le dijo en su lengua que si no iba a ver a Mahoma que no se salvaba⁸⁷, a lo que con presteza dijo que si tuviera dinero iría.

Como a las 12 vimos venir hacia donde estábamos anclados un barco, que fue aproximándose hasta que, como a la una y cuarto, echó el ancla a medio tiro de fusil de nosotros, recibiendo todos grande alegría al ver que, al saludar a la nuestra, puso bandera española y anunció con el telégrafo ser la nombrada General Churruca. Poco después fue a ella el 2º Piloto nuestro, y con él vinieron a las 5 de la tarde el Capitán y el 3º de aquella, los que nos acompañaron a rezar el Rosario y comer después el gazpacho que tomamos por la noche. Esta fragata es del comercio de Cádiz, llevaba 115 días de navegación desde Liverpool, puerto inglés, y es la que pasó dos horas antes que nosotros por Canarias, como nos dijeron los que llevaron allí las cartas y ahora hemos sabido por los pilotos de ella. Han tenido la desgracia de perder un marinero, que no saben cuándo ni dónde pudo caerse al agua, y otro tienen de mucho peligro a consecuencia de un golpeo que recibió en un fuerte balance; no lleva ningún pasajero, y como la mitad de la Mariveles.

Hoy continuaron trayendo agua y también trajeron frutas de todas las mencionadas arriba que traían los malayos, una especie de patata dulce, que es lo mismo que la de Málaga; 700 picos entre gallinas y pollos, pues ya se han concluido 300 que sacamos de España y 60 patos, también trajeron 150 patos, que son lo mismo que los de España; 1.640 güebos de estos, no por haberse concluido 13.000 que traímos, sino por comerlos frescos. Todo ello

⁸⁷ Se refiere al viaje a la Meca, precepto obligatorio a realizar una vez en la vida por el creyente musulmán.

lo dan muy barato y en especial las gallinas, pues suelen darlos unas con otras a real.

[32] Día 30... Hubo dos misas. Continuaron viniendo algunos malayos, pero ya se hicieron muy pocos cambios. Por no concluir ayer de traer todas las provisiones, trajeron hoy los botes arroz en rama para los animales, y limpio para nosotros. Vino también por la tarde el capitán del *Churruca* a la nuestra y estuvo hasta bastante tarde.

Día 31... Dije misa rezada por la mañana y después el Capellán la cantada sobre cubierta, a la que asistieron el capitán y 2º de la *Churruca*, quienes también almorzaron con nosotros. Antes de las diez principiaron a levantar el áncora para marchar y, mientras ejecutaban esta operación, vinieron algunos malayos con pescado fresco, y en una canoa más grande vino el gobernador o virrei de la isla con otros tres y un indio de Manila, que está avecindado entre esta gente. El tal Sr. Gobernador iba en cueros como los demás y, por consiguiente, le conocimos porque otros lo dijeron, pues de lo contrario cualquiera le tiene por uno de los pescadores que han venido estos días. La *Churruca* se dispuso también para marchar, y parece se han convenido los capitanes en seguir juntos; a las once y ½ comenzamos a salir de la bahía con poco de viento, caminando por el estrecho que forman Lomboch y Sumbava⁸⁸, que tenemos a la derecha. Vimos una fragata que había naufragado en la playa de Lomboch, que iba, según nos han dicho, cargada de caballos a Batavia, capital de Java; se cree que es inglesa; también cogimos un tiburón como el que se cogió el 3 de agosto. Antes de las cinco habló con la bocina el capitán del *Churruca* diciendo iba a anclar, pues íbamos a quedar en calma; así también pensó hacerlo el nuestro y, por lo tanto, comenzaron a sondear; la *Churruca* ancló a poco rato en la costa Sumabavua, en 16 varas de agua, pero nosotros, por no encontrar fondo cerca de aquella, nos fuimos separando y aproximando a la costa y pico de Lomboch, en donde al fin, cerca de tierra y como una legua de la otra, bastante de noche fondeamos en 40 varas de agua.

Noviembre

Día 1... En la 1ª misa comulgó la comunidad; después se dijo la 2ª sobre cubierta, la que no se cantó por estar continuamente trabajando los

⁸⁸ Sumbawa.

marineros. A las 4 de la mañana comenzaron a levar el ancla y estender velas, a cuya hora observamos que la *Churruca* estaba muy distante de nosotros, pues con trabajo se veía a la simple vista y, al parecer, no estaban donde ancló; juzgaron el Capitán y demás Pilotos que sería falso el fondo que halló y que durante la noche le habría arrastrado la corriente; nos acercamos a ella por ver si le había sucedido lo que al barco perdido, que así creen le sucedería, y a las once estábamos casi juntos, gracias a Dios sin novedad. A mediodía se levantó buen viento, pero venía de proa y tuvieron que virar a cada paso a un lado y a otro; no nos fue posible salir del estrecho, aunque andubimos a unas 5 millas por hora, y lo que parece menos creíble es que, después de tanto andar, vinimos a anclar a las 6 de la tarde como a dos leguas del sitio de anoche, pero con más agua, pues el sitio más bajo que allamos fue donde anclamos y había 48 varas. La *Churruca* fue como nosotros todo el día y ancló a media milla de nosotros; el capitán de la nuestra fue a ella y permaneció hasta bastante tarde en ella, habiéndola sucedido lo mismo que juzgaron, pues se les arrancó el ancla y no hallaron fondo después de 100 varas en toda la [33] noche. Esta noche casi nos sucede lo que anoche al *Churruca*, pues a las diez comenzó la fuerza de la corriente a arrastrar la fragata y áncora, pero lo notamos al momento y, echando más cadena, lograron al fin sujetarla. Vimos por la noche el resplandor de un volcán de la isla de Sumbavua.

Día 2... Hoy celebramos una misa todos los sacerdotes en sufragio de las almas, advirtiendo que yo la canté. Levantaron el ancla, y lo mismo la *Churruca*, a las 7, y con muy poco viento comenzamos a andar por sitios en que tienen que ir sondeando, pues hay muy poco fondo, de suerte que algunas veces se ven las piedras del suelo. Después de comer nos dijo el capitán habíamos salido del estrecho a Dios gracias, lo que también observamos nosotros por ir perdiendo de vista las hermosas riveras de Sumbavua, y no restarnos ya más que una parte de las de Lomboch. Al anochecer soplaba tan poco el viento y era tan inconstante que resolvió el Capitán anclar, pues éramos arrastrados por la corriente hacia la costa que teníamos presente; sondearon pues y, después de no hallar fondo por dos veces, se hallaron la 3^a a 100 varas; se anduvo un rato y halló a 22 por un lado y a 14 por otro, en cuyo sitio se dejó caer el ancla, siendo ya las 10 y $\frac{1}{2}$ de la noche. La otra fragata estaba bastante distante y, al parecer, en peor posición, pero acercándose un poco hablaron con la bocina y les dijeron el fondo que teníamos, mas ellos contestaron que no le hallaban, pero se man-

tuvo cerca de nosotros toda la noche. El 2º Piloto nuestro nos ha dicho que un viaje saltó frente a donde hicimos fondo anoche, y alló que adoraban los malayos de aquella costa un venado. Lo que habíamos perdido en el mareo ya está a estas fechas recuperado, pero el sudor continuo hará que lo volvamos a perder, mas como ha de ser, lo que importa es que estos climas calurosos nos sienten bien y más que sudemos, pues como dice Job, *mitia est vita hominis super terram*⁸⁹.

Día 3... Antes de las 3 de la mañana levantaron el ancla por haberse levantado un poco de viento y principiamos a caminar; la *Churruca* estaba ya muy cerca de nosotros entonces. Hubo dos misas. A las 8 estábamos en calma, pero al mediodía se levantó brisa y caminamos a 3 millas por hora. Por la tarde volvió a parar el viento hasta las 9 de la noche, y andábamos a 4 millas.

Día 4... Se dijeron dos misas como ayer. Continuaba el viento de anoche pero, por ser menos velera la *Churruca* y quedarse muy atrás, quitaron alguna vela y otras las pusieron contrarias y, por lo tanto, no andábamos casi nada; al mediodía nos alcanzó aquella y quedamos en calma. Casi todo el día estuvieron dando vueltas al rededor del buque unos pescados, grandes como bueyes, que llaman delfines. Después de comer fueron en un bote a la *Churruca* el capitán, el presidente y el Fiscal, que va de pasajero, y estuvieron allí hasta el anocheecer. A las 10 de la noche volvió el viento y andamos por toda la noche a 6 millas por hora.

Día 5... Celebramos yo y otro. Tuvimos que aguardar a la *Churruca* como ayer. Pasamos por la mañana muy cerca de una pequeña isla, que llaman Hasting; está toda cubierta de árboles y habitada de malayos.

[34] También nos dejamos a la derecha y bien cerca un grupo de islas pequeñas, que llaman el Pare Nuestro grande. Por la tarde solo andamos a 2 millas, y se aproximó tanto la *Churruca* que, sin esforzar la voz, se hablaban los capitanes. Por la noche arreció el viento y andubimos a 4 y 5 millas por hora.

Día 6... Dos misas. Andábamos a las 6 a 4 millas y ½, y eso con pocas velas por no retirarnos mucho de *Churruca*. Nada ocurrió de particular en todo el día, andando todo él a 3 millas por hora; por la noche relampagueó y se oían algunos lejanos truenos.

⁸⁹ «La vida del hombre sobre la tierra es lucha»: Job, 7, 1.

Día 7... Por la mañana estábamos casi en calma y muy nublado el cielo. Dijo la 1ª misa el presidente y, por llover un poco, tuvo que ser la mayor en el Oratorio y no cantada. Hemos entrado en el estrecho que llaman de Macasar, que forman por la derecha la isla de Célebes y por la izquierda la grande del Borneo; por ahora ni una ni otra vemos. Este estrecho tiene 160 leguas de largo. A mediodía proseguía la calma y, por consiguiente, el calor excesivo, así que marcaba el termómetro a la sombra 30 grados. Vino a comer con nosotros el capitán del *Churruca*. Como a las 4 de la tarde se levantó viento y hasta las 8 de la noche, que volvió la calma, andubimos a 4 millas por hora.

Día 8... Misas como ayer. Por la mañana de 4 a 5 hubo un viento muy fuerte con lluvia y truenos, pero después quedó una ligera brisa con la que se andaba muy poco. A mediodía volvió el viento, aún más fuerte que por la mañana, pues andamos en una hora que duró 7 millas, pero después quedamos en calma y así permaneció toda la noche.

Día 9... Hubo dos misas. Calma todo el día, las más completas que hemos tenido y, por consiguiente, mucho calor. Al hacer los Pilotos la observación, hallaron que, desde ayer a mediodía hasta ahora, hemos andado hacia atrás 10 millas. Y esto fue lo notable de todo el día; esto fue efecto de la corriente.

Día 10... Celebramos otro y yo. Se aproximó tanto la *Churruca* con un poco de viento que hacía que, sin esforzar mucho la voz, dijo nuestro capitán al 2º de aquella el rumbo que habíamos de seguir. Había muchas nubes y vimos por dos veces el fenómeno físico llamado tromba o manga marina, que baja a tomar agua del mar. Cojieron los marineros con la misma industria que los bonitos un atún que, después de escamado, cortadas las aletas y cola, pesó 3 @s y 15 libras. Lluvió y hubo truenos a las 9 de la mañana, a cuyo tiempo vimos a nuestra derecha una barca inglesa, y al poco después descubrimos otro bergantín de la misma nación. En la comida nos dieron una buena ración del atún asado, el cual estaba muy bueno; he dicho buena ración, pues yo pasaría de una libra lo que comí. También vimos hoy, y en esa van 3 veces, el pescado titulado manta raya, que es muy ancho, pues este tendría 2 varas en cuadro, y además tiene como a las alas diametralmente opuestas, que son bastante largas; su comida es bastante buena según nos han dicho; pero también el hombre que coje por su cuenta no necesita más. Casi todo el día andubimos a 3 y 4 millas hasta el anochecer, que quedamos en calma.

Día 11... Se dijeron dos misas. Lluvió un poco y después se levantó un buen viento con el que andamos a 6 millas por hora. Desde que amaneció vimos la costa de la isla de Célebes. A las 4, y lo mismo después, había tan [35] poco viento que apenas era suficiente para impedir la corriente; vimos entonces una fragata-barca muy próxima a la costa de Célebes, pero sin saber de qué nación pues, aunque se le preguntó, no contestó. Por la noche calma y trueno, como es común en estos climas tan cálidos.

Día 12... Dos misas. Toda la mañana en calma y estábamos muy próximos a la isla de Célebes, de la que veíamos hermosas arboledas en todos sus cerros y barrancos, y algún cerro o colina que no se haya vestida de árboles, lo está de yerbas y plantas pequeñas, y es un primor ver esta tierra de promisión tan verde, frondosa y fructífera en todos tiempos. Fueron a la *Churruca* después de comer nuestro Capitán, el Presidente y el Fiscal. La corriente contraria y el poco viento nos hizo retrasar y alejarnos de dicha isla. Por la noche truenos y relámpagos.

Día 13... Celebramos el Presidente y yo. Esta mañana llovió un poco y, aunque veíamos a Célebes, no dejábamos de conocer estábamos más atrás que ayer, lo que se confirmó al hacer la observación cuando vimos que habíamos retrasado 10 millas desde ayer mediodía. El Capitán está muy fatigado con tal tiempo y tiene por muy difícil saber por el estrecho, por lo que quizá variará de rumbo por no sufrir tanta demora. Aunque con viento, hemos andado muy poco por contrariar la corriente.

Día 14... Por la mañana hubo turbonada de agua parecida a un diluvio, y desde por la noche no faltaron truenos y relámpagos. Celebró la 1ª misa el P. Presidente, en la [que] comulgó la comunidad, y después cantó la 2ª el capellán sobre cubierta. La calma y el calor como los días anteriores; y aunque regularmente por las tardes tenemos viento, suele ser contrario, por lo que ni aún podemos tirar por el lado favorable, que tiene que unas 40 leguas de ancho hasta el Borneo, de donde resulta que nos arrebata la corriente. Vimos varias toninas y, aunque clavaron a una el arpón, se huyó.

Día 15... Hubo dos misas. Calma como ayer y, a pesar de haber andado bastante por la noche, hemos adelantado muy poco. Vino a nuestro barco el capitán de *Churruca*. Volvimos a ver la fragata del día 11, pero aún no sabemos de qué nación es. Van cinco días dando vueltas por un mismo

sitio, del que probablemente no saldremos sino es buscando paso por otra parte.

Día 16... Misas como ayer. Calma y lluvia por la mañana; veíamos la fragata de ayer y un bergantín; por fin hoy puso aquella bandera holandesa. A las 10 se levantó buen viento, con que comenzamos a caminar intentando doblar el cabo de Onkona, intentando doblarle varias veces, como varias veces se ha procurado, pero aun desconfían en conseguirlo ambos capitanes. Por la tarde pescaron 4 bonitos. Calma por la noche y lluvia.

Día 17... Se dijeron dos misas. Por variar, calma como ayer y como hace 8 días. Fue nuestro capitán a *Churruca*, para ponerse de acuerdo en el rumbo que debemos llevar, y determinaron por fin salir del estrecho donde hace tantos días estamos y dirigirse por el mar Pacífico, pero aún esto costará mucho por la falta de viento. Todo el día en calma sin andar nada.

Día 18... Celebramos yo y otro. Toda la noche pasada como ayer y lo mismo la mañana hasta las 13, en que se levantó viento y andamos con dirección a Borneo a 4 millas por hora. No se pasa día desde el 11 sin ver pesca, ya de una clase ya de otra.

[36] Día 19... Hubo dos misas. Aunque con menos viento que ayer por la tarde, navegamos en la misma dirección. Vino a nuestra fragata el 2° del *Churruca* y fue con él a ella el médico a ver a un enfermo. Todo el día tuvimos viento, aunque flojo y, por tanto, no era tan excesivo el calor.

Día 20... Amaneció relampagueando, todo cubierto de nubes y lloviznando. Misas como ayer. Como a las 8 vino un fuerte chubasco con viento y truenos muy repetidos, por lo que tuvieron que recojer todas las velas, exceptuando tres y, como a pesar de esto se anduviese bastante, temían que durante la turbonada nos aproximásemos demasiado a la costa del Borneo o algún barco de los próximos a él, y así determinaron ambos capitanes mudar de rumbo, como efectivamente lo hicieron. A las 10 cesaron los truenos, en uno de los cuales, estando nosotros en misa, cayó un rayo como a 100 varas de la fragata; pero la lluvia, aunque lenta, duró casi todo el día. Hubo poco viento todo lo demás del día, y por esto, y porque no nos llevase la corriente a un sitio peligroso, anclamos a las 5 de la tarde en 60 varas de agua, y la *Churruca* en 62. Por la noche pescaron 4 peces, que llaman ban-

gres⁹⁰, valiéndose de anzuelo, que un peso de plomo hacen llegar al fondo del mar, entre cuyo cieno andan dichos animales; los 4 pesarían 18 libras; son muy parecidos a los barbos, pues tienen como ellos una especie de barbas, solo que las tienen en el labio inferior, y más gruesa y chata la cabeza. Llevamos 4 meses completos de navegación.

Día 21... A las 4 comenzaron a levantar el ancla y a las 6 ya andábamos, aunque con poco viento. La 1ª misa se celebró en el Oratorio, y la 2ª sobre cubierta, y rezada por temor de la lluvia. Por la mañana cogí un pájaro, que llaman bobó, y efectivamente es así, pues se pasa y permite le cojan sin hacer más esfuerzos que abrir el pico; es grande como un cuervo, pero es pardo todo él, y el pico le tiene 4 dedos de largo, muy puntiagudo y bastante grueso. Estamos atravesando la entrada del estrecho de Macassar para buscar paso al Pacífico. Vino a comer el Capitán de *Churruca* y estuvo hasta después del Rosario. Andubimos la mayor parte del día a 3 y 4 millas por hora.

Día 22... Dijimos misa yo y otro. Desde por la mañana vimos por nuestra izquierda y muy cerca unas islas, que llaman Nossa Seras, son muy bajas, pero están pobladas de árboles. Hubo buen viento por dos horas, mas después aflojó y así continuó todo el día andando a 3 millas. Por espacio de media hora navegamos en 5 ½ y 6 brazas de agua, por lo que veíamos sin dificultad el fondo del mar.

Día 23... Dos misas. Por la mañana hasta las 9 andábamos menos que ayer, pero desde la hora espresada hasta por la noche andamos a 3 millas. Por la tarde se vio a la larga la distancia de la isla Zalinaff, y por la noche pasamos el banco de Apolo, el cual tiene por algunas partes de las que pasamos 14 y 16 varas de agua.

Día 24... Misas como ayer. Por la mañana como ayer, pero después cayó un chubasco; volvimos a ver la tromba marina, y se levantó viento, que nos hizo andar por dos horas a las 4 millas. A la una se vio una balandra que puso bandera holandesa.

⁹⁰ Bagres.

[37] Ayer tarde a las 5 vimos las islas de Hermano y Tanakeke, y por la noche con la luna vimos los montes más elevados de Célebes por la parte del Este, que es por donde ahora tenemos de pasar.

Día 25... Dos misas. Desde que amaneció veíamos perfectamente la isla de anoche, la cual hace 7 días no veíamos, solo que ahora estamos en su costa del sur. Con muy buen viento nos acercamos a la bahía, donde hemos de anclar para hacer nuevamente agua; toda la mañana fueron sondeando, por ser muy peligrosos todos estos pasos, y a las 3 y $\frac{1}{4}$ echaron el ancla como a legua y media de la costa. Sólo 5 fueron a tierra, nuestro 2º y el 3º de *Churruca* a presentarse al residente o gobernador holandés, a cuya nación pertenece la isla, quien manifestaría si había proporción de hacer agua y demás. Volvieron de noche y nos dijeron que al día siguiente nos aproximaríamos más a tierra para ejercitarlo, pues se podía sin peligro. Vimos también por la tarde una porción de bandadas de sardinas que ocupaban grandes pedazos de mar.

Día 26... Se celebraron dos misas. Se levantó el ancla a las 8 y, por haber poco viento, no se volvió a echar hasta las 11 y $\frac{1}{2}$ a distancia de una milla de la costa, sumamente pintoresca, aún más que la de Lomboc. La bahía y población donde hemos anclado se llama Bonthain⁹¹. Se ven muchos barquichuelos pescando, chozas esparcidas entre los grandes árboles, y sembrados de arroz, de que está cubierto todo el suelo; fueron los capitanes a tierra y comenzaron los marineros a llenar las pipas para el agua. Cuando volvieron a la hora de comer, dijeron habían estado con el Residente, Gobernador y Pastor. El 1º es la autoridad superior militar, el 2º la civil y el 3º la eclesiástica, que es protestante; todos los holandeses que dependen del gefe superior de la colonia que reside Macasar, de donde dista ésta unas 18 leguas, trajeron unos racimos de ubas que les regalaron, y todos probamos en la mesa.

Día 27... Hubo dos misas. Están ocupados los marineros en hacer el agua en un río, que desemboca muy cerca de las chozas que forman la población; vinieron varios malayos con pesca fresca, que dan muy barata, pues por un peso no coje en una espuerta grande lo que dan. Vinieron también

⁹¹ Bantaeng.

a la fragata el 2º y 3º de *Churruca*, cuya tripulación ayuda a la nuestra para concluir antes. Por la noche trajeron una reata de 36 pipas de agua, atadas unas a otras, arrastrándolas por el agua los botes en que ellos iban remando.

Día 28... Misas como ayer: en la 1º recibió la comunión la comunidad, y a la 2ª, que fue cantada, asistió el capitán de *Churruca* y alguno de sus marineros. Fueron a tierra los Capitanes y les dieron la noticia de la vuelta que el 13 de septiembre había habido un gran terremoto en Manila, lo cual refería el *Diario de Batavia*, según les dijeron los holandeses. Salieron a tierra los seculares y volvieron al anochecer.

Día 29... Misas las cotidianas. Concluyeron hoy de traer 55 pipas de agua de 22 arrobas cada una, y también trajeron 9 búfalos o carabaos, que son los bueyes del país, los cuales vinieron nadando atados a los botes, y les subieron colgados por los cuernos como es costumbre. Además, trajeron [38] como 220 aves entre gallinas y demás; 18 @ de patatas, arroz, camotes, verenjenas y otras cosas. Por la tarde salimos a tierra todos los pasajeros y frailes, exceptuando 9 de estos, que voluntariamente lo omitieron; allí estuvimos visitando a las autoridades de aquella población, las que nos enseñaron sus casas que, aunque son de caña, son bastante cómodas y frescas, y nos acompañaron a pasear por el pueblo y también a ver el fuerte y otras cosas como jardines, etc. El pueblo es bastante grande y tiene calles muy bien formadas con las casas; estas son todas de cañas, semejantes a las chozas de meloneros, a excepción que tienen dos pisos; de ellas salen personas como conejos de una madriguera; todos vestidos como los de Lomboc, con solo taparabos, y esto los de una mayor edad, y los niños y niñas andan como salieron del útero materno, pero noté que no son tan inhumanos como los de Lomboc, pues en su lengua pregunté si me vendían un chiquillo como de 2 años y no me contestaron, y los de aquella daban a los pasajeros que van con nosotros un niño de 2 años y ½ en dos pesos y esto sin invitarlos pues, arguyéndoles por lo contrario, hizo la madre una seña mostrando estaba interesante, y que lo tendría otro por lo mismo. La tierra, aunque echa una pieza de grama, es feraz por crear todo lo que en ella se ponga, a mi parecer hasta grandes emparrados, pero todos los que vimos hacía poco habían cernido; vimos también muchos granados, y en general todo echo un bosque de plátanos, cocos y otros árboles; allí estuvimos hasta por la noche, que fuimos a los botes, quedándose convidados los seculares a un baile que hubo no sé por qué ya tarde.

Día 30... La 1ª misa rezada, y después la cantada sobre cubierta, a la que asistió el capitán de *Churruca*. Vinieron varios malayos con pesca, frutas y berduras muy semejantes a las de España. Se me olvidó decir el día 25 que se pescó otro tiburón como los anteriores, y también vimos 4 ó 5 culebras muy regulares nadando alrededor de la fragata.

Diciembre.

Día 1º... Misas dos. Fueron a la *Churruca* el residente de Bonthain, el ministro y sus mugeres, y no hay que extrañarse del último, pues los protestantes, aun cuando sean sacerdotes, son casados; y otros personajes a quiénes habían convidado a almorzar; les acompañaron todos los pasajeros seculares de la nuestra, capitán y Pilotos. Los botes de ambas fragatas fueron como a las 10 a traer a los convidados que, al pasar a la vuelta por cerca de las naves, izaron banderas en cada uno de los palos, y la *Churruca* tiró 5 cañonazos. Ya eran las 12 cuando allí se comenzó el almuerzo-comida, que todo había sido compuesto en y por el Mayordomo de la nuestra; cuando comenzaron los brindis tiraban 3 cañonazos en cada uno de ellos, y no dejaron de ser bastante repetidos. Ya cerca de ponerse el sol vinieron a la *Mariveles* los botes con toda aquella gente, en donde refrescaron y bebieron algunas botellas, que también, al llegar a los brindis que dijeron y al marchar a cosa de las 7, dispararon varios cañonazos. Muy contentos y agradecidos a este obsequio se han mostrado estos holandeses con quienes hablaban, los que sabían francés, y que ellos también entendían.

Día 2... La 1ª misa rezada. A pesar de ser protestante la Religión [39] dominante en Holanda y pertenecer a ella la mayor parte de los holandeses que hay en Bonthain, tubimos ayer el gusto de saber que el residente y otro de los oficiales eran católicos romanos, por lo que pidieron oír una misa si se podía, pues el 1º hacía 16 años y 2º 4 que estaban privados de ello por no haber católico que celebrase; accediendo gustosísimos, el capitán y todos los demás fueron a las 7 de la mañana a tierra para conducirlos a bordo y, tan pronto como llegaron, estando muy adornado el altar y todo preparado, se cantó sobre cubierta una solemne misa, a la que también asistieron todos los de *Churruca*. Muy satisfechos quedaron en ello, y también agradecieron mucho unas estampitas y una tarjeta que recibieron en recuerdo de la misión de Agustinos; se volvieron luego a tierra, pues ya estaban levantando el ancla, y a las 10 y ½, que ya estaba levantada y estendidas las velas para salir de la bahía donde llevábamos 8 días, 6 cañonazos y 3 sa-

ludos con la bandera se hicieron en la *Mariveles* para despedida, a que respondió el fuerte de Bonthain con 11 cañonazos y otros tres saludos; la misma operación que nosotros ejecutó *Churruca*. Andubimos como 7 leguas en todo el día costeano la Célebes y, a ponerse el sol, fondeamos en 33 varas de agua, como a una legua de Bocla Camba⁹², desde cuya población y fuerte nos saludaron con bastantes cañonazos. Dijo el residente de Bonthain que tenía que ir por tierra a dicho pueblo, y a eso atribuimos el saludo, por lo que ya de noche fueron allá los dos 2º de la Fragata y el Mayordomo de la nuestra a visitarle.

Día 3... Misas las cotidianas. Levantaron el ancla a las 6 y comenzaron a caminar con poco viento hasta las 11, que nos hacía navegar a 4 y 5 millas por hora. En el fuerte de Bocla Comba estaba puesta la bandera y, al pasar por delante, dispararon 7 cañonazos en cada una de las fragatas. El viento duró muy poco, por lo que a las 3 y ½ ya habíamos anclado a una milla de Célebes, hermosísima toda ella por su frondosidad, y en la misma agua que ayer.

Día 4... Misas las mismas. Levantaron el ancla a la misma hora que ayer y comenzamos con el mismo viento, pero arreciando a la misma hora y continuando todo el día haciéndonos andar a 4 y 5 millas pasamos el estrecho de Salayer⁹³ a las 3 de la tarde, dejándonos a la isla a la derecha, y otros varios islotes y la de Célebes a la izquierda. Vimos delante de nosotros en la misma dirección una fragata, y al mediodía pasa otra holandesa en dirección opuesta muy cerca.

Día 5... Dimos misa otro y yo. No faltó viento, aunque flojo en todo el día. Vimos la isla de Cambina⁹⁴ a nuestra izquierda; es independiente y se halla muy poco poblada según dicen, así como la de Salayer que pasamos ayer. Por la tarde se veía tierra por la proa y eran 3 islas pequeñas, que llaman islas del Norte, de en medio y sud, y que pasamos por la noche.

Día 6... Dos misas. Desde por la mañana, que arreció bastante el viento y estuvo lluviosa, estuvimos viendo todo el día por nuestra izquierda

⁹² Lo denomina indistintamente «Camba» y «Comba».

⁹³ Selayar.

⁹⁴ Kabaena.

y como a un tiro de fusil la isla de Bonton⁹⁵; está esta isla tan poblada de árboles que, desde la orilla del mar hasta la cima de sus cerros, no se percibe tierra sino todo un bosque cerrado. Vimos también por la tarde a nuestra derecha las islas de Wangi wangi⁹⁶. Andubimos todo el día a las 5 millas.

[40] Día 7... Dos misas. Desde por la mañana, aunque con pocas velas por aguardar a *Churruca*; andamos todo el día a 5 millas. Vimos a larga distancia dos fragatas.

Día 8... La Concepción Purísima. En la 1ª misa, que celebró el Presidente, comulgamos todos, pero arreciando el viento y lluvia con tanta furia, después, como a las 7, nos hacía navegar a 9 millas, no se pudo cantar la 2ª y se celebró dentro de la cámara alta. El viento y demás continuó hasta mediodía y aflojó bastante, pero después se andubo tal cual.

Día 9... Se dijeron dos misas. A las 2 de la mañana se levantó un fuerte viento, que duró dos horas. Desde ayer veíamos dos islas, que ya hoy tenemos más cerca, y que por el estrecho que forman pasamos por la tarde, las cuales se llaman Xulla-Bessey⁹⁷, la de la izquierda, y Bouro⁹⁸ la de la derecha, principiando desde aquí lo que llamamos el paso de Piit; de la 1ª pasamos más de media legua, y de la 2ª, 6 ó 7. Casi estuvimos en calma hasta las 2 de la tarde, que navegamos a 5 millas, y lo mismo siguió toda la noche. Por la mañana vimos saltar una multitud de atunes, al mediodía varias toninas, y por la tarde recorrió tranquilamente el barco dos o tres veces un tiburón, que pesaría 6 ó 7 arrobas, el cual quiso morder el anzuelo que se le puso.

Día 10... Hoy celebramos otro y yo. Se vio desde por la mañana a nuestra izquierda la isla de Gomona⁹⁹, y poco después se descubrió a la misma parte la titulada Oby-mayor¹⁰⁰; había poco viento y fue aflojando hasta quedar en calma, pero a las 11 de la noche se movió un poco de brisa.

⁹⁵ Buton

⁹⁶ Wangiwangi

⁹⁷ Islas Sula.

⁹⁸ Buru.

⁹⁹ Isla Gomumu.

¹⁰⁰ Obi.

Día. 11... Misas como ayer. Andamos muy poco, pero tenemos muy cerca Oby mayor. Como a las 3 de la tarde se levantó viento, el cual ha aumentado hasta hacernos navegar a 8 millas. Con el dicho viento pasamos a las 6 de la tarde las islas siguientes: Lookisson, Oby mayor y Pulo Gasses, pasando esta última como media milla, y de las otras como 2 millas. Por la noche pasamos también cuatro islas, que veíamos por la tarde a nuestra derecha y se llaman: Kekik, Button, Lavun y Pisang¹⁰¹.

Día 12... La 1ª el presidente en la que dio la comunión a la comunidad, y la 2ª en el mismo sitio y como el día de N. S. por la misma causa. Por la mañana comenzamos a ver a la izquierda y a larga distancia un grupo de islas llamadas Dammier¹⁰², y un cabo o punta de grande isla de Gilolo llamado Libobo. Por la noche continuó como todo el día el viento fresco y favorable.

Día 13... Misas las mismas. Vimos por la mañana otra punta de Gilolo titulada Tabo, y por la derecha la isla de Geby¹⁰³. Con viento que nos hacía andar a 6 millas pasamos a las 9 de la mañana la línea del Ecuador y, por consiguiente, ya nos hallamos en el hemisferio del norte. A las 13 entramos en las aguas del mar Pacico [*sic*: Pacífico], no porque realmente lo esté más por su estado, pues su estado regular es estar picado; a esta misma hora pasamos muy cerca de la isla de Moar, pequeña y muy próxima a la punta Tabo, de la cual isla nos [41] salieron al encuentro dos canoas malayas con 20 hombres, que traían fruta, caracoles de mar, cajas de paja muy finas, de colores, y otras cosas, las cuales cambiaron por ropa, pues dinero no querían; su vestido se reduce a una especie de calzoncillos cortos en cuanto cubren las partes vergonzosas, que es el taparrabos; su presencia y fisonomía es mejor que la de los de Lomboc y Célebes; la isla de donde salieron es un cerrado bosque, como todas las que hasta aquí hemos visto, pero con la diferencia que los árboles de esta son de un altura asombrosa. Vimos por la mañana una fragata la que, acercándose a nosotros, nos dijo por medio del telégrafo que se llamaba Flabio, que venía de Liverpool, de donde hacía

¹⁰¹ Lookisong y Pulo Gasses –a falta de una identificación correcta con las denominaciones actuales– están al lado de Oby Mayor (Obi). Las cuatro islas que Lozano llama Kekik, Button, Lavun y Pisang podrían corresponderse con las actuales Negeri, Kawa y Lawin.

¹⁰² Damar.

¹⁰³ Gebe.

147 días había salido, y que iba a Changai [*sic*], puerto de China. Tubimos muy buen viento, por lo que dejamos a la izquierda y al norte del cabo Tabo dos grupos de islas, llamadas el 1° Sahnpee y el 2° islas Catalinas. Esta mañana se presentó un tiburón de tan grande magnitud, que escedía en mucho al de el día 9; se le clavó el arpón en un costado, pero al fin se escapó con solo ahujero.

Día 14... Dos misas. Con el viento de ayer, que continuaba, andamos a las 10 a 6 millas, pero después quedamos casi en calma, hasta por la noche que hubo dos chubascos y andubimos algunas horas.

Día 15... Celebramos yo y otro. Por la mañana hubo un chubasco con viento, que duró todo el día, y andábamos con él a 3 millas y $\frac{1}{2}$ por hora.

Día 16... Sacrificios los mismos. Calma hasta las 10, que andamos como ayer. Vimos a nuestra derecha la isla Lord-North, que solo tiene una milla de longitud y otro de latitud, y está habitada. De ella, y aunque pasamos bastante distantes, salieron al encuentro tres canoas de indios con 8 cada una, de las que dos nos alcanzaron; todos venían completamente desnudos y tenían el cuerpo todo lleno de dibujos y rayas hechas con bastante regularidad, y parecía era picado como suelen hacerlo los presidiarios; las cabelleras muy largas y enmarañadas, que recogían algunos con un nudo hecho con el mismo pelo; en las muñecas y al cuello llevaban yerbas figurando brazaletes, y de otra especie de yerba traían cinturón, del que pendía una oja como de dos dedos de ancha, con la que querían imitar el taparrabo y cubrirse; aunque sus facciones en todo esceden a todos los malayos que hemos visto, sin embargo los gestos, gritos descompasados que daban y todo su aspecto era de salvages, tan agenos de civilización y cultura como los que más pueden estarlo; cogimos que querían ropas, por lo que les dimos camisas, calzoncillos, pañuelos, pantalones etc.; un anciano, como de 60 años, que venía entre ellos nos ofrecía un pez volador como de media libra y, para mostrar que se comía, se puso muy formal a comerle crudo por la cabeza con gran apetito; a pesar de que nadie les entendía, pues parecían perros ladrando, no cesaban entre sí y con nosotros de gritar y darse golpes en el pecho, brazos y piernas sin saber que significarían, pero sobre todo se aumentaban los gritos y demás al verse con alguna camisa o pieza puesta; al fin se marcharon con la misma bulla, gestos y ademanes, quedándonos todos [42] penetrados de que tal vez no habrá estado más salvage ni más

digno de lástima; y a la verdad ¿qué alma cristiana no se lamentará al ver tantas islas como llevamos pasadas, tan pobladas de racionales, que tanto costaron a nuestro Redemptor, y considerar que todas se consideran? Ciertamente que es imposible verlo ni oírlo y no quedar penetrados del más vivo dolor.

Día 17... Se dijeron dos misas. Tubimos muy poco viento hasta las 3 y $\frac{1}{2}$, que vino un chubasco y duró como dos horas, que nos hizo navegar a 8 millas, después del cual quedamos casi en calma.

Día 18... Misas como ayer. Prosiguió la calma hasta mediodía, que andábamos muy poco, a cuya hora se vieron en popa unos 30 pescados que llaman dorados; siguieron el barco bastante tiempo, en el cual se cogieron dos con el arpón; son largos como las merluzas, a escepción que son más anchos por la cabeza, y es pescado mucho más gustoso y fino; pesarían ambos 14 o 15 libras.

Día 19... Hoy celebramos otro y yo. Por la mañana como ayer, pero por la tarde arreció bastante y andubimos tal cual toda ella y noche, en la que hubo algunos chubascos.

Día 20... Sacrificios los cotidianos. Calma y solamente andábamos algo cuando venían chubascos, que fueron bastante repetidos, pero sobre todo el que vino a las 3 de la tarde. que parecía en agua un diluvio y el viento de huracán, el cual duró como dos horas quedando después de él en calma.

Día 21... La 1^o misa en la capilla y la 2^a sobre cubierta, a la que asistió el capitán de *Churruca*. Al fin de la misa se vio una tiburona en popa, que escedía en magnitud a todos los que de su especie hemos visto; estaba allí el bote de *Churruca* con un cuarto de carabao, y todo se la volvía dar vueltas al rededor y sacar la cabeza; la echaron un anzuelo grueso como un dedo con dos o tres libras de carne y tocino y, al momento que le vio, mordió y quedó presa; principiaron algunos marineros desde el bote a darla cuchilladas en la cabeza y, después de esto y echarla un lazo, la subieron sobre cubierta, en donde quedamos sorprendidos al ver tal animal, y puesto que queda hecha la descripción de estas fieras marinas, dejo al juicio de los prudentes lectores diciendo que, si el atún teniendo varia y media de largo pesa 4 @ ¿cuánto pesará esta que tenía 4 varas y era bastante más gruesa? A las

12 de la noche se enganchó otro igual a esta en magnitud en su anzuelo, que iba para pescar atunes, y después de clavarle el arpón y trabajar bastante, se escapó con el anzuelo y las heridas del arpón.

Día. 22... Dos misas. Por la mañana calma, y así prosiguió todo el día, por lo que somos arrebatados por la corriente hacia el Este. Se vieron dos tiburones no muy grandes y, habiendo echado un anzuelo, se enganchó uno de ellos, y le cogieron los marineros por su cuenta.

[43] Día 23... Celebramos yo y otro. Calma hasta por la tarde, que se movió un poco la brisa y caminamos alguna cosa. Se vio por la tarde un tiburón pequeño, que se marchó con un anzuelo pequeño.

Día 24... Los mismos sacrificios. El viento de ayer tarde proseguió hasta mediodía, que quedamos con calma, pero a las 3 de la noche se levantó un buen viento fresco, que nos hacía andar a 5 millas. A las 12 menos cuarto de la noche, que hay [*sic*: ahí] eran como las 3 de la tarde, pues nos llevamos 9 horas de diferencia, puesto el altar sobre cubierta como es costumbre, principiámos a cantar solemnemente el Te Deum, concluido el cual se principió la misa del gallo con toda solemnidad, a la que asistieron todos, pasajeros y tripulación. Al recordar estábamos en medio del mar Pacífico, al ver el hermoso y sereno cielo con sus luminosos astros que nos servía de techo, al considerar el grande misterio que celebrábamos y al oír los Villancicos y ver el orden y devoción que en todos había, no podía uno menos de alegrarse en el Señor, y todo escitar en todos ideas Religiosas; después de concluidas se cantó la Salve a N. P. S. y nos retiramos poco a poco a descansar.

Día 25... En la 1ª misa comulgamos todos los Religiosos, y después se cantó la 2ª sobre cubierta con sus Villancicos correspondientes. El viento de anoche sigue lo mismo y algunos ratos más fuerte.

Día 26... Dos misas, una de las cuáles fue cantada como y en el mismo sitio que ayer, a la que asistió el capitán de *Churruca*, el que permaneció con nosotros hasta después de comer. El viento, a pesar de ser casi contrario, nos hace andar a 6 millas y 6 y ½.

Día 27... Este día una de las 2 misas, que fueron rezadas, celebré yo. El viento noche y día constante y fresco. En lo demás cielo y agua.

Día 28... Misas como ayer. Amaneció todo anubarrado, que mudó al viento que arreció bastante y a las grandes olas que había; parecía que todo iba a sumergirnos, por lo que estaba todo muy imponente, máxime al oír el rugido infernal que hacían las olas y el viento. Los balances son muy regulares y por tanto algunos religiosos han vuelto al mareo. A mediodía cedió algo el viento, pero a las 5 ya era más fuerte que antes, pues navegamos a 7 millas.

Día 29... Hubo dos misas. A las 4 de la mañana entró sobre cubierta una grande ola, que nos espaviló a los que estábamos durmiendo al fresco, y lo que es a mí me bautizó en grande cuerpo y carne. El viento es tal que nos hace navegar con solas 5 velas a 7 y 8 millas por hora, a pesar de ser casi contrario como antes.

Día 30... Se dieron, aunque con trabajo por los fuertes balances, dos misas. Amaneció anubarrado y llovizneando; el viento como ayer. A media noche pasamos el cabo del Espíritu Santo, perteneciente a la isla Samar, por cuya costa navegamos¹⁰⁴. A las once de la mañana descubrimos por proa el islote de San Bernardino y la magnífica y grande isla de Luzón, en la que probablemente finalizará nuestra existencia, y cuya tierra recibirá [44] los restos de la mayor parte o todos los españoles que vamos; y dejándonos como a las 2 el dicho islote, entramos en el estrecho de San Bernardino, principiando a costear Luzón frente al pueblo llamado Bulusan, perteneciente a la provincia de Camarines. Por esta parte forman el estrecho de Luzón por la izquierda, y Samar por la derecha de Luzón.

Vamos distantes como un tiro de fusil, y pareciéndome inesplicable su frondosidad, verdura y demás, solo digo que escede a las que hemos visto en bastante. Al anoecer dejamos a la izquierda, después de Samar, la isla llama los Naranjos, y por la noche Ticao y Masbate; en la cual noche hubo un viento que parecía de huracán, y un fuerte chubasco.

Día 31... Por ser último del año celebré una de las 2 misas. Amaneció como ayer, pero el viento aún era más fuerte que anoche, pues a las 11 del día era tal su fuerza que rompió y se llevó una vela, que llaman foque, y en

¹⁰⁴ La falta de referencias geográficas en los días anteriores da la apariencia de salto, sobre todo después de la minuciosidad con que relata el tránsito entre Lombok y Gilolo.

la *Churruca* una muy grande, que llaman belacho de trinquete. Por la mañana dejamos a la derecha la isla Burias y por la tarde la titulada Marinduque, que están entre dos cabos, o en unos recodos que forma Luzón. Por la noche pasamos 3 pequeñas islas llamadas los 3 Reyes, y principiamos a costear por la izquierda la isla de Mindoro y por la derecha la de Luzón. El viento sigue algo más flojo.

Enero

Día 1º... Se celebró una misa rezada, y después cantada, en la [que] comulgamos todos los Religiosos; todo en acción de gracias por la felicidad del viage. La dijo el P. Presidente y a su tiempo respectivo predicó un buen sermón, aciéndonos ver la grande obligación que tenemos de dar gracias a nuestro Señor por los muchos beneficios que hemos recibido, máxime por los que actualmente estamos recibiendo; concluido todo lo cual cantamos también el Te Deum. El viento tan bueno que, a pesar de no ser muy favorable, andábamos a 6 y $\frac{1}{2}$ y 7 millas por hora. Seguimos la costa de Luzón muy próximos a ella, la que cada vez es más hermosa y fértil por lo que no se cansa uno de mirar. A las 10 de la mañana vimos la punta o cabo de Luzón llamado de Santiago, desde la que faltan 16 leguas a Manila y 5 a la entrada de su bahía. A las 2 de la tarde pasamos dicho cabo y poco después descubrimos el telégrafo que hay en la isla del Corregidor, la cual está en la entrada de la bahía, y desde el que dan noticia en Manila de la fragata o buque que viene. Concluimos de pasar por la tarde a Mindoro y algunas otras islitas pequeñas; a las 5 ya vimos la isla llamada la Monja, muy próxima a otra también muy pequeña titulada el Frailé, y finalmente a las 9 de la noche, aunque con mucho trabajo por venir el viento casi de la proa, ya habíamos pasado la entrada y nos hallábamos en la bahía de Manila, quizá la mejor del orbe, pues es casi circular y tiene 7 leguas de diámetro, por consiguiente pasan de 20 leguas las que tiene de circuito.

[45] A las 11 de la noche, poco más, se echó el viento y quedamos totalmente en calma; después se movió una brisita muy floja con la que nos fuimos aproximando a Manila, de suerte que a las 5 y $\frac{1}{2}$ de la mañana, que iba ya clareando el día, se soltó el ancla, al mismo tiempo que se concluyó la 1ª misa, que estábamos oyendo los Religiosos y pasajeros para estar después más desocupados y echar obligaciones, como suele decirse a un lado.

Día 2 de 1853. Concluimos gracias al todo Poderoso y su Santísima Madre con felicidad nuestro detalladísimo viage, como queda dicho a las 5

y ½ de esta tarde, habiendo empleado o tardado en él 5 meses y 12 días, y hasta las 5 y ½ de este, habiendo andado algunas leguas más, aunque pocas, de 6.000; de consiguiente salimos todos y cada uno de los días desde que salimos de Cádiz, exceptuando los 9 ó 10 que estuvimos anclados en Lomoc y Bonthiam, a 40 leguas de jornada a pesar de las muchas calmas que gracias a Dios hemos tenido.

A las 7 se celebró otra misa para la tripulación, y al poco tiempo de concluirla vino el capitán de Marina y varios agentes en dos grandes falúas; después de visitar y tomar la correspondencia de *Churruca*, y al mismo tiempo un vapor pequeño, en el que venían el procurador general, predicador, un lector y un lego para acompañarnos y conducirnos al convento; atracaron a *Mariveles*, subieron y todos, amorosa y fraternalmente, nos saludamos y abrazamos; en aquel mismo momento nos despedimos de Pilotos y demás, y bajamos al vapor en donde nos vestimos un hábito de cubica negro que para cada uno traían, y tomamos un sombrero de teja y un bastón; al poco tiempo llegamos a la puerta de Santo Domingo y, puestos en orden de dos en dos, marchamos por en medio Manila a nuestro convento, en donde nos aguardaba la venerable comunidad en las puertas de la Iglesia con capa de coro y ciriales¹⁰⁵; antes de llegar ya oíamos las campanas, las que parecían se iban a caer, todo lo cual iba causando bastante sensación en nosotros, pero especialmente cuando entramos en la iglesia, la cual es grande y magnífica, y entonaron el *Te Deum laudamos* acompañado del órgano; nosotros estuvimos, mientras se concluyó, de rodillas delante del altar mayor, el cual es todo de plata; después pasamos a la sacristía y nos abrazamos a todos dándonos la enhorabuena; allí tomamos vizcochos y licores, el que quiso, y después salimos a visitar al s. Arzobispo y capitán general¹⁰⁶. A la vuelta nos señalaron celdas y nos dieron dos hábitos blancos y dos mudas completas. Nos pusimos de blanco, que es el color que aquí se usa,

¹⁰⁵ En esta época parece ser que había alguna pequeña variación en el protocolo de recibimiento de las misiones que, de acuerdo con el libro verde del Convento San Agustín, establecía un descanso previo de los misioneros en Tondo de dos o tres días. Véase: BLANCO ANDRÉS, Roberto, «Gobierno del convento de San Agustín de Manila: vida religiosa, hábitos comunitarios, protocolos y año litúrgico en los siglos XVIII-XIX», en *Vita quotidiana e tradizioni nei convento dell'Ordine dei Sant'Agostino*. [Atti del] Congresso dell'Istituto Storico dell'Ordine Agostiniano. Roma, 22-27 ottobre 2018, a cura di Isaac González Marcos y Josef Sciberras, Roma 2018, 622-624.

¹⁰⁶ Era arzobispo el agustino recoleto José Aranguren y capitán general Antonio de Urbiztondo y Eguía.

y asistimos como es conveniente a unas sus horas respectivas a Refectorio y Coro; nos mandaron a las 5 de la tarde disponer para marchar a Mandaloaya, que es una dilatadísima hacienda [46] con una magnífica casa y vaños, que tenemos como legua y media de Manila. Como a las 6 ó antes ya estábamos en el Río Pasig para volvernos a embarcar; en efecto, nos repartimos en 7 u 8 pequeñas falúas y marchamos río arriba a nuestro destino, que por lo menos hasta el 20 de este es estar en dicha hacienda, comiendo, recreándonos y bañándonos para descansar del viage¹⁰⁷. Y no hay que asustarse de la palabra baño pues, aunque estábamos ahora aquí también en lo más riguroso del invierno, sabe el agua mejor que en esa por julio y agosto ¿y si esto es ahora que será en mayo y demás? Respeto de la tierra y demás circunstancias es imposible el describirla, y da una idea de todo ello y así baste decir que, aunque es este el tiempo más frío, como he dicho, estamos comiendo pimientos, tomates, pepinos y demás legumbres, cuyo propio tiempo es la primavera. Las aves con sus cánticos, los grillos y todos los demás reptiles e insectos están noche y día alabando con sus cánticos, como dice el profeta, la Divina Providencia; en fin, todo ello no parece sino un botánico de flores, naranjos y otra infinidad de frutales y árboles desconocidos la mayor parte en España.

Esta humilde gente, que habita esta tierra de promisión, trabajan poco, pero tampoco necesitan hacerlo, pues su sustento cotidiano, que regularmente es arroz cocido y pesca, anda a patadas, como suele decirse, y para prueba de ello baste decir que hasta entre el arroz, que está sembrado a la orilla del río o junto a algún arroyo o caz, hay pesca en abundancia. Los carabaos, gansos, pavos, cerdos y gallinas todos andan sueltos sin necesitar que sus dueños los mantengan, pues el pasto para todos ellos es abundantísimo.

Al día siguiente de llegar a esta, por la tarde fuimos a visitar y ver un hermoso convento titulado Guadalupe, que tenemos como una legua de aquí. El día [de] Reyes tuvimos misa cantada con ministros, en la que cumlugaron los religiosos, acompañando una completa música tocada por los indios. Todo se ejecutó en un santuario que tienen los PP. Dominicos como un tiro de bala de nuestra casa. La Iglesia es bastante grande, pero todo estuvo ocupado de indios, [de] ambos xexos. El P. que aquí está en el santuario se llama Fr. Manuel Rivas; es varón escelso en todas sus cualidades.

¹⁰⁷ BLANCO ANDRÉS, «Gobierno del convento de San Agustín de Manila», 624.

Sin más, repito lo que dije al principio del diario, encomendamos a todos a Dios nuestro Señor y su Santísima Madre, rogando que encienda en nuestros corazones aquel amor que Jesucristo vino a traer a la tierra para que de este modo cumplamos con nuestro ministerio y el fin que todos lo que aquí aportamos por esta causa [que] nos hemos propuesto. Amen. Fr. Raymundo Lozano».